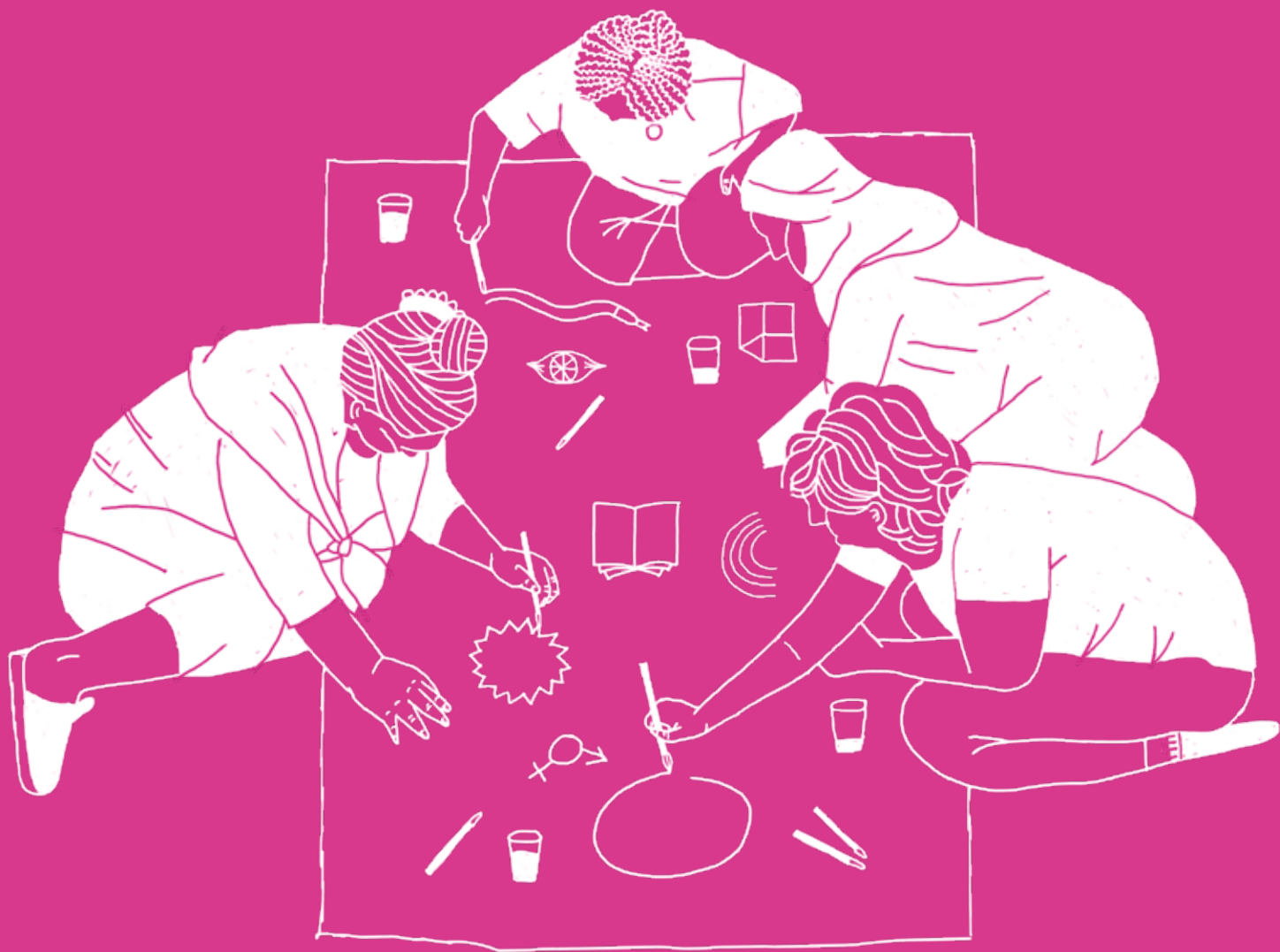


Metodologías caleidoscópicas:



Mediaciones y prácticas feministas para reflexionar sobre los privilegios

Grupo de trabajo:

Maritza Buitrago Rave, Gina Cortés (Medusa), Eugenia Cuque Cao (Sindillar), Tatiana Diniz Abud, Nagore Gartzia Fernández, Xantal Genovart Millet, Habby Jawo (Amunt i Crits), Natalia Isla (Hèlia), Paqui Perona Cortés (Veus Gitanes), Leticia Ruiz Argente (Associació de Dones Musulmanes a Catalunya), Paula Santos (Mujeres Migrantes Diversas), Lidia Serra y Ariadna Vilà (Valentes i Acompanyades).

Relatoría y sistematización de las sesiones:

Carme Vidal

Coordinación del proyecto:

Tatiana Diniz, Nagore Gartzia (Surt)
Lidia Serra (Suds)

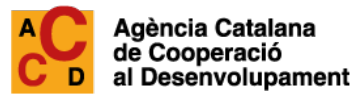
Diseño y maquetación:

Brou Gràfic

Coordinación editorial:

Nagore Gartzia, Lidia Serra
y Carme Vidal

Esta publicación se enmarca dentro del proyecto "Revisant privilegis des de la recerca acció feminista interseccional". La información contenida es responsabilidad de las autoras y de las organizaciones SURT y SUDS. No refleja necesariamente la posición del financiador.

Con el apoyo de la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament:**Marzo 2022:**

SURT. Fundació de Dones.
Fundació Privada.
Guàrdia, 14 Baixos
08001 Barcelona
www.surt.org



SUDS
Associació Internacional
de Solidaritat i Cooperació
Carrer Erasme de Janer n° 8
08001 Barcelona.
www.suds.cat

Agradecer es también un acto político, pues visibiliza el esfuerzo y el compromiso de las personas y colectivos implicados. Revisant Privilegis, y este texto en concreto, no hubieran sido posibles sin las compañeras de Mujeres del Mundo Babel-Munduko Emakumeak, que nos compartieron su experiencia y trayectoria con humildad y con el corazón abierto y que viajaron desde Bilbo para acompañarnos a poner cuerpo a este proceso. Infinita gratitud hacia Itziar Gandarias, Cony Carranza y Luna Romero. En este proceso, el grupo también ha sido clave, gracias a todas las que lo habéis habitado: Maritza, Gina, Eugenia, Habby, Natalia, Paqui, Leticia, Paula y Ariadna... Gracias por la apertura y por la confianza. Especialmente a Tatiana, que fue el pegamento de todo esto y que sin ella nada hubiera tenido sentido. Gracias a Xantal, por cuidar tanto el espacio como al grupo durante todas las sesiones; a la Bonne por proporcionarnos un lugar tan maravilloso donde encontrarnos; a Meritxel Rigoll Barbarà del equipo de Comunicación de Surt y Marta Pérez Santos y Sol Fuentes, que realizaron las cápsulas de vídeo con tanto cariño y dedicación. A Carme, por recoger con mirada sabia cada idea, cada gesto y cada silencio; por tejer las palabras y al hacerlo ponernos a todas en valor.

A Tatiana,
nuestra querida mujer puente.

El siguiente texto ha sido escrito por Carme Vidal a partir de las relatorías recogidas por ella misma durante los encuentros del grupo.

Reflexiones



Amasar el pan: la formulación de un proyecto

Revisant Privilegis es un proyecto que se incubó a raíz de la jornada “Revisant privilegis. Fronteras visibles i invisibles en les aliances feministes per la lluita contra les violències masclistes” organizada el 16 de noviembre de 2019 por Anawanti¹, red internacional de organizaciones feministas por una vida libre de violencia. Esta cita convocó a diferentes mujeres feministas para hablar de las fronteras físicas y simbólicas que existen en los feminismos en relación a los privilegios que habitamos.

En el transcurso de esta jornada nos dimos cuenta de algunas cosas importantes: el interés por parte de las mujeres hacia esta cuestión ya abierta en los feminismos desde hace décadas; la disponibilidad de algunas mujeres para abrir el diálogo desde la asunción responsable de la posición de privilegio; la urgencia de avanzar en el trabajo de explorar los conflictos en los espacios de mujeres; y la necesidad de un contexto confortable que permitiera desarrollar ese trabajo sin quedar expuestas.

Así pues, sentimos que era el momento de conjurar la oportunidad: encontrar las mediaciones necesarias para explorar juntas. En este sentido queríamos tener un lugar y los recursos necesarios para darnos el tiempo de estar en presencia, reconocernos, dialogar y tejer significados. El tiempo de las mujeres es valioso y, por tanto, consideramos, desde un primer momento, la remuneración de la participación de todas las mujeres en el proyecto, puesto que la no remuneración del tiempo de las mujeres es una estrategia que excluye y desautoriza.

En la misma línea, en el proceso de formulación del proyecto, intuimos que darnos lugar significaba trascender el principio de resolución como objetivo y, por tanto, no enfocamos este proyecto a la búsqueda de respuestas y soluciones sino a la exploración práctica de contextos relacionales confortables para trabajar la revisión de los propios privilegios. En consecuencia, las sesiones de trabajo se han desarrollado de manera abierta.

Este desplazamiento metodológico, que se nutre de los feminismos, de sus diferentes paradigmas teóricos y prácticos, perseguía superar la integración y el consenso y reconocer la heterogeneidad de las mujeres como punto de partida sin la obligación de un destino concreto. Con este fin organizamos una sesión metodológica previa, para la cual contamos con el asesoramiento de Itziar Gandarias y Cony Carranza.

¹ <https://anawanti.international/ca/>

Las agendas profesionales, las disponibilidades, las situaciones personales y quizá también el azar determinaron los nombres de las mujeres que finalmente fueron convocadas a participar de este proceso. Definir, convocar y cerrar el grupo era una cuestión importante, no podía ser un grupo muy grande por razones metodológicas, pero queríamos que fuese un grupo heterogéneo. En este trance la mediación de Tatiana Diniz fue imprescindible.

En un primer momento, convenimos organizar el proceso de trabajo en siete sesiones de dos horas y media, sin embargo, tras la primera sesión en marzo de 2021 vimos que este formato se nos quedaba corto y decidimos juntar las seis sesiones que nos quedaban en tres jornadas de un día entero. Fuimos conscientes que el contexto de pandemia representaba un obstáculo, pero por suerte el calendario de trabajo nos permitió priorizar la presencialidad. De este modo, nos encontramos físicamente en La Bonne entre mayo y septiembre de 2021 y amasamos el pan, de manera consciente, abiertas a lo imprevisible.

Así pues, el proyecto tenía guión, pero no un desenlace concreto y este era un reto fácil de sostener en la formulación y complejo de manejar en la fase de realización y, sobre todo, en el momento del cierre. Las palabras que siguen recogen lo acontecido, confiamos que sean un hilo del que tirar y con el que tejer otras propuestas.

Conjurar la oportunidad

Revisant Privilegis es un proyecto que surge de la necesidad y del deseo. En los últimos años, los espacios de creación y activismo han sido testigos de la tensión, los malestares y las incomodidades que existen entre mujeres feministas, una situación compleja de abordar que nos sitúa ante la necesidad de comprender y el deseo de transformar. No es fácil, para nada, desenfocar el campo de análisis y observar qué relaciones tejemos las mujeres entre nosotras y qué usos hacemos nosotras de los sistemas de poder social. Sin embargo, es imprescindible retomar esta tarea.

“La mujer no se halla definida por su relación con el varón. La consciencia de este hecho es fundamental tanto para nuestra lucha como para nuestra libertad”²

Así pues, ante esta tarea que desde Revisant Privilegis acogemos, nace la oportunidad de abrir un espacio de diálogo y trabajo para (re) conocernos, unas a otras, el sentido de la propia experiencia, de nuestras relaciones y de las relaciones de poder en los espacios de mujeres. Nuestra búsqueda quiere ubicar los marcos en los que las relaciones de poder entre mujeres levantan muros imposibles y aquellas prácticas que invisibilizan dichos muros y su significado.

El propósito de este proyecto tiene como horizonte articular un espacio de intercambio desde la confianza y el cuidado, un espacio en el cual las voces de cada una resuenan en el trabajo de narración colectiva y, al mismo tiempo, este es un proyecto que quiere dar voz al proceso particular de cada una, puesto que nuestros itinerarios traen una experiencia y una frecuencia diferente. No somos hijas de los mismos paisajes y sabemos que la realidad no se construye, más bien se habita en cuerpo y alma.

En este sentido, es preciso apuntar que este marco de trabajo tiene una valiosa genealogía de prácticas feministas³ que, en diferentes contextos históricos, han priorizado los espacios de relación con otras mujeres, espacios desde los que acoger y confrontar malestares, espacios desde los que proyectar otras maneras de habitar el presente. Este proyecto se inspira en el proceso de trabajo del colectivo Mujeres del Mundo Babel-Munduko

2 Lonzi, Carla. (1970) “Manifiesto de Rivolta Femminile”. El texto está disponible en: https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v21/PDFs_1/POLITICAS%2010%20MANIFIESTO%20DE%20RIVOLTA%20FEMMINILE%20version%20papel.pdf

3 Autoría colectiva (1988). Esta Puente, Mi Espalda: Voces de Mujeres Tercermundistas. Editorial “ismo”; Martucci, Chiara (2008). Libreria delle donne di Milano. Un laboratorio di pratica politica (Lecture d’archivio). Editorial Franco Angeli. Libreria delle Done de Milano; A. Echols, Daring to Be Bad (1989) Radical Feminism in America (1967–1975). University of Minnesota Press, Minneapolis.

4 Anzaldúa, Gloria. (2004). Los movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan. Texto disponible en: Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras.

Emakumeak de Bilbao, en su experiencia y en sus prácticas.

En todo momento y, ante todo, quisimos un espacio cómodo para decirnos las cosas y, desde el primer minuto, aprehendimos que presuponer la confianza entre mujeres es una distorsión que suprime el necesario tiempo de conocer a la otra, a las otras. Las relaciones de confianza entre mujeres se tejen y esto requiere de tiempo, roce y afecto.

La confianza entre mujeres es una mediación costosa, hemos sido adiestradas por el patriarcado para desconfiarnos las unas a las otras, medirnos, rivalizar y competir. La confianza entre mujeres es una práctica de desobediencia al *capitalismo patriarcal racialmente estructurado*⁴, una práctica imprescindible que aporta otras formas de hacer y estar, de significar la experiencia propia y el mundo que habitamos.

Sin embargo, la confianza entre mujeres precisa de la esperanza en las otras como articulación política y *del reconocimiento de nuestras diferencias como motor de cambio*⁵. Por esta razón, conjurar el silencio y encontrar las palabras nos implica, nos afecta y entraña riesgo, puesto que nos conecta con la vulnerabilidad que significa traer el cuerpo a la política, un acto que nos expone y nos asusta pero que sabemos imprescindible. Y, por eso, justamente, la confianza es la alquimia de este proceso: la reconocemos, pero su fórmula es un enigma.

“Los conceptos no capturan sentidos, sino que son llaves que abren caminos, los caminos de lo impensado. Pero para eso hay que dejarse caer, hay que entrar en el mundo y encontrar la puerta que no se espera. Toda teoría es la de un cuerpo involucrado en la realidad que vive y que percibe, que le afecta y que le concierne. Por esto toda teoría es parcial. Contra esta insuficiencia inevitable, hemos inventado puntos de vista superiores: la mirada de Dios, la eternidad de las ideas, el punto de fuga de un futuro utópico... Son perspectivas que falsean y violentan la realidad porque pretenden ponernos fuera de ella, allí donde no nos puede tocar, allí donde no nos puede afectar, allí donde pensamos que la podemos dominar. De ahí la peligrosa proximidad de la teoría y de los intelectuales con los poderes fácticos. Aprendiendo a poner el cuerpo, aprendí a salir de la esfera de la representación para entrar en el espacio del compromiso. La esfera de la representación funciona sobre la base del reconocimiento y, por tanto, de la identidad. El espacio del compromiso sólo depende, en cambio, de nuestra capacidad de afectar y de dejarnos afectar sin rompernos por el camino”⁶

De ahí, justamente, la importancia de dejar de trabajar desde la integración para empezar a trabajar desde la horizontalidad, una práctica que desplaza el sentido del hacer y requiere de compromiso, responsabilidad y afirmación, pues la integración de la otra es una tentación que trae consigo la posición de privilegio dentro del dispositivo de jerarquías de los cuerpos del *capitalismo patriarcal racialmente estructurado*, una tentación que cancela la alteridad y que algunas no leemos - o lo hacemos con dificultad - en relación al hacer propio y al lugar de privilegio que habitamos.

Este que constituimos es un grupo de mujeres *ad hoc*, fuimos convocadas por Surt y Suds para esta tarea: el aprendizaje colectivo para la revisión de los propios privilegios, la desarticulación de las relaciones de poder en los espacios de mujeres, en los espacios que se nombran feministas, relaciones de poder que se nutren del sistema y que nutren al sistema. Nuestro grupo no surge de una confluencia orgánica y esta es una particularidad que es importante enmarcar, puesto que define el punto de partida: la inexistencia de conflictos interpersonales entre las mujeres participantes.

El grupo de mujeres de Revisant Privilegis es un nexo de los muchos posibles, un pequeño laboratorio en el que ensayar, probar, experimentar e intentar dar con las otras herramientas⁷, las que no pertenecen al amo ni a su casa, las que construyen un afuera, posible y vivible; herramientas que nos ayudan a poner atención y conciencia a los privilegios sociales y a las relaciones de poder para señalar, acoger y transformar los lugares que habitamos. Los encuentros han sido un espacio para entretrejer nuestros saberes y explorar juntas qué destrezas requerimos, pues las herramientas que desplazan y abren grietas desde las que señalar y transformar las relaciones de poder entre mujeres no son fáciles de identificar, tampoco de manejar.

⁵ Lorde, Audre. (1984). La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias. Editorial Horas y horas.

⁶ Garcés, Marina. (2018). Ciudad Princesa. Editorial Galaxia Gutenberg. Texto disponible en: www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs//9788417088873.pdf

⁷ Lorde, Audre. (1979). Las herramientas del amo nunca desmontaran la casa del amo. Texto disponible en: www.sentipensaresfem.wordpress.com/2016/12/03/haal/

Decidir los lugares: traer el cuerpo a la política

¿Qué lugares habitamos las mujeres?, ¿por qué razones?, ¿qué motivos nos empujan a quedarnos ahí, a seguir en la mediación de una práctica feminista que transforma el lugar de la alteridad? En relación a mí, ¿quién es la otra? La otra, la otredad, ser la otra tiene un matiz difícil de concretar desde la individuación. La experiencia de alteridad tiene que ver con los lindes del sistema: sus burocracias, sus fronteras, sus mercados, sus lenguajes y, por tanto, precisa de un análisis estructural puesto que la otredad se define en relación a la normatividad hegemónica.

En consecuencia, la imagen de una comunidad feminista heterogénea es urgente: asumir la falacia de un emplazamiento seguro y homogéneo desde el cual reivindicar una agenda feminista unitaria. La transformación de las relaciones de poder en los espacios feministas requiere de atrevimiento a la contradicción, a la alteridad y la diferencia como ingredientes de contingencia de la praxis política. No existe un lugar de enunciación, la unificación a través de la palabra, hablar en nombre de "todas", es un acto que cancela el sentido de la práctica política feminista.

En este sentido, organizar y significar los espacios comunitarios, las relaciones y los afectos precisa de un trabajo minucioso: pensar las otredades que construimos las mujeres desde la otredad que el patriarcado nos impone a través de la categoría "mujer". Y, desde este compromiso que desautoriza el horizonte de uniformización de los cuerpos mediante la impostura de la historia única, actúa el cuerpo como mediación de realidad verdadera, una mediación que desplaza la objetivación y nos acerca a la subjetividad metodológica. Por eso la experiencia requiere ser también palabra, porque entraña una revelación epistemológica.

Y, si bien traer el cuerpo a la política y decidir los lugares que habitamos y significamos es un acto deliberado, tal determinación no diluye la posición de privilegio: muchas mujeres no pueden elegir dónde están y con quién están y sobreviven desde esos lugares no elegidos. Así pues, las razones que nos han traído hasta este lugar de confluencia con las otras son importantes, son propias y aunque no performan un nosotras, puntean un camino de ida hacia otro lugar. Aquello que nos trajo hasta este nexo de confluencia es valioso porque nos interpela a participar y a cuidar de este espacio de aprendizaje:

Aprendizaje

- El aprendizaje: la novedad, el espacio como experimento.
- Ver a mujeres que pueden ser escuchadas y aprender.

La práctica profesional

- La posibilidad de replantear la mirada técnica.
- Validación y autorreconocimiento profesional.

Voz y diálogo

- Apertura al diálogo en relación con cuestiones poco tratadas.
- La oportunidad de dialogar con otras mujeres
- Autorizar la voz de las mujeres y sus creaciones.
- Huir de la búsqueda de representatividad, partir de lo singular.

Privilegios:

- Revisar los propios privilegios: habitar y revisar la trayectoria, y la experiencia vital.
- Reflexionar sobre cómo utilizamos los privilegios y qué vamos a hacer con ellos.
- Tomar responsabilidad del privilegio de ser convocada a participar de este grupo.
- Visibilizar nuestras luchas colectivas, comunitarias, singulares e identificar cómo nos cruzan las opresiones patriarcales, racistas, coloniales, capitalistas.
- Seguir el hilo de lo que se abrió después de la Jornada Revisant Privilegis de 2019, explorar hasta dónde llegan las ganas de trabajar en la incomodidad.

Afectos:

- Desahogarse.
- La confianza en las mujeres que confiaron en nosotras y nos convocaron.

Cambio social

- Tejer redes.
- Transformar el mundo.

Este es un espacio que todas las mujeres que lo participamos con nuestra presencia, nuestros saberes y nuestras experiencias sentimos valioso. Así lo expresamos en la primera sesión y durante el proceso de constitución del grupo. Momento en que todas las mujeres expresamos el vínculo de confianza con la mujer que nos había convocado. De este modo, nada más comenzar, tomamos consciencia de la importancia del vínculo de confianza entre mujeres y de la existencia de mujeres que con su hacer devienen puente y hacen posible el tránsito y la confluencia de las demás.

Confiamos: las mujeres puente

“Voyager, there are no bridges, one builds them as one walks.”⁸

Las mujeres puente permiten cruzar la grieta, son mediación para el desplazamiento⁹ de las otras, guían el tránsito y lo acompañan. De su existencia, de la existencia de las mujeres puente, nos dimos cuenta el primer día. La importancia de la confianza, de las relaciones de confianza entre mujeres, fue motivo de reconocimiento en el cierre de la primera sesión, en ese momento todas las mujeres expresaron el anclaje de confianza hacia Tatiana, la mujer que convocaba el espacio por encargo de Surt.

Este fue un instante precioso, una experiencia verdadera de reconocimiento hacia la tarea de mediación de otra mujer, una situación que nos llevó al atrevimiento de nombrar este arquetipo de práctica política feminista: las mujeres puente, para poder significar y situar este lugar imprescindible dentro de nuestro espacio de trabajo, puesto que en nuestro proceso la mediación de Tatiana fue un acto fundacional, la confianza de las otras mujeres al proyecto se tejió a través de su presencia.

Las mujeres puente facilitan el encuentro y el intercambio, el tránsito y el diálogo, son en su presencia mediación y oportunidad para el desplazamiento⁹. Las mujeres puente tejen una práctica política que integra la mediación amorosa en el acto de confrontación y empujan a las demás a observar la comodidad de su posición, a comprender las afectaciones de sus actos y a tomar la responsabilidad en la transformación de sus relaciones. En la tarea de revisión de los propios privilegios, la mediación de las mujeres puente permite reconocer el abuso y transitar el malestar de forma comfortable.

En los contextos de trabajo de revisión de los propios privilegios, las mujeres puente facilitan la transición de la experiencia opresiva y la conexión con los usos abusivos que derivan de las posiciones de privilegio. Y, en este movimiento, vinculan una experiencia reveladora: la simultaneidad. Es necesario que en la propia experiencia de cada una exista diálogo para poder comprender qué significa y qué representa la posición de privilegio y qué se moviliza desde la posición de opresión. Este diálogo – singular y comunitario – es un ejercicio de transformación de las dinámicas de perpetuación de las relaciones de abuso y de poder.

⁸ Frase de Gloria Anzaldúa. Traducción propia: Viajera, no hay puentes, una los construye mientras camina.

⁹ Desplazarse es un acto consciente de transformación que indica cambio de lugar e indica, en el contexto de este proyecto, la asunción de la propia responsabilidad en relación a la posición de privilegio y a la reproducción de las relaciones de poder.

El miedo

“Empecé a reconocer una fuente de poder dentro de mí misma que proviene del conocimiento de que, aunque lo más deseable es no tener miedo, aprender a poner el miedo en perspectiva me dio una gran fuerza.”¹⁰

Desde el primer momento y hasta la última sesión sostuvimos la vigilancia del miedo. Qué digo y cómo lo digo. La consciencia del peligro que trae la mediación de la palabra, el acto de desprenderse de todo artilugio y mostrarse vulnerable. El miedo ha sido límite y guía en el atrevimiento de explorar nuestros privilegios y expresarlo, reconocerlo, es un acto de confianza. El miedo está en nosotras, todas reconocemos los riesgos y el peso que conlleva la exposición. Situar el miedo que sentimos ante este espacio trae comprensión del riesgo que esta tarea supone y del trabajo de cuidado que requerimos para no herir(nos).

Revisant Privilegis no tiene la misión de enmendar absolutamente nada, pero tomamos consciencia que éste es un espacio que se inaugura con muchas heridas, algunas son históricas, otras más actuales, pero todas ellas siguen abiertas. El discurso hegemónico ha impuesto una versión del feminismo como lugar de consenso en relación a la agenda de acción. Esta ha sido, y todavía es, una imposición desmedida que pretende la inhabilitación de la alteridad como experiencia de transformación del mundo a través de la uniformización de las experiencias de las mujeres, un proceso que entraña la reproducción de las jerarquías de la opresión y apresa la oportunidad de ruptura desde la práctica feminista.

El conflicto de servitud del feminismo al sistema patriarcal radica ahí, justamente, en la obediencia a la imposición de una narrativa desencarnada que imprime la relatoría de una verdad que no habla de nuestras vidas ni de las realidades que las mujeres habitamos en cuerpo y alma, y cuya disparidad alumbra otros lugares, otras necesidades, otros deseos y otras prioridades de acción. Así pues, ante la tentativa de trazar, entre todas, un movimiento de apertura y tomar consciencia de las diferentes perspectivas, nos damos cuenta del miedo a traspasar algunos silencios. No es fácil encontrar las palabras para acoger y reparar el dolor, el daño y la rabia, menos para reconocernos en la reproducción de las jerarquías de opresión.

Por tanto, en este proceso nos medimos con la dificultad de establecer una comunicación asertiva y comprometida con una misma y con las demás, con la convicción de que nos faltan

¹⁰ Lorde, Audre : https://historia.nationalgeographic.com.es/a/audre-lorde-poeta-critica-feminismo-blanco_16361

herramientas para cuidarnos y sostenernos en la incomodidad, con la incredulidad ante la revelación del malestar que ocasionamos nosotras y con la certeza de la equivocación como parte del camino. El miedo ha sido unidad de medida del riesgo y, de este modo, todas las mujeres hemos decidido qué exponer, cómo y cuándo, hemos cuidado de nosotras y de las otras, de los daños que ya están y de los que podían abrirse. Por este motivo, algunos silencios siguen aún intactos, pues el proyecto tenía la ambición de averiguar qué herramientas son necesarias para abrirlos de forma segura sin caer en la tentación de abrir por abrir.

La incomodidad

En los espacios muy normativos siempre se observa incomodidad y, según el diccionario de la RAE, esto significa que en estos espacios nos faltan los ingredientes necesarios para vivir a gusto y con descanso. La normatividad genera dinámicas de homologación y de exclusión, las primeras se enfocan a la consecución de validación, una acción de autocensura que omite quién soy en favor de quién debo ser; las segundas se dirigen hacia afuera y censuran a las demás con el afán de construir la categoría *las otras*, necesaria en la edificación de lo normativo.

La incomodidad que sentimos las mujeres en determinados espacios es un indicador de cuán normativos son dichos espacios y los espacios feministas no están exentos de estas normatividades. De hecho, la incomodidad emerge a consecuencia de las normas de inclusión/exclusión que operan también en los espacios feministas. Puede que hayamos perdido la palabra, la mediación de la palabra viva, para podernos decir las cosas, y no podernos decir las cosas, cómo son, cómo las sentimos, se hace muy incómodo para muchas mujeres. De este modo, la experiencia de incomodidad nos aleja de muchos espacios, también de los espacios feministas.

Sin embargo, sin espacios de confluencia no hay transformación política. Así pues, ¿cómo hacemos para conjurar la incomodidad y dialogarla?, ¿cómo tejemos espacios abiertos a la alteridad sin normativizarla o colonizarla?, ¿cómo trascendemos el nosotras categórico para reconocernos en la mediación de la práctica política colectiva?, ¿cómo transformamos esta inercia relacional de las jerarquías de la opresión del capitalismo patriarcal racialmente estructurado?

Muchas veces sentimos que la incomodidad solo tiene que ver con una, pero está en el mundo, es estructural. La incomodidad es una experiencia política que indica en qué modo nos relacionamos con los sistemas de poder y es una herramienta de trabajo necesaria para poder contextualizar la revisión de los privilegios que habitamos. De este modo, aprender a identificar la incomodidad es un pasaje para la articulación política del malestar sin caer en la tentación de la fragilidad desde la posición de poder.

En todas las sesiones hemos escuchado la expresión del cansancio, en la propia voz y también en la voz de las compañeras. A priori podría parecer que el cansancio no guarda ninguna relación con la revisión de privilegios. Sin embargo, las sesiones se suceden y el cansancio permanece, es parte de la experiencia de realidad que traemos al grupo. ¿Por qué razón estamos tan cansadas?

Quizás el cansancio de las mujeres dice alto y claro que este sistema que habitamos es inhumano. Quizás la falta de cansancio alumbra una realidad privilegiada que sitúa a quienes escapan del acto cotidiano de sobrevivir. O quién sabe, a lo mejor deshacernos del cansancio sea una forma de subversión del sistema que precisa de una acción de desnormalización del mismo como estado natural de una parte de la humanidad.

El precario equilibrio entre los horarios de trabajo y la vida, la rueda del hámster que vivimos como una trampa propia y que pensamos en términos de individualidad e incapacidad. El agotamiento es la expresión de un cansancio extremo, es una palabra que trae una experiencia de cuerpo y resuena en el grupo: *¡Por qué me hago esto!, ¡Por qué nos hacemos esto!*

El cansancio, la falta de fuerzas que resulta de haberse fatigado, aparece en el grupo y será una experiencia compartida por muchas de las mujeres que forman el círculo, en su voz y en su experiencia de conexión con lo vivido en el tiempo que dura el proceso de Revisant Privilegis. El cansancio de las mujeres, de acuerdo al trabajo del grupo, es efecto de tres estructuras que en su intersección crean contextos hostiles para la vida y para quiénes cuidamos de la vida: el patriarcado, el colonialismo y el capitalismo. Y es importante recordar que no todas las mujeres sostenemos la misma carga de trabajo en esa intersección.

Las mujeres vivimos conectadas al caos, el caos como normalidad cotidiana admitida, *a las mujeres se nos exige mucho* y esta certeza abre un espacio para la reflexión: ¿qué y cómo nos exigimos las mujeres a nosotras mismas?, ¿qué y cómo nos exigimos entre nosotras?, ¿qué imposiciones están dentro y cómo han llegado a lo más íntimo de nuestro ser? Y, lo más importante: ¿cómo nos deshacemos de ellas para no enfermarnos?

Veo que muchas mujeres llevan una vida maquillada, que en verdad no es la que dicen. Las mujeres maquillamos nuestro dolor. Maquillar, según el diccionario, es la acción de *modificar la apariencia de algo para disimular su verdadera naturaleza*. Esta frase de Habby, un participante del grupo, trae una reflexión que resuena en el

grupo y Paqui, otra participante, pregunta: *¿cómo nos desmaquillamos del mantra del “estamos bien”?*

El proceso de medicalización de las mujeres ante este cansancio estructural es una estrategia del sistema capitalista patriarcal racialmente estructurado que trae silencio, pero no sana. Por tanto, para dejar de sobrevivir es urgente ir más allá, ver y reconocer los ejes de discriminación que transitamos y en qué modo condicionan la vida de las mujeres: cuantos más ejes de discriminación, más cansancio. ¿Existe, en este sentido, una estrategia programada desde el sistema?, ¿se ve?, ¿la vemos? y ¿hasta dónde la participamos cada una de nosotras?

Audre Lorde escribió en 1988: “cuidar de mí misma no es un acto de autoindulgencia, es autopreservación, y esto es un acto de guerra política”. El cansancio de las mujeres es un asunto político que precisa de marcos de comprensión: el cansancio no es de una, se expresa en la vida de una, pero es sistémico. De este modo, dejar de estar cansada no depende sólo de mí, requiere de una articulación colectiva y comunitaria que inquiera en qué modo las jerarquías de la opresión imponen el cansancio como estrategia de silencio con el fin de mantener el status quo. Y en este proceso es bueno y es necesario observar qué lugares habitamos cada una de nosotras, qué cansancios, qué silencios y cuáles son los costes de tomar la palabra para señalar los abusos de los que participamos.

El cuerpo de las mujeres

En los espacios de mujeres, la normativización de los cuerpos, habitualmente, se pasa de puntillas y, sin embargo, es una cuestión que determina muchísimo la legitimación de la voz, la experiencia de inadecuación al canon de belleza enmudece a las mujeres. Los cuerpos normativos ostentan una posición de poder y éste es un eje que las mujeres invisibilizamos, no sabemos si por decreto o por vergüenza: las mujeres vivimos en silencio los procesos de censura de nuestros cuerpos. Y, si bien es cierto que disponemos de herramientas para decodificar los sistemas de vigilancia en relación a la normativización de los cuerpos, quedamos expuestas a su impacto. En este sentido, resultan esclarecedoras las palabras de Naomi Wolf, recogidas de su obra *El mito de la belleza*:

“Una cultura obsesionada con la delgadez femenina no está obsesionada con la belleza femenina, sino con la obediencia femenina. La dieta es el sedante político más potente en la historia de las mujeres; una población loca en silencio es un grupo tratable. (...) La belleza es un modelo cambiario, como el patrón oro. Como cualquier economía, está determinada por la política, y en la era moderna occidental es el último y el mejor de los sistemas de creencias que mantienen intacta la dominación masculina. Al asignar valor a las mujeres en una jerarquía vertical de acuerdo a una norma física impuesta culturalmente, se expresan relaciones de poder en las cuales las mujeres deben competir por los recursos que los hombres se han apropiado. (...)”

El mito de la belleza no habla para nada de las mujeres. Habla de las instituciones de los hombres y de su poder institucional.”¹¹

Existe una industria que se beneficia de la normatividad de los cuerpos de las mujeres y, dentro de los espacios feministas, esta estructura de poder y opresión está maquillada a través del tabú que cancela los impactos y sus afectaciones o a través de relatos como el de la salud. Entender y hacer lugar a la verdad de los cuerpos de las mujeres, a su disparidad y a sus diferencias, comprender que hay diversidad entre nosotras y en nuestros cuerpos y dejar de generar tendencias de homogeneización es urgente e importante, ya que existen muchas situaciones de desautorización de la voz y del saber a través de la invalidación del cuerpo que enuncia.

¹¹ Wolf, Naomi. (2020) “El mito de la belleza”. Editorial Continta Me Tienes. La cita está disponible en: <http://www.kubernetica.com/campus/documentos/bibliografia/WOLF-El-mito-de-la-belleza.pdf>

El cuerpo normativo como pasaje a la posición de estatus y de privilegio, el cuerpo como capital cultural. Las mujeres feministas también generamos narrativas en relación al cuerpo y éstas requieren ser revisadas. Es importante reflexionar sobre cómo habitamos el propio cuerpo y comprender qué procesos convergen en la experiencia de desapropiación del propio cuerpo y en la articulación de la incomodidad hacia una misma, a través del cuerpo. En este sentido, es preciso señalar el aprendizaje de inadecuación del cuerpo a través de los discursos normativos que prescriben la relación de comodidad/incomodidad con una misma. El cuerpo como experiencia de tensión y, ante esta realidad, es preciso señalar que aquello que se presupone tiene mucho más peso que aquello que encuentra las palabras para compartirse.

En la presuposición está la mirada que coloca el juicio, pero no está la medida de realidad que trae el trabajo de poner palabras a aquello que acontece y, por tanto, todo es más confuso. Los cuerpos normativos ocupan un espacio de poder. El cuerpo si cumple con las normas del sistema se convierte en un lugar de privilegio y entre las estrategias de jerarquización de los cuerpos observamos cómo la estandarización se impone en muchos contextos y espacios feministas: los procesos de estigmatización de la alteridad.

La forma de vestir no es solo una forma de vestir, dice muchas más cosas. En el lenguaje de la corporalidad leemos e interpretamos y, en esta acción, hay un canal abierto para la comunicación no verbal y para la validación o sanción de la comunicación verbal. Nos reconocemos en esta práctica: muchas veces actuamos desde las imposiciones de las narrativas dominantes, aquellas que en lo teórico reprobamos. Así, nos reconocemos en la reproducción del sistema desde la torpeza que trae consigo la integración del discurso teórico disociado de la práctica relacional.

Los privilegios

“Esta carta pretende romper un silencio que me había impuesto a mí misma poco antes de conocernos. Había decidido que no volvería a hablar sobre el racismo con ninguna mujer blanca. Los sentimientos de culpa y las actitudes defensivas que se despiertan al hablar de este tema me llevaron a considerar que abordarlo era una pérdida de energía y, además, pensaba que todo lo que pudiera decir podrían sin duda decírselo unas a otras las mujeres blancas con mucho menos costo emocional y encontrando una oyente mucho mejor dispuesta.”¹²

Los sistemas de opresión – y su régimen de privilegios – no están sólo fuera, están también dentro, han dejado huellas, memorias, prácticas, y heridas en nuestro cuerpo. De hecho, los sistemas de opresión se expresan a través de los cuerpos. Por esta razón, en el proceso de revisión de una es importante recuperar la primera pulsión, el movimiento del cuerpo sin pasarlo por la mente, sin racionalizarlo, conectarnos con la molestia, con el malestar, afectarnos.

Las mujeres habitamos espacios de poder y participamos de dichos espacios de poder. La blanquitud es un eje de privilegio que, en el afán de una acción unitaria, el feminismo hegemónico ha negado. Esta ha sido una tentación paradójica que ha traído muchísima confusión y mucho dolor: la supremacía blanca no compite con la supremacía masculina. El poder no compite, el poder determina la matriz de alteridades y conforma una jerarquía de cuerpos que en su interrelación fijan la accesibilidad de cada una a las posiciones de privilegio.

“En el centro de mis preocupaciones se encuentra también la cuestión racial y la permanente colonialidad del poder y del saber, el eurocentrismo como forma de dominación intelectual que corroe nuestra escala de valores y nuestra forma de enseñar en las escuelas y en las universidades. (...)”

En esa línea, no solo el contenido, sino y a la par, el modo de la enunciación es un saber crucial. Es indispensable preguntarse siempre de qué manera es posible representar mejor lo que uno ha comprendido. Y estoy convencida de que nosotras las mujeres nos hemos autorizado más que los hombres a entretejer el pensamiento con la vida. No soy esencialista, pero creo que la historia de las mujeres y la historia de los hombres son dos historias diferentes, aunque entretejidas y constituyendo un mundo único, y que la

¹² Lorde, Audre. (1984). La hermana, la extranjera. Transformar el silencio en lenguaje y acción”. Editorial Horas y horas. Madrid. (Página 64).

manera en que las mujeres estamos dentro del pensamiento es, posiblemente, menos burocrática.”¹³

El privilegio no es un status categórico, es más bien una posición relacional, discurre y se construye a través de las relaciones humanas y parte de la creencia intrínseca de superioridad/inferioridad que establecemos con quien entramos en relación. Sin embargo, la legitimación de la posición de privilegio relacional requiere, para ser efectiva, de la correlación sistémica: yo me coloco en el lugar del privilegio que el capitalismo patriarcal racialmente estructurado me reconoce y en esta alianza yo encarno el sistema, yo soy el sistema, yo reproduzco el sistema. Aunque en este acto performativo de reproducción del status quo no exista consciencia.

De ahí la importancia de observar cómo funcionan las narrativas de la normatividad¹⁴, los discursos, que de manera implícita generan aprendizajes en relación a los ejes de privilegio social y fundamentan la naturalización de aquellos privilegios que habitamos. A través de este proceso dejamos de observar lo que sucede, entramos a proteger aquello que sentimos que nos corresponde y confrontamos a quienes se atreven a señalarnos los privilegios. La inconsciencia ante los privilegios que habitamos es efecto y consecuencia de las narrativas de la normatividad, razón por la cual son tan importantes y requieren de una arquitectura simbólica tan compleja y tan violenta.

¿Qué identidades y qué posiciones son lugares de privilegio en los espacios feministas?
¿Cómo tejemos la matriz de alteridades en los espacios feministas?
¿De qué manera el contexto puede significar las posiciones de privilegio?

En este sentido, la revisión de los propios privilegios precisa del espejo de la otra, pues su reflejo despierta la conciencia de aquellas prácticas a través de las cuales reproducimos las jerarquías de los sistemas de opresión. Ésta es una mediación embarazosa: ¿cómo nos sienta?, ¿cómo vivimos la experiencia de vernos en el espejo de otra mujer? Y ante este dilema, una cuestión que requiere de reflexión: ¿cómo

¹³ Segato, Rita Segato. (2018). Contra-pedagogías de la crueldad. Editorial Prometeo Libros. (18-19)

¹⁴ Las narrativas de la normatividad argumentan y legitiman los sistemas de poder a través de la institucionalización de aquellas creencias que naturalizan las jerarquías de la opresión. Son narrativas integradas socialmente, difíciles de identificar y, en consecuencia, su desarticulación es muy compleja puesto que se incorporan de manera inconsciente. En este sentido, por ejemplo, es importante señalar cómo el lenguaje publicitario opera en la imposición de las narrativas de la normatividad en relación al cuerpo de las mujeres o la forma en que las antologías académicas imponen la supremacía blanca.

se coloca el espejo para que el resultado de su reflejo sea despertar y comprender?

El acto de colocar el espejo puede ser una mediación pedagógica y amorosa, pero puede ser también una mediación que emerge del dolor y de la ira. Y ambas mediaciones tienen sus contextos y sus tiempos, ambas son imprescindibles y necesarias. En ocasiones la rabia es el puente y, en consecuencia, requerimos, en el trabajo de revisión de privilegios, de un aprendizaje imprescindible: sostener la ira que las mujeres traemos al mundo, escucharla y explorarla, reconocerla como lugar de transformación.

Mi reacción ante el racismo es la ira. Una ira que me ha acompañado casi toda la vida, tanto si hacía caso omiso de ella como si me alimentaba de ella o aprendía a emplearla antes de que echara a perder mi visión. Antes, vivía la ira en silencio, asustada por sus consecuencias. Mi miedo a la ira no me aportó nada. Vuestro miedo a la ira tampoco os aportará nada.

La respuesta de las mujeres al racismo pasa por hacer explícita su ira; la ira provocada por la exclusión, por los privilegios establecidos, por las distorsiones raciales, por el silencio, el maltrato, la estereotipación, las actitudes defensivas, la estigmatización, la traición y las imposiciones.¹⁵

Los privilegios ciegan y no nos dejan ver más allá del ángulo de la realidad que habitamos, por este motivo el espejo de la otra es ineludible, aunque no basta, es imprescindible que ante esa visión nos adentremos y exploremos el vínculo que conecta el privilegio con la posición de poder, actuar desde la responsabilidad, acoger aquello que nos incomoda y darnos espacio para reflexionarlo y revisarlo, con la intención de llevar el trabajo singular a lo colectivo y ver cómo podemos construir en comunidad.

Revisarse duele y agota. Hay que buscar hacia adentro, quedar expuesta ante una misma y ante las demás y sostenerse ahí, vulnerable, para poder trascender el discurso y afrontar su puesta en escena sin caer en la tentación de la uniformización. Esta evidencia nos sitúa ante una convicción metodológica: la necesidad de un proceso de trabajo singular. Esto implica reconocer las propias limitaciones, superar la pretensión de omnipotencia y abrirse al diálogo que reconoce la mediación de la otra, sus saberes y sus experiencias. Así pues, obviar la dificultad que supone abordar esta cuestión de forma colectiva es una temeridad, un riesgo innecesario.

Actualmente, no disponemos en nuestro contexto – territorial y temporal – de espacios orgánicos de mujeres en los que exista diversidad y horizontalidad. No hay espacios naturales y transversales en los feminismos desde los que poder trabajar el diálogo y la revisión de los privilegios. Este que compartimos es un espacio intencionalmente creado. Estamos aquí adrede y convocadas para elaborar colaborativamente este proceso e intentar averiguar un poco más acerca de aquello que nos mueve ante esta tarea que sentimos urgente.

¿Por qué razón nos cuesta tanto gestar espacios de articulación política feminista desde la horizontalidad? Quizá porque las trayectorias singulares se inscriben dentro de los propios marcos del sistema y, en consecuencia, no disponemos de referentes de práctica relacional horizontal en la gestión de los espacios, nos cuesta la conexión con formas de organización que se desplacen de las estructuras jerárquicas. La inercia de esta época nos acerca a la experiencia de la diferencia como mosaico, pero nos aleja de la alianza estratégica que reconoce la diferencia como lugar de la práctica política feminista.

La complejidad ante la articulación política feminista desde la horizontalidad como mediación relacional radica, entre otras, en estas cuestiones: la dificultad de sostener las relaciones desde la honestidad asertiva; la facilidad con la que asumimos las jerarquías de los cuerpos dentro de las estructuras del poder; la vivencia de los consensos, aunque sean impostados, como lugares de comodidad; la pérdida de las prácticas comunitarias dentro de los procesos de arraigo al sistema capitalista patriarcal racialmente estructurado y la vehemencia individualista que cancela el vínculo como mediación política.

¹⁵ Lorde Audre, (1981). Usos de la ira: las mujeres responden al racismo. Discurso de apertura del Congreso de la Asociación Nacional de Estudios sobre las Mujeres, Storrs, Connecticut, junio de 1981. Texto disponible: <https://sentipensaresfem.wordpress.com/2016/12/03/uial/>

El abuso de poder en los espacios feministas

En los espacios feministas las mujeres tenemos una gran dificultad para admitir el conflicto como práctica de aprendizaje y transformación. La negativa a aceptar que el conflicto es y está también en los contextos de relación entre mujeres feministas es, en parte, una de las causas que nos deja huérfanas de modelajes y herramientas, de las destrezas necesarias para saber abrir los conflictos en contextos de confortabilidad y trabajarlos en comunidad. Así que es habitual negar, invisibilizar y tapar. Sin embargo, aunque los conflictos no emerjan de manera explícita, corroen los espacios y dañan a las mujeres que los habitan. Si los conflictos no se trabajan abiertamente no aprendemos, no avanzamos.

En este sentido, es importante observar que el conflicto nace de la disconformidad: expresar las propias necesidades e identificar las necesidades ajenas, situar nuestros límites ante la tentación de homologación de la propia existencia. En esta tensión, la expresión asertiva del disenso puede generar comunicación y diálogo, puede mover y significar. Sin embargo, este desplazamiento requiere de un acto de responsabilidad: reconocerse en la posición de poder. Dialogar el conflicto precisa de apertura a la alteridad, reconocer el lugar de la otra. La negación de la posición de privilegio en la tensión del conflicto conduce al abuso de poder.

El abuso de poder en los espacios feministas existe y subyace en muchos de los conflictos que permanecen abiertos y también en aquellos conflictos que han ocasionado rupturas colectivas en muchos espacios. En esta parte del trabajo es importante situar aquellas cuestiones que nos remueven emocionalmente e inhiben nuestra agencia para poder responder y confrontar. En este sentido, algunas de las cuestiones en las que profundizamos inciden en la determinación de que el abuso de poder se produce desde muchos lugares y, por tanto, es preciso observar la intencionalidad del abuso: posicionar el propio interés como interés grupal y colectivo dentro del grupo o de la organización, un acto que conlleva la cancelación de la experiencia de las demás.

Las estrategias de abuso pueden observarse en espacios jerárquicos y formales, así como en espacios colectivos de militancia. En este diálogo aparece el prestigio, un concepto que, según el diccionario, es la *buena fama o buena opinión que se forma una colectividad sobre una persona o una cosa*. En nuestro contexto de trabajo, el prestigio es la posición que ocupan algunas mujeres dentro de un grupo o como parte de una colectividad y que, en ocasiones, se utiliza para perpetuar estrategias de abuso bajo una mala interpretación del empoderamiento como herramienta de agencia de las mujeres.

El trabajo de identificación y detección de las relaciones de poder en los espacios feministas es urgente e importante y, en el grupo, hay un acuerdo como punto de partida: nos faltan herramientas para desarticular estas relaciones de poder. Por lo general, se identifica que quienes abusan son mujeres que tienen la palabra o la voz legítima o que ocupan espacios de poder dentro del sistema capitalista patriarcal racialmente estructurado.

No se trata sólo de si se tiene o no facilidad de palabra, visibilidad o mucho capital cultural sino de cómo estos elementos se ponen en movimiento y de si, desde estos espacios, se promueven estrategias confrontativas de abuso para dejar a la(s) otra(s) en posición de vulnerabilidad, y de qué modo las mujeres nos colocamos en el lugar de la vulnerabilidad ante las dinámicas de abuso. Pero la cuestión es: ¿Por qué en los espacios feministas las mujeres legitimamos estos lugares de poder y por qué razón convenimos la normalización, el silencio e incluso la negación ante el abuso de poder? ¿Qué relaciones de poder estructurales entran en juego?, ¿es la sororidad mal entendida?

Ante estas situaciones el abuso se detecta, pero se normaliza, de forma mayoritaria, para evitar el conflicto. Las mujeres del grupo apuntan también que, en ocasiones, quienes ejercen abuso son mujeres con poder, y, por tanto, el movimiento de confrontación resulta imposible: la confrontación ante el abuso de poder por parte de una mujer en los espacios feministas es compleja y difícil de gestionar. No es fácil, para nada, colocar ahí el espejo y sostenerlo pues el reflejo es incómodo y ante esta incomodidad la respuesta desde la posición de poder es la negación del reflejo y el ataque hacia la mujer que lo sostiene.

El poder es un concepto complejo de manejar, más, si cabe, en los espacios de mujeres. Aún así, podemos identificar relaciones de poder, tanto formales como informales. Las primeras se nutren de la posición de jerarquía dentro de las estructuras de la organización; las relaciones de poder informales, en cambio, están vinculadas directamente a la autoridad moral, independientemente de la posición jerárquica que se ocupa dentro de la organización y, por tanto, en este proceso es determinante la valoración de las demás, la confianza, las formas en que se tejen las relaciones y la posición de privilegio social de cada mujer. Las relaciones de poder informales son, por tanto, más difíciles de identificar y de confrontar.

En este sentido, la conciencia respecto del uso y del abuso de poder en los espacios de mujeres compete a quien lo ejerce y no es propio responsabilizar a las mujeres que lo sufren del acto de confrontación. Si bien es cierto que

muchas mujeres, ante una situación de abuso de poder, pueden exponer sus límites a través de la expresión de la rabia o de la deserción del espacio, es preciso señalar que el trabajo de desarticulación de las relaciones de poder en los espacios de mujeres corresponde a quién ocupa una posición de poder y es preciso revisar en qué estructuras se asienta.

Muchas mujeres, ante esta situación, hacen una opción de censura, de autocensura. El ejercicio de poder es siempre un ejercicio encarnado que se sostiene a través de una mujer que ocupa la posición de poder y practica el abuso bajo la complicidad de las otras y la práctica de autocensura de aquellas que reprueban las acciones, pero no osan exponerse ante la tensión. Cuando esto sucede nos encontramos ante una Madre Superiora.

Las Madres Superiores¹⁶ son mujeres que ejercen el poder formal, ostentan una posición de rango dentro de la estructura o de la organización. Sin embargo, su estrategia está íntimamente relacionada con las formas de ejercicio del poder informal y con el control de la organización a través de los vínculos de confianza. Así pues, la Madre Superiora impone un contexto de obediencia hacia ella y hacia sus decisiones por parte de todas las mujeres del grupo y, al mismo tiempo, censura y sanciona aquellas relaciones de confianza entre mujeres que no convergen en su figura. De modo que sus decisiones y sus acciones no pueden ser desaprobadas colectivamente.

En los espacios de mujeres en los que existe una Madre Superiora se observa la obediencia de las otras mujeres a través de la adulación, la necesidad de aprobación y validación, la sanción pública ante la manifestación disidente, la inexistencia de otros círculos de relación creativa y el malestar. La Madre Superiora tensiona el espacio de relación colectiva de las mujeres a través de estrategias de rivalidad, muy en la línea del sistema patriarcal, y destruye la confianza entre las mujeres del grupo que entran en una dinámica de competencia entre ellas para conseguir su aprobación.

A través de la figura de la Madre Superiora las formas del patriarcado se integran en los espacios feministas. Y, ante esta realidad es urgente la reflexión: ¿De qué forma podemos desafiar colectivamente a la Madre Superiora?, ¿cómo podemos hackear las situaciones de abuso sin ponernos en peligro? Estas son cuestiones importantes, puesto que si lo hacemos de forma individual los costes y los

¹⁶ Este nombre hace referencia al modelo de obediencia jerárquica propio de las instituciones conventuales de mujeres.

impactos son muy grandes y ante este dilema llegamos también al acuerdo de que las mujeres necesitamos reaprender algunas cosas:

- El uso del lenguaje como una herramienta de poder. El manejo de la comunicación verbal, la oratoria y la seguridad en la expresión de las ideas propias puede producir dinámicas de abuso y asentar dinámicas de poder dentro de los espacios feministas y de las organizaciones.
- La condescendencia como jerarquía relacional que se expresa desde la posición de poder y que observamos y detectamos a través del lenguaje corporal y del lenguaje verbal, en el manejo de las palabras, en la codificación del sentido que se comparte. La violencia que cancela a la otra en el acto comunicativo.
- La imposición, la centralización y la jerarquía de los tiempos y la aparición de las élites feministas, mujeres que tienen disponibilidad de una agenda a consecuencia de su posición de poder. Hay mujeres que no tienen tiempo para entrar en determinados debates feministas; hay debates feministas que no son prioritarios en la agenda de muchas mujeres. Hay mujeres que tienen otras luchas y no se sienten identificadas con el feminismo hegemónico puesto que lo viven desde la imposición y la intimidación.
- La apropiación del saber de las otras para significar lo propio. Jalarse de las otras sin reconocerlas ni autorizarlas. ¿Dónde están las estrategias pedagógicas del feminismo?
- El paternalismo: la individualización de las relaciones en los espacios y la segregación de los espacios como estrategia de cancelación de la comunidad. En lugar de tejer alianzas y compromisos establecemos rivalidades por el liderazgo. No podemos llevar a las mujeres de la mano, y menos aún llevarlas a espacios que no les corresponden ni han sido organizados por ellas.
- La dificultad para observar estos procesos de cerca: quiénes, cómo y por qué razón damos sostén a según qué liderazgos.
- Cómo se toman las decisiones en los espacios y cómo se accede a la información.
- Cómo se trabajan las transiciones generacionales, puesto que en los espacios feministas donde se producen dinámicas de abuso y dinámicas de poder no se produce relevo generacional, las mujeres jóvenes desaparecen ante la observación de las dinámicas de abuso de poder.

Ante estas situaciones, la experiencia de muchas de las mujeres del grupo pasa por la huida. En el momento en que observamos que existe una jerarquía de poder dentro del espacio feminista del que participamos o formamos parte, y ante la evidencia tácita que desde esta jerarquía de poder se dirimen estrategias de abuso y violencia hacia otras mujeres, decidimos abandonar el espacio. La salida tiene que ver muchas veces con la imposibilidad de confrontar y con la vulnerabilidad que sentimos al quedar expuestas ante el conflicto si lo identificamos y lo nominamos.

Es cierto que las mujeres podemos, aunque esto no siempre es así, escoger los lugares en qué exponernos y podemos también no participar en determinados contextos. Sin embargo, si todo se desarticula, nos quedamos sin espacios desde los que trabajar colectivamente. Por ello, es preciso encontrar otras formas para articular los espacios y desarmar las estrategias de abuso de poder como mediación en las relaciones que sostenemos dentro de las organizaciones feministas y, por supuesto, también fuera.

Otro tema complejo, una cuestión de la que no se habla en voz alta y que genera malestar al ser vivida desde un lugar de difícil enunciación es la traición. Muchas veces sentimos que señalar lo que ocurre en muchos espacios feministas, en relación a las estrategias de abuso de poder, es una acción de desautorización de los feminismos y de aquellos espacios que se nombran feministas. Señalar aquello que acontece nos incomoda, sentimos que es hacerle el juego al patriarcado.

Sin embargo, ¿los espacios feministas se dicen o requieren de prácticas que revelen que su hacer es feminista? Es curioso como el conocimiento teórico, la adquisición de teoría feminista como marco de saber, la solera feminista como trayectoria personal, en ocasiones, se use para posicionarse jerárquicamente y desautorizar a otras mujeres. El sistema institucional acompaña e incluso participa de estos procesos. Y, en este enredo, aprehender a revisar los propios privilegios es urgente para desarmar las lógicas y las dinámicas funcionales al capitalismo patriarcal racialmente estructurado.

En los espacios feministas hay muchas mujeres cuya experiencia de guía es la Academia, mujeres sin práctica de lo comunitario y, muchas veces, sin experiencias de la política de la relación. Al mismo tiempo, desde esta posición se construye una jerarquía de poder de la Academia en relación a los saberes y las prácticas que nacen de la práctica feminista comunitaria y esta jerarquía se expresa a través cuatro ejes que perpetúan las dinámicas del sistema:

→ La validación de trabajos de investigación que sitúan a las mujeres como objeto de estudio. La perpetuación de perspectivas de análisis que mantienen a las mujeres sujetas a la interpretación, sin darles lugar para la enunciación de la propia experiencia y del mundo. Estos estudios constituyen una estrategia de abuso de poder, aunque se digan investigaciones feministas.

→ El expolio de los saberes desde la desautorización: la Academia toma el conocimiento de la práctica feminista sin reconocer ni nombrar el origen ni las genealogías de los saberes. Una acción que desplaza la autoridad y cancela la voz de muchas mujeres al situar la blanquitud como identidad asociada a la producción de saber. En este punto, es importante situar el ejercicio de la acción evangélica feminista: las mujeres blancas tienen la misión de predicar el feminismo; una práctica que construye y alimenta una subjetividad racista funcional al sistema e impone una agenda política feminista artificial y desapegada de los procesos de transformación de las mujeres.

→ La desconexión de los procesos de aprendizaje: las mujeres aprehendemos dentro de los movimientos feministas de base, pero en el momento en que nos incorporamos y participamos de la estructura del sistema rompemos con el propio proceso y cancelamos el lugar de origen, allí donde aprehendimos las otras herramientas y, con el tiempo, perdemos también el sentido de transformación que dichas herramientas traían a nuestras vidas y al mundo. Este movimiento de escisión favorece la aparición de estrategias de abuso de poder vinculadas a la burocratización.

→ La imposición del resultado: en los procesos de trabajo existe un paradigma que sitúa el resultado como indicador de éxito. De este modo se prioriza el destino al cual queremos llegar y, como aquello que prevalece dentro de los parámetros del sistema es el objetivo y no el proceso, silenciamos voces y colocamos el resultado por delante de la verdad que se abre en el proceso de trabajo. Prefijamos el resultado y ya no importa aquello que acontece, es más, si lo que sucede estorba porque desencaja con el resultado que queríamos conseguir en un primer momento, se quita.

En este sentido, es urgente reconocer los márgenes como lugar de práctica disidente, transformar el sentido de las obediencias y trascender los límites de lo posible: abrir grietas en las prácticas hegemónicas y en los relatos que las legitiman. Por tanto, precisamos de espacios seguros para darnos lugar e intercambiar prácticas que nos permitan explorar y revisar los propios privilegios y las dinámicas abusivas que generamos desde los espacios de privilegio. Para esta tarea es necesaria la medida de la otra,

la escucha y el aprendizaje que trae consigo la experiencia de incomodidad.

Alrededor de este proceso de reflexión aparecen dos ideas que sentimos importantes puesto que mueven y desplazan la percepción de la posición de privilegio como una estructura estática: la posición de privilegio puede cambiar en función del contexto y, en consecuencia, la posición de privilegio puede ser también un lugar de cancelación en contextos en los cuales, dicha posición de privilegio social, se asocia a la culpa. El contexto es la matriz de lectura de la posición de privilegio desde la cual ejercer el poder y el abuso de poder. Así, descubrir la bidireccionalidad en relación a la posición de privilegio es un trabajo necesario para advertir qué cosas ocurren cuando se ocupa esa posición y qué cosas ocurren cuando se ocupa la otra posición, la de no privilegio.

En este sentido, son un ejemplo de práctica dentro del grupo las intersecciones de las diferentes realidades en la construcción de las "identidades nacionales" y cómo son leídas estas identidades en función de los contextos: las historias que trascienden la Historia y la construcción de la posición de superioridad desde la experiencia de resistencia. Por esta razón, en el trabajo de revisión de los privilegios hay que desentrañar la falacia de la Historia única para dar lugar y existencia a las historias y a sus contextos para que éstas puedan ser leídas e interpretadas. En función del contexto el privilegio puede devenir opresión y viceversa. Y ésta, si bien es una práctica imprescindible, no puede ser una excusa para invisibilizar los espacios de construcción de los privilegios sociales que el sistema sitúa como axiomas estructurales en la ordenación de las jerarquías de los cuerpos.

Una fantasma entre nosotras: la súper-técnica

“Las historias importan. Importan muchas historias. Las historias se han utilizado para desposeer y calumniar, pero también pueden usarse para facultar y humanizar. Pueden quebrar la dignidad de un pueblo, pero también pueden restaurarla.”¹⁷

En el trabajo colectivo de revisión de los privilegios, a veces la revelación es un fantasma. Su aparición trae un obstáculo de oportunidad que precisa de una mediación de experiencia: la suerte de poder habitar ambas identidades y acertar el diálogo entre ellas. La súper-técnica es un fantasma que circula entre las mujeres del grupo, persigue mantener las relaciones estructurales de la burocracia, su orden metodológico y sus significados. Sin embargo, la burocracia acarrea cansancio, un cansancio que roza la extenuación en la experiencia de muchísimas mujeres, también para las súper técnicas.

Estamos cansadas y este consenso entre las mujeres del grupo abre un trabajo precioso de exploración y significación. La súper-técnica ha sido un hilo del que tirar y un lugar de práctica de revisión de los privilegios dentro del grupo. De este modo, explorar los significados que entraña la sujeción a la identidad de la súper-técnica, reconocer qué emociones se nos mueven ante este espejo y desentrañar la existencia de prácticas disidentes desde este lugar han sido tres tareas imprescindibles para comprender el sentido de las obediencias, trascender los límites de lo posible y desarticular las posiciones de privilegios del sistema.

La institucionalidad ha emergido como eje que cruza de forma transversal el trabajo que tejemos como grupo, puesto que, dentro del espacio de trabajo, las mujeres que lo conformamos tenemos mediaciones distintas con la institucionalidad y la relación con lo institucional podría establecer dos orillas desde las que abrimos al puente o adentrarnos en el bloqueo de la confrontación. La súper-técnica ha sido un *temazo*, un lugar en el cual todas nos hemos sentido convocadas, una zona poco confortable e incómoda pero que hemos sentido el impulso de transitar.

Así, poco a poco, nos hemos acompañado unas a otras, cada una desde su lugar de experiencia, en la identificación de las grietas que abren prácticas de disidencia y transforman el sentido de las obediencias institucionales y las relaciones de poder entre mujeres. El trabajo en relación a la figura de la súper-técnica ha sido un movimiento de apertura a la experiencia encarnada y

¹⁷ Ngozi Adiche, Chimamanda (2009). TED TALK “ El peligro de la historia única”. Disponible en: https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=es.

colectiva de transformación de las relaciones de poder y de privilegio. Parece que, en este lance, hemos conseguido tejer un puente y cruzar.

En el punto de partida examinamos la función de la súper-técnica desde la perpetuación de los sistemas de poder, en tanto que su práctica profesional reproduce eficazmente el status quo. Así, en la primera exploración del rol de una súper-técnica, destacamos la priorización del hacer por hacer. El cumplimiento con el procedimiento burocrático que desplaza el trabajo significativo: estar en presencia y disponible para acoger y escuchar aquello que traen las mujeres y que no se corresponde con los galimatías administrativos de las convocatorias de subvenciones.

En este mismo sentido, consideramos que, si bien el lugar de la súper-técnica es un lugar para hacer, hacer y hacer sin tiempo para pensar en aquello que se hace, también es un espacio en el que podemos encontrar grietas para promover una práctica profesional en sintonía con la realidad. De este modo, asociamos las siguientes prácticas con el rol y el ámbito de acción de la súper-técnica:

- La adaptación de las realidades a proyectos ganadores dentro de las mediaciones institucionales. La priorización de la eficacia en términos de ejecución de proyectos, sin atender los efectos colaterales que acontecen a consecuencia de dicha priorización. De este modo, es habitual acelerar los procesos de las mujeres porque lo que manda es el proyecto y los ritmos de las mujeres, sus vidas, deben encauzarse dentro del proyecto.
- La integración del protocolo de lo políticamente correcto, aunque dicho protocolo no guarde relación alguna con la realidad que habitamos y que nos requiere ir más despacio, valorizar los tiempos, reducir la velocidad: ¿por qué corremos tanto?, ¿qué nos pasa con los procesos de aceleración de los tiempos de lo políticamente correcto? Exigimos la inmediatez y ésta nos conecta con la agresividad.
- La dedicación desmedida de tiempos y energías a la resolución de la burocracia infinita, a pesar que esta dedicación sea una de las causas del colapso de los recursos de atención a las mujeres y de las interminables listas de espera de los servicios.
- La expresión desde la condescendencia: pensar por las demás sin dar espacio para que puedan nombrarse desde su voz y su experiencia o puedan priorizar su propia agenda. El conocimiento de las otras y de sus necesidades sin preguntarles, siquiera.
- El uso de un lenguaje que es incomprensible para las otras, para las no técnicas, un lenguaje

que está vacío, que promueve la lectura en diagonal y que no trae al mundo comprensión ni transformación.

- La posición de privilegio y poder: el saber/conocimiento de la súper-técnica está legitimado por y para el sistema y, con tal fin, se requiere de una formación específica y reglada por el sistema que fija los criterios que una debe cumplir para poder ocupar la posición de súper-técnica. Esta situación expolia a muchas mujeres de su lugar de práctica política a través del proceso de profesionalización y, en este trance, el sistema desactiva los espacios de disidencia.
- La burocratización de los tiempos y de las formas de trabajo a través de la relación entre administración pública y tercer sector, una relación que fija una jerarquía de poder silenciada: la administración pública tiene los recursos económicos y establece los criterios de adjudicación a través de procesos burocráticos altamente sofisticados y muy alejados de la realidad y, en este proceso, excluye a muchas mujeres y precariza las condiciones de trabajo y de vida.
- La invisibilización de las otras: a una súper-técnica se la escucha siempre cuando hay una situación problemática que resolver y su altavoz silencia la voz y la agencia de las mujeres que se encuentran en un contexto de dificultad.

“Esa violencia racial institucional a efectos cotidianos, materiales, es producida en primera instancia por los y las trabajadoras de las instituciones destinadas a controlar, socorrer, ayudar, integrar, etc. a las mujeres racializadas/migrantes. La intervención social es una herramienta del estado racista para el control de las poblaciones no blancas.”¹⁸

Sin embargo, algunas mujeres del grupo se reconocieron y acogieron la mediación de realidad que el fantasma de la súper-técnica traía y lo encarnaron, se dijeron a ellas mismas súper-técnicas y se abrieron al diálogo desde este lugar. A raíz de este movimiento de enunciación, advertimos que la posición de súper-técnica conlleva una súper-carga. Se trata de un lugar de dificultad y de exceso que trae una mediación de perversidad ya que crea una identidad colectiva que no se puede dirimir en función del posicionamiento singular, es sistémica y, en consecuencia, precisa de una articulación que rotule la transformación estructural.

¹⁸ Jesús, Natali y Amzian, Salma. (2018) Artículo: “8M, desde una perspectiva decolonial”. El Salto Diario. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/1492/8m-perspectiva-decolonial>

La mediación de perversidad de la súper técnica emerge a través de las obediencias institucionales, obediencias ciegas a la reproducción de las relaciones de poder y perpetuación de los sistemas de privilegio. El peso y la dificultad están en la profesional que ejerce su trabajo y es consciente de las jerarquías de poder que reproduce a través de su práctica profesional. Cuando tomamos consciencia aparece el dolor y la incomodidad, y sin las palabras precisas, cuando esta experiencia es vivida en un contexto de silencio, puede exteriorizarse a través de la enfermedad. Quizá esto puede dar cuenta del por qué tantas profesionales enferman en el desempeño de su trabajo.

Así pues, en este proceso, lo primero es entender que la posición de la súper-técnica tiene siempre una vinculación laboral y, por tanto, el lugar de la súper-técnica es parte del sistema capitalista patriarcal racialmente estructurado, el mismo que boicotea la práctica política feminista. En este sentido, es importante subrayar que la presunción de militancia feminista de la súper-técnica puede ser un arma de doble filo: por un lado, puede acentuar la explotación laboral y, por otro, acrecentar las dinámicas de rango y de poder dentro de un proyecto, una organización o en el trabajo de atención a las mujeres a consecuencia de su trabajo de mediación con los recursos materiales.

La vinculación laboral produce un desorden muy grande y confunde las obediencias en la práctica profesional. Las obediencias institucionales sabemos que son funcionales al sistema y reproducen las estructuras de poder y discriminación. Sin embargo, los lugares de práctica profesional de las súper-técnicas son, al mismo tiempo, necesarios para poder acompañarnos las unas a las otras. Así pues, la súper-técnica debe resolver la dirección de su obediencia, no desde la individualidad, sino como una mediación de transformación estructural.

En consecuencia, en el trabajo de revisión de los propios privilegios, de las estructuras que los apuntalan y de las dinámicas que producen relaciones de poder, la súper-técnica ocupa una posición estratégica que merece atención y reflexión. Debemos pensar cómo cambiar la mediación del sentido de la práctica profesional desde la oportunidad que ofrece el diálogo asertivo: aprender a tejer puentes entre mujeres y a colocarnos el espejo.

Y, aún a pesar de todas estas prácticas, existe en el espacio de la súper-técnica una contradicción entre el deseo de transformación de una y del mundo y la imposibilidad de cambio desde ese lugar. Una contradicción que puede desplazarse si, en vez de confrontar y bloquear, pensamos que

ese es un lugar de complejidad y de dificultad para la transformación de una y del mundo, un lugar desde el cual poder abrir consciencia y trabajo de revisión de las relaciones de poder y privilegio entre mujeres.

Puesto que, si bien es cierto que aquello que se le pide a una súper-técnica es demostrarse y justificarse ante el sistema y, en consecuencia, estamos ante un espacio de sumisión a las jerarquías de la opresión, también es verdad que desde estos lugares se acompaña a las mujeres y pueden observarse las grietas de los sistemas de poder. Por esta razón, justamente, son lugares importantes y es urgente mover aquí todo lo que se pueda para que haya transformación. Los lugares de las súper-técnicas son lugares necesarios y, por ende, debemos entender que son espacios de trabajo estratégico para la revisión de las relaciones de poder entre mujeres. Por tanto, es importante incidir en la formación feminista.

A pesar de que en estos espacios la crítica no siempre es bien recibida, las singularidades son importantes y el rol de súper-técnica tiene diferentes matices. Así pues, la cuestión en este punto es: ¿Qué licencias y qué desobediencias nos permitimos las súper-técnicas? En este sentido es imprescindible trabajar desde la honestidad y evitar las falsas expectativas – las nuestras y las de las mujeres que nos acompañan – y este proceso requiere de revisión, consciencia y atrevimiento.

Así, como grupo, llegamos a una resolución temporal del malestar que abrió en nosotras la visualización de la súper-técnica como un lugar de reproducción de las relaciones de poder y abrimos nuevos interrogantes: ¿Cómo podemos trabajar desde estos lugares?, ¿qué herramientas precisamos para el autocuidado y el cuidado de las demás mujeres?, ¿qué alianzas tejemos? ¿cómo aprovechamos estos espacios para generar cambios y transformación?

→ Aceptar lo inamovible: la burocracia debe hacerse, por desgracia. Y, por tanto, este es un saber que también es preciso e importante si queremos acceder a los recursos materiales que el sistema incauta y custodia. Necesitamos que haya mujeres en todas partes y necesitamos mujeres que sepan hacer todo lo preciso para recuperar los recursos que nos han sido expoliados por el sistema.

→ Reconocer las obediencias institucionales como obediencias laborales, la vinculación a través del mercado de trabajo deviene una contingencia de realidad que es imprescindible tomar en cuenta y explicitar en los contextos de relación con otras mujeres, puesto que conforma un marco de realidad y sitúa los límites de la acción y de las disponibilidades.

→ Abrir el trabajo de revisión de la propia práctica profesional y de la posición de privilegio que se edifica desde el lugar de la súper-técnica para avanzar en la identificación de los abusos de poder y en la desarticulación de las narrativas de la normatividad que promueven la justificación del sistema y la culpabilización de las mujeres.

→ Observar la propia práctica como metodología del cambio: necesitamos ver que lo que hacemos transforma y mueve el mundo como parte de la articulación del cambio estructural en la creación de un nuevo orden simbólico y material. En este sentido, es imprescindible el trabajo de identificación: en el espacio de mediación técnica se pueden abrir grietas para la transformación del sistema.

→ Consolidar las alianzas desde la revisión de los propios privilegios y las relaciones de poder que reproducimos a través de las estructuras del sistema. En este sentido, es imprescindible aprender a aprovechar los espacios de poder para generar cambios. Y para que esto sea así, es necesario entender que el sistema nos impone un marco mental que nos condiciona en la ideación de lo posible: nuestras formas de hacer y aquello que nos atrevemos a imaginar. Los sistemas de poder nos condicionan a la repetición y es urgente romper la inercia del movimiento que nos desplaza.

→ Recordar el poder transformador de los vínculos, las relaciones y del tejer en comunidad. Cuando perdemos los vínculos, perdemos el sentido de la práctica transformadora. Así, es preciso atreverse a otras formas de hacer para transformar los marcos mentales del sistema: el conocimiento también está en los espacios no sistematizados, los espacios no académicos, y esto ha de movernos y movilizarnos a salir de lo establecido, traer el cuerpo a la política y trascender lo burocrático.

→ Reconocer y verbalizar como práctica de incidencia política: son necesarias otras prácticas y otras palabras para decirlas.

El sistema de asignación de los recursos materiales a través de subvenciones públicas es perverso, ya que coloca a las súper-técnicas en posición de arbitraje entre las mujeres y el sistema – patriarcal, colonial y capitalista – y, a través de esa intervención técnica de arbitraje, el sistema se oculta y se reproduce desde la desarticulación de los movimientos de base, la imposición de su agenda y la interposición de una alteridad que favorece las relaciones de poder entre las mujeres y en los espacios de mujeres.

“Privilegiar las metas por sobre del método conduce a un autoritarismo del bien, tan perjudicial a veces cómo los autoritarismos del mal. En el caso del feminismo, no podemos replicar el estilo de la política patriarcal. Debemos poner en práctica una alternativa para su cultura política. Muchas de las prácticas feministas, especialmente en Europa, se encuentran impregnadas del ethos patriarcal de la política y también de las aspiraciones patriarcales. (...)”

La mujer tiene formas de amistad, de vincularidad, que le permiten encontrar apoyo y contención (...). Sucede, sin embargo, que cuando alcanzamos una posición institucional (...) nuestro comportamiento pasa a pautarse por el ethos masculino, aunque seamos mujeres quienes ocupemos esos cargos, especialmente si suponen el ejercicio de alguna autoridad. Pues el género no solo es un atributo de los cuerpos, sino que corre por la sangre de las instituciones, que acaba marcando cuerpos y acciones de e quienes las ocupan.¹⁹

No podíamos imaginar que la súper-técnica cruzara con tanto ímpetu nuestro espacio de trabajo. No podíamos sospechar que este tema emergería como una de las cuestiones centrales en el proceso de revisión de los propios privilegios y, sin embargo, este ha sido un eje estratégico e imprescindible, puesto que era una cuestión que habitaba nuestras experiencias y era necesario desentrañar sus significados.

Así, ante la máxima que se impone en la experiencia de muchas: no participamos puesto que ya conocemos la estructura del sistema; se abre un desafío: ¿podemos utilizar las herramientas del sistema, sus espacios, para que permitan liberar – los espacios que habitamos las mujeres – de las formas, de las metodologías del sistema y evitar que el sistema los engulla con sus dinámicas? O, como afirma Audre Lorde, *las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo...*

19 Segato, Rita Segato. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Editorial Prometeo Libros. (64-65)

Sin recetas: habitar el presente, tejer comunidad

“Un yo que aprende el anonimato no es un yo que se borra, se mimetiza o se confunde. No es un yo pasivo, condenado a la indiferencia y a la insignificancia. Es el yo que descubre la excentricidad inapropiable, y en este sentido anónima, de la vida compartida. Su voz es entonces plenamente suya porque ya no puede ser solamente suya. Su voz es máximamente singular e irreductible porque ya no es privada ni particular. Es el sabotaje a la idea de identidad como propiedad individual.”²⁰

¿Cómo tejemos ahora comunidad las mujeres, en este momento en que estamos tan hacia adentro y hay tantos lazos rotos?

El trabajo de revisar los propios privilegios es complejo: abre un proceso de diálogo con una misma y devuelve aristas del pasado que precisan del cincel y de la relación de confianza con otras mujeres; sin comunidad es complejo revisar, hallar el sosiego, la presencia en calma, el trabajo sigiloso, habitar los silencios sin que la incomodidad nos empuje a llenarlos de palabras, sin comunidad de práctica es muy difícil aprehender el desafío de transformar el presente.

El sistema capitalista patriarcal racialmente estructurado existe, no estamos dejando de ver esto, pero en medio de este contexto de hostilidad se trata de encontrar el movimiento propio y conectar con la capacidad de acción de cada una. Conscientes que, en ocasiones, el peso de las estructuras de la opresión nos rompe, sentimos que no podemos escoger y volvemos a cargar con la impotencia de la indefensión: no podemos hacer nada al respecto. En este sentido, es importante señalar que el proceso colectivo requiere del movimiento singular. Es preciso el desplazamiento consciente de los sistemas de opresión: sin movimiento singular no hay proceso colectivo.

Así, tomar la responsabilidad del desplazamiento singular como práctica que permite trazar el movimiento colectivo es un gran desafío y requiere de tiempo para situar y reconocer: *sanando yo, sanas tú, sanamos todas*²¹. Cada una de nosotras tenemos herramientas propias, podemos plantear los retos en colectivo, recuperar el pensamiento comunitario, hacerlo juntas, compartir nuestras recetas y sus secretos. No todas podemos acompañar y sostener,

20 Garcés, Marina. (2018). Ciudad Princesa. Editorial Galaxia Gutenberg. Texto disponible en: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/9788417088873.pdf>

21 Colectiva Actoras de Cambio. (2020). Mujeres sanando y transformando sus vidas. Cuaderno metodológico para acompañar a sobrevivientes de violencia sexual. Disponible en: <https://www.actorasdecambio.org.gt/wp-content/uploads/2020/11/Mujeres-sanando-y-transformando-sus-vidas.pdf>

pero podemos ser ejemplo en la práctica de disidencia al status quo de manera que el propio movimiento guíe el movimiento de las otras.

A veces, problematizar lo que está pasando y ponerlo encima de la mesa requiere de palabras que son fuertes, hirientes y necesitamos aprender a escuchar las palabras que traen peso para buscar el tiempo y hacerles espacio, para abrir el diálogo. Las mujeres hemos perdido, con el tiempo, muchos espacios de relación. El individualismo nos ha encerrado y bloqueado el acceso a muchos espacios, por lo que debemos abrirnos, dejar de habitar en lugares cerrados, hecho que parece sencillo de decir, pero se vuelve difícil al tomar la práctica.

¿Qué espacios abiertos existen?, ¿qué espacios abiertos son seguros para las mujeres?, ¿cómo nos potenciamos para seguir en red?, ¿de qué forma construimos los espacios comunitarios? En este proceso es importante trabajar el concepto de intimidad, ¿qué significa para nosotras la posibilidad de estar hacia adentro, de no exponernos? Lo personal es político, pero ¿cómo lo traemos a la militancia, para cuidarnos del daño que nos ocasiona la exposición, el estar afuera?

En este sentido es importante recuperar las militancias orgánicas y el trabajo de salirnos del peso ingente de la violencia estructural. Sin embargo, para que esto acontezca urgen algunas transformaciones en los espacios feministas. En este sentido, hay un movimiento imprescindible: el vínculo, la relación no material entre mujeres. ¿Cómo podemos disponernos a celebrar cualquier cosa juntas sin vínculo?

Celebrar es un lugar olvidado en muchos espacios feministas y sin esta práctica los lugares se deshabitan faltos del ímpetu vital. Celebrar es abrirse a lo orgánico, hacer del cuerpo el lugar primero de nuestra práctica política, nutrirnos, como acto de transformación y de reconocimiento del saber que cada una trae, autorizar el saber de cada una. Las mujeres necesitamos espacios para hablar, espacios para aprender y poder enseñar, espacios en los que convivir.

Este movimiento requiere de la apertura a las otras, a sus procesos, a sus tiempos, a sus necesidades. La cuestión no es que todas estemos en el mismo lugar, sino que cada una encuentre el suyo y desde ahí pensemos las articulaciones necesarias para apoyarnos las unas a las otras. Son precisas las alianzas orgánicas para reconocer qué luchas compartimos y cómo transformamos aquellas realidades que nos violentan.

Así, habitar el presente significa liberar los espacios feministas de los tiempos de producción, de la tiranía de las subvenciones, de las burocracias patriarcales, de los modelos organizativos del feminismo blanco hegemónico y del paternalismo que nos infantiliza y nos quita la agencia política. Y significa también traer el cuerpo a la política y encontrar el equilibrio necesario para sostener las luchas que habitamos sin abandonarnos, cuidándonos, conectadas en cuerpo y alma con aquello que es y acontece a nuestro alrededor.

Recoger las palabras

“Y la victoria sólo puede darse allí donde ha sido sufrida la derrota, o sea, en las mismas palabras. Estas mismas palabras tendrán ahora en el escribir distinta función; no estarán al servicio del momento opresor, sino que, partiendo del centro de nuestro ser en recogimiento, irán a defendernos ante la totalidad de los momentos, ante la totalidad de las circunstancias, ante la vida íntegra.”²²

¿Por qué me siento tan obligada a escribir? Porque la escritura me salva de esta complacencia que temo. Porque no tengo otra alternativa. Porque tengo que mantener vivo el espíritu de mi rebeldía y de mí misma. Porque el mundo que creo en la escritura me compensa por lo que el mundo real no me da. Al escribir, pongo el mundo en orden, le doy una agarradera para apoderarme de él. Escribo porque la vida no apacigua mis apetitos ni el hambre. Escribo para grabar lo que otros borran cuando hablo, para escribir los cuentos mal escritos acerca de mí, de ti.”²³

Ubicarse en el trabajo de trazar aquello que acontece es una tarea que nos pesa, no es nada fácil encontrar el equilibrio. Ser fiel y objetiva, eso quisiera y, sin embargo, la palabra brota subjetiva, terca y obstinada. La voz que narra tiene sesgo y, consciente de este matiz, estas son hileras de palabras que buscan su medida en las palabras de las compañeras del grupo de Revisant Privilegis.

Recogernos en las palabras, encontrarnos en ellas, leernos y sabernos experiencia; esta es una de las tareas que acogemos las mujeres que participamos de este proyecto, una tarea que trae consigo el cuidado de los cuerpos y de sus significados, la destreza de tejer aprendizajes colectivos en relación de confianza entre mujeres. Los cuerpos reconocen si las palabras traen verdad o relato, los cuerpos hablan la experiencia del mundo y abren nuevos pasajes para el diálogo y, en este compromiso, la escritura es un parto difícil.

Los relatos, en ocasiones, poco dicen de lo que en verdad es. Muchas veces escuchamos discursos que hablan de las mujeres y, sin embargo, no hablan de nosotras. Cuando situamos la verdad que trae la experiencia atravesada por el cuerpo, lo vivido en cuerpo y alma, es más fácil desarticular los discursos que pretenden decirnos

22 Zambrano, María. (1934). “Por qué se escribe.” Revista de Occidente. Tomo XLIV. Texto disponible en: <https://javierbrolo.files.wordpress.com/2012/12/por-que-se-escribe-maria-zambrano.pdf>

23 Anzaldúa, Gloria (1988). “Hablar en lenguas. Una carta a escritoras tercermundistas”. En: Cherrie Moraga y Ana Castillo. Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas viviendo en Estados Unidos. (223).

sin sabernos. Esta es una idea que quizá debamos explorar y aterrizar. ¿Cómo decimos y nombramos las mujeres nuestra experiencia y el mundo?

Escribir es una tarea que trae incomodidad. No es nada fácil escoger las palabras: ¿qué distancia existe entre ellas y la voz que las dicta? No es nada fácil decirse: ¿qué autocensuras habitamos? Las tiranías del silencio del sistema capitalista patriarcal racialmente estructurado nos afectan: ¿qué cosas podemos decirnos y cuántas pueden ser escuchadas?

¿Qué relatos tejemos las mujeres y por qué?

Revisant Privilegis es un proceso que tiene muchas voces y un contexto de diálogo, con sus más y sus menos, y esta ha sido nuestra tarea: encontrar las otras herramientas, las que tejen realidad y vida fuera de esa, su casa. Del patriarcado se sale, una deja de creer. El final del patriarcado²⁴ trae al mundo esta experiencia de felicidad que sigue siendo indeciblemente dolorosa para muchas mujeres, demasiadas. No es tanto el techo de cristal, es más bien la tarea de llegar a fin de mes, de sobrevivir todos los meses del año, sin enfermar.

Sin embargo, muchas mujeres enfermamos. *El cuerpo lleva la cuenta*²⁵ de toda la violencia que soportamos, de toda la violencia que, consciente o inconscientemente, mantiene en pie las paredes de esa, su casa. Violencia que las mujeres recibimos, señalamos y también reflejamos, pues nacimos dentro. ¿Qué supone para una mujer nacer afuera de esa, su casa?, ¿qué se siente al parir afuera?, ¿cuántas realidades paralelas habitamos las mujeres en esta época del final del patriarcado? Si bien la inercia del movimiento es engañosa y disimula el estado de parálisis, es momento de darnos cuenta que el sistema ya colapsó. Estos son tiempos de incertidumbre y, a falta de certezas, es urgente pensar qué espacios abrimos y qué relaciones gestamos, las unas con las otras, desde qué sistemas de poder nos leemos y en qué modo contribuimos a diluirlos para reconocernos, las unas a las otras.

Cuando las mujeres hablamos/escribimos es fácil observar la incomodidad en la expresión del nosotras y del vosotras: ¿quiénes y en qué condiciones articulan la otredad?, ¿qué marcos de realidad encarnamos cuando usamos el nosotras y el vosotras?, ¿qué jerarquías se reproducen? ¿qué puentes se edifican entre nosotras, vosotras y ellas?, ¿en qué lugares encontramos la comodidad para decirnos, en qué pluralidades nos leemos y nos reconocemos, cómo se expresan?

Hay en el uso del nosotras y del vosotras una representación que es difícil de manejar y que está en el habla: cada vez que una de las mujeres del grupo refiere un nosotras o un vosotras en su exposición hay un momento de incomodidad, un pequeño silencio que detiene el relato, inflexión que trae una reflexión: ¿qué nos sucede a las mujeres en la articulación de lo colectivo?

En esta misma línea hay un desplazamiento que genera un cambio en el momento en el que una mujer, en el uso de la palabra, se significa en la representación del yo. Hablar en voz propia y desde la experiencia de manera singular, una autorización en la enunciación que pone en juego el deseo de desprenderse de la representación, una representación que nos enmudece el decir y nos empuja a situarnos siempre en los consensos, consensos que son zona de confort pero que no tienen más recorrido. El yo, situarnos en el yo, puede ser la forma de avanzar hacia otros lugares y explorar los disensos y los conflictos.

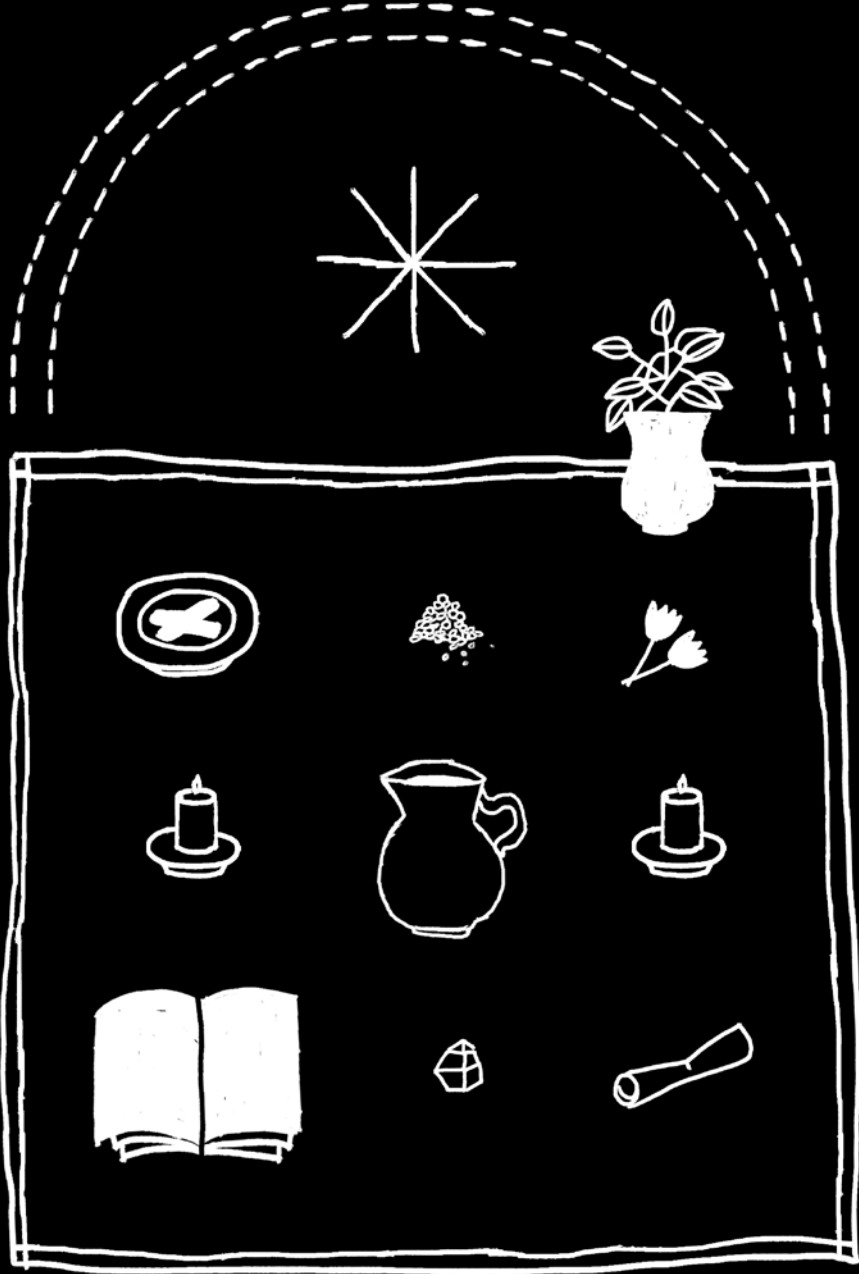
La propia voz como lugar de representación de la voz de las mujeres es una tentación y también una carga, una situación que se observa en el hecho de que muchas mujeres del grupo empezaron hablando desde el nosotras y acabaron su intervención hablando desde el yo y también en la escritura en primera persona del singular.

Quizás el yo es el primer movimiento en la articulación de lo colectivo: reconocernos en la experiencia que vivimos cuando encontramos, en las palabras de otras mujeres, verdad para reconocer y decir lo propio. Cuando las palabras de otras mujeres traen luz y marco de comprensión a la propia vivencia. Es importante que podamos reconocernos unas a otras en este proceso de intercambio de saberes y es valioso que aprendamos a señalar el sentido y la comprensión que las palabras nos traen y así romper las tiranías del silencio.

24 Libreria delle donne di Milano (1996). Manifiesto: "El final del patriarcado. Ha ocurrido y no por casualidad". Texto disponible en: <https://www.libreriadelledonne.it/publicazioni/el-final-del-patriarcado-ha-ocurrido-y-no-por-casualidad-sottosopra-rosso-enero-1996/>

25 Tomamos prestado el título del libro: Van der Kolk, Bessel (2015). *El cuerpo lleva la cuenta*. Editorial Eleftheria.

Narrativas



A continuación, presentamos una propuesta de orden que muestra diversas miradas sobre las experiencias de las participantes del grupo de trabajo del proyecto Revisant Privilegis en torno a las relaciones de poder y opresión. Las narrativas se pueden leer en este orden o no; como compilación caleidoscópica que recoge la diversidad de miradas admite la lectura en el orden propuesto o en otros posibles.

Lo inefable

Tatiana Diniz Abud

“En una sociedad racista no basta con no ser racista. Hay que ser antirracista”. Esta frase, tan utilizada, repetida, escrita en pancartas y en camisetas, gritada durante los últimos años en las manifestaciones del 8M, del 21M y del 25N está a punto de volverse *mainstream*. Cuando un grupo enorme y heterogéneo repite algo tantas veces, la frase deja de tener un sentido profundo y se torna un eslogan, pierde su sentido primero: un lugar de compromiso político, de práctica política. Gritar frases antirracistas en tres días específicos del año, volver a casa y dar la misión por cumplida, contribuye a la despolitización del sentido profundo que las palabras de Angela Davis traen a este mundo.

Es todo un desafío escribir este texto. Llevo quince años viviendo en Barcelona, menos años yendo a manifestaciones, y menos aún trabajando en el tercer sector. Confieso que me ha costado meses sentarme y redactar algo que tuviera sentido en el momento en que me encuentro ahora, conectar los párrafos, pero hasta la fecha me pregunto si lo que viene a continuación tiene sentido. Hola síndrome de la impostora, vieja amiga. Pasa, bienvenida. ¿Quieres tomar algo?

Desde que puse los pies en Europa, las dificultades de vivencia en todos los ámbitos se han agarrado a mí como una nube de humo negro a la protagonista de una película de terror de bajo presupuesto, y muy poco a poco he ido entendiendo que esta nube tiene varios nombres y se divide en varias categorías: heteropatriarcado, racismo, xenofobia, etcétera. En Europa, también se me han otorgado nuevas identidades, todas dadas y regaladas por “la gente de aquí”, a destacar la *latina* y *racializada*. Aunque Brasil haya sido invadido por el entonces reino de Portugal y no comparta idioma con los estados vecinos invadidos por el reino de España, en Europa formo parte del montón *sudaka*.

Actualmente sé que comparto mucha más cultura y militancia con mis vecinas del Sur, pero la racialización surgió para mí como un tema nuevo. Yo, que puedo pasar por mujer blanca en Brasil, estoy lejos de ser una mujer blanca en Europa. Por tener ascendencia libanesa, mi color de piel no pasa muy desapercibido, pero siendo brasileña esto se justifica. También se justifica el hecho de, por arte de magia, ser leída como mujer *salerosa* y *exótica*. Bueno, eso y más. Llegar a Europa también me puso un peldaño por debajo en lo que se refiere a los privilegios. Para conseguir alquilar cualquier vivienda mediocre me pedían mucho más dinero, avales y depósitos exorbitantes. Para trabajar como camarera me exigían mucho más que a la población local, aunque por saber hablar inglés me admitían más fácilmente en los bares y eso compensaba mi desconocimiento del catalán; de no ser por eso, de patitas a la calle.

Fui usuaria de varias ONGs que atendían a mujeres migradas, participé de numerosas formaciones sobre dinamización comunitaria, feminismos, conocimientos del entorno, de cómo redactar bien un currículum y un largo etcétera, hasta que por fin, a través de un curso, pude hacer prácticas (no pagadas) en una organización internacional en Madrid. Me mudé a la capital del reino de España respaldada con el paro acumulado por las miles de horas que pasé sirviendo cubatas en discotecas, para así finalmente conseguir un trabajo “de lo mío”. En Madrid empecé a conocer a gente del *mundillo* del tercer sector. La gente del mundillo son las trabajadoras que te recomiendan a otras entidades y las que pueden intentar colocarte en algún lugar. La gente del mundillo conoce a alguien que conoce a alguien que conoce a alguien y es a través de esta gente que pones un pie, por fin, en donde quieres estar. Sin eso, no eres nadie. O bueno, eres muy poquita cosa. Tras un año en Madrid, volví a Barcelona y fue así que pasé de usuaria a técnica, este gran binarismo que te ubica de un lado o del otro de la mesa. Como técnica empecé a ver desde dentro que el sistema está completamente podrido y que lo que haría a partir de ahora sería poner parches en heridas que no se curan.

“Lo harás de la mejor forma, porque eres una súper-técnica.”¹ Siguiendo este gancho binario-bizarro, fui poco a poco dándome cuenta de que la titulación en Antropología obtenida con esfuerzo en la universidad en Sao Paulo también era clásica, eurocéntrica y colonial. Cuando empecé a trabajar con mujeres migradas me vi en la situación de que todo lo que había aprendido no me servía para casi nada. Tenía que desaprender y volver a empezar, ya que la Antropología clásica se basa en el estudio de la otra. ¿Pero quién se pone en el centro para decir quién es la otra? Así como el heteropatriarcado, el colonialismo está presente en los ámbitos políticos, sociales, culturales y la gran mayoría de las teorías escritas dentro de las Ciencias Sociales parten de la misma visión androcéntrica y eurocéntrica. Consecuentemente, los movimientos feministas tampoco están exentos del cómodo amparo que ofrece este paraguas, así como los proyectos del tercer sector que actúan dentro de este sistema. Como antropóloga, empecé a cuestionar poco a poco el modelo jerárquico de atención a las mujeres y a interesarme más por la escucha activa y los procesos de participación colectiva. Hablar del feminismo como si fuese un movimiento único para “la mujer” en singular, hoy en día es absurdo. Ya sabemos, o por lo menos deberíamos saber, que hablando en singular y enfocando “el problema” únicamente en el género, excluimos a muchísimas mujeres de la lucha. Es más, excluimos mucho más de la mitad de ellas, ya que las que se quedan dentro

de este feminismo hegemónico es la minoría blanca, heterosexual, con estudios y en situación económica cómoda. Estructuralmente, las mujeres racializadas somos víctimas de racismo, xenofobia, aporofobia y es evidente que estas estructuras excluyen a las que no siguen los patrones mencionados arriba.

Fue trabajando en diversos sitios y en países diferentes que percibí que todo lo que había aprendido sobre “el feminismo” no tenía sentido, principalmente cuando trabajaba con mujeres migradas y racializadas. Siendo yo una de ellas también me sentía fuera de contexto. No me sentía representada en las manifestaciones repletas de pancartas sobre igualdad de sueldos entre hombres y mujeres y sobre cómo “romper el techo de cristal”². Mi realidad giraba alrededor de mujeres sin papeles, en situaciones laborales completamente precarizadas y totalmente desamparadas en lo que se refiere a sus derechos.

En todas las ONGs del tercer sector donde trabajé, cuando convenía, era la cara de la mujer migrada, la imagen que daba diversidad a la entidad. Pero cuando el asunto trataba de reuniones importantes con administraciones u otras organizaciones, eran otras compañeras “de aquí” (o no racializadas) las que asumían el lugar donde yo debería estar. Las justificaciones para esto eran varias, siempre disfrazadas de palabras más o menos dulces y de “protección”, una situación absurda de opresión y violencia muy difícil de identificar, ya que podían venir de otra mujer, al ser el tercer sector tan feminizado. Fue entonces cuando identifiqué que las estructuras de fuera se reproducían dentro. ¿Qué clase de feminismo es este dónde yo puedo participar activamente de los proyectos de forma interna, pero no puedo sentarme en la mesa con quien da el dinero para su ejecución?

Previamente al proyecto *Revisant Privilegis* y de la mano de la red ANAWANTI³ se organizó una jornada sobre el privilegio blanco, donde fueron invitadas diversas mujeres para hablar y poner sobre la mesa cómo estaba estructurado el feminismo hegemónico y abrir el debate sobre los feminismos decoloniales, el afrofeminismo y el feminismo islámico. A partir de este día y leyendo las opiniones de las participantes de la jornada, nos dimos cuenta de la urgencia de establecer puentes y profundizar sobre el tema y así apostar por un proyecto más largo y con más recursos. El que ahora patrocina esta publicación.

¹ El concepto “súper-técnica” surgió en los grupos de discusión de este proyecto. Hace referencia a las técnicas que intentan, a partir de los proyectos propuestos por las administraciones donantes (vistos como herramientas de control asistencialista), dar la vuelta a lo que se exige y ser coherentes con lo que realmente necesitan las usuarias, “falseando” de cierta manera las justificaciones absurdas exigidas por y para las auditorías.

El proyecto fue aprobado y consistía en la realización de siete encuentros con catorce mujeres feministas de varios contextos y territorios diferentes de Cataluña, para establecer puentes y tener espacio para hablar de temas polémicos. Estos encuentros fueron sumamente enriquecedores, casi como un espacio de formación. Tener la oportunidad de compartir tiempo con mujeres que atravesaron vivencias tan distintas y que pudiéramos lograr abrir y cerrar conversaciones incómodas y dolidas en un espacio seguro fue lo más interesante que me ha pasado en un proyecto subvencionado hasta la fecha.

Una compañera y yo hablamos siempre de la sensación que tenemos de ser *burócratas* ejecutantes de proyectos, llegando a despersonalizar a las sujetas activas de nuestra acción. Dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo redactando informes, escaneando tickets y listas con firmas que comprueban la participación de las beneficiarias, rellenando plantillas de Excel extensivas y sudando para cumplir con los objetivos propuestos, intentando seguir un cronograma que no va en absoluto acorde con la realidad y los tiempos de las personas involucradas. Los encuentros periódicos con estas mujeres tan potentes que participaron de *Revisant Privilegis* fueron un soplo de aire fresco en medio de este caos logístico que todas las que trabajamos en el tercer sector conocemos tan bien.

Como he dicho anteriormente, los procesos de afuera están también dentro. Aquello que observamos en la lejanía conforma también las dinámicas internas de las organizaciones, así como de las feministas. Aunque no se diga, aunque nos cueste señalar, en las organizaciones sociales se producen dinámicas de poder que afectan y dañan nuestras vidas. No decirlo es, en verdad, una forma perversa de contribuir a su perpetuación. Es difícil poder nombrar aquello que sabemos inaudible desde una posición de privilegio. Y, en efecto, mientras el proyecto discurría, sucedieron muchas situaciones como éstas con mis compañeras de mi entorno y conmigo. Mientras el proyecto estaba en marcha y por diversos factores, tomé la decisión de dejar mi lugar de trabajo. Esta decisión me afectó a todos los niveles y fue muy difícil encontrar palabras para nombrar y reconocer estas estructuras que me habían llevado a desligarme. Quizá por la búsqueda de palabras con sentido, seguí vinculada al proyecto *Revisant Privilegis*.

2 El término "techo de cristal" se refiere a la barrera invisible a la que se exponen las mujeres calificadas y en actividad laboral, que les impide alcanzar niveles jerárquicos más altos en empresas, casi siempre ocupados por hombres. Es invisible porque no existen leyes o dispositivos sociales establecidos y oficiales que impongan una limitación en la carrera laboral a las mujeres.

Participé en todos los encuentros por interés personal, también porque yo me sentía parte de la fundación de este espacio y de este proyecto que nació de la sororidad entre mujeres diversas y de la práctica de la amistad política entre mujeres. Yo había participado del proceso desde su comienzo y, en los propios principios, la que decide los finales es una misma.

Girar la mirada cara adentro nos da muchísima información de lo que sucede fuera y de aquello que está también en la otra. El caos mental por el que estaba pasando, tanto en el ámbito profesional como en el personal, afectó durante algunos meses mi participación en las reuniones y mis vivencias en general. El estrés al que estuve sujeta durante un año o más me dejó fragilizada y dudosa de mis capacidades en general, más insegura y con mayor síndrome de la impostora. Quizás por la falta de detección, prevención y abordaje de estos riesgos psicosociales o, en su ausencia, de un proceso posterior de reparación.

Una de las compañeras del grupo compartió en uno de los encuentros que "nos maquillamos para que la gente vea que no estamos mal" y era exactamente así como me sentía. Maquillada por la vida, casi como una máscara, quitándole importancia al daño y auto-convenciéndome de que yo podía con todo y que no necesitaba nada ni a nadie. El grupo también me ayudó como espacio terapéutico, donde me di cuenta de que esta soledad era compartida. Recalco la importancia de darme cuenta de que no estaba sola en este embolado perverso llamado *sistema*, compuesto de varias palabrotas que nombran la exclusión de las mujeres en el mundo.

Siento que este texto es un popurrí personal-social-político, una sensación que me acompaña desde que empecé a trabajar en el tercer sector. He visto cómo las ONGs también son parte del engranaje que mantiene el mundo girando en su sitio, como una rueda en una jaula de hámster, ya que no existen propuestas encaradas a un cambio real. Las mujeres siguen en trabajos precarios, las viviendas escasean, la Ley de Extranjería las aplasta y la violencia impera dentro de sus vidas en todas sus formas. Sin saber cómo ir más allá de los proyectos-parche anuales, quise participar del grupo para aprender, compartir conocimiento, experiencias, entender otros feminismos, comprender más y mejor sobre los ejes de opresión que nos atraviesan y cómo podemos, a partir de feminismos comunitarios, transformar tanta teoría en práctica.

3 ANAWANTI es una red internacional de organizaciones feministas por una vida libre de violencias conformada por organizaciones y mujeres de El Salvador, Honduras, Guatemala, Marruecos, Palestina y Cataluña. Se articula desde el reconocimiento a los feminismos diversos y desde una perspectiva interseccional. www.anawanti.international

Finalmente, vuelvo a pensar en la frase de Angela Davis: ¿Qué acciones reales podemos ejecutar y aterrizar en nuestro cotidiano para que este mundo racista, patriarcal y colonial deje de serlo? Escribo esta frase y me siento naif, cansada y desilusionada, con más preguntas que respuestas, pero como optimista de la vida que soy (aunque cada día menos, he de confesar), me gustaría terminar este texto con un mensaje positivo. La respuesta para esta pregunta la encuentro en lo colectivo. Creo en los espacios de mujeres, en sus procesos, en los feminismos como marcos de transformación y lugares de prácticas consecuentes. Creo en las redes informales, en los feminismos comunitarios y de cuidados. Creo en la no-romantización de las "súper-técnicas" y que el empoderamiento social, comunitario y económico debe ser acompañado de un proceso de recuperación mental. Creo en la importancia de la creación de conocimientos situados, para que los feminismos no se construyan desde la universalización de la mujer blanca como un sujeto único, y por lo tanto se construya desde las múltiples experiencias de las mujeres. Creo, pues creer es un acto político que precisa de verdad, sitúa nuestra trayectoria, hacia donde queremos andar y cómo queremos que sea el camino. Ser crítica no quiere decir dejar de creer.

El privilegio de saberte a ti misma

Habby Jawo
Amunt i Crits

Yo soy Habby, soy de origen senegalés, llevo treinta y cinco años en este país, llegué a través de un proceso de reagrupación familiar, me reagrupó mi marido, yo me casé con diecisiete años, me casé muy joven, me educaron como mujer desde los once años y este es un aprendizaje que te enfoca a la adultez: trabajar y cuidar de una familia, para ser responsable, para ser una buena madre y cuidar de la familia con el objetivo que la familia de tu futuro marido quiera acogerte. Tu matrimonio es lo más importante de todo. Llegué aquí sin conocer nada, llegué sin saber a dónde me iba, pues no imaginaba que éste era un mundo tan diferente del mío.

La tristeza por dejar a toda tu familia y por llegar a un sitio en el que solo conoces a la persona que te ha traído y creces con muchas preguntas, pues con diecisiete años una no puede decir que ya tiene la mentalidad de ahora. Yo, si hablo de mi experiencia, en ella veo una oportunidad que quisiera que otras niñas y otras mujeres también pudieran tener: el propio valor de ser mujer y que no te conviertan en un objeto, la posibilidad de elegir el cuidar de una familia o no... Ojalá todas las mujeres tuvieran el privilegio de decidir qué quieren hacer con sus vidas: si quieren casarse y con quién, si quieren o no quieren tener hijos y cuántos quieren tener... Que solo por ser mujer no te impidan que puedas ser lo que tú quieras ser, que no te impongan la mutilación genital, que no te impidan conocerte a ti misma, saberte quién eres y lo que quieres, que no te limiten en el cuidado hacia los demás, hacia la familia y te quiten la oportunidad de ser y cuidar, también, de ti misma.

Es difícil expresarse con palabras, pero en el grupo me sentí muy importante porque vi las oportunidades de la vida por las que muchas mujeres estamos ahí luchando; pero a la vez también me di cuenta que ésta es una oportunidad que no es de todas las mujeres, que es sólo para unas pocas. Muchas mujeres no tienen espacio para poder saberse, encontrarse y decidirse, pero ojalá trabajemos en la dirección de ser cada vez más mujeres con la oportunidad de decir sobre nuestras vidas.

La experiencia que tuve en Revisant Privilegis, verme allí entre tantas mujeres, ver la mochila que llevaba cada una... A veces pensamos que las mujeres que venimos de fuera tenemos muchas dificultades a consecuencia del proceso de integración que traemos con nuestra historia de migración, y no hay ninguna duda que este proceso nos coloca en la tesitura de confrontar algunas cuestiones que son y se viven, en lo cotidiano, como problemas: lengua, cultura, conocimientos diferentes... Pero al ver a todas las mujeres del grupo, a cada una con su punto

de vista y su trabajo de reflexión acerca de la sociedad, me di cuenta que cada una ve lo que le hace falta.

Vi qué éramos un grupo en el que había diferentes niveles de conocimiento, pero todas sabíamos ponernos al nivel de las demás. Las que estábamos ahí compartimos nuestro conocimiento desde dentro de su corazón, desde su necesidad y sus ganas de que las cosas se puedan cambiar a mejor. Encuentros como el que tuvimos deberían hacerse más, porque son espacios necesarios, hay muchas mujeres que necesitan espacios como éstos, aunque en un primer momento estos espacios nos den miedo. A mí lo que me da miedo cuando me acerco a un espacio como éste, en el que hay profesionales, es que me propongan leer o escribir... Me da miedo leer en público y eso hace que a veces me frene más. Sin embargo, con vosotras me di cuenta que cada una trae sus miedos, que los miedos son de cada una, pero que todas compartimos la experiencia del miedo y la experiencia de límite que nos trae este miedo, un miedo que es más grande si no lo compartimos con las otras.

Es importante saber qué movimientos hacen confluencias en nuestras vidas: yo pude estar en este lugar gracias al trabajo que realizo en mi asociación Amunt i crits, de no ser así quizá no nos habiéramos conocido y quizá no hubiese recibido la invitación a participar de este espacio. Y a partir de aquí, de esta casualidad que nos ha hecho confluir y compartir nuestros saberes y nuestras experiencias, tuve la ocasión de compartir con vosotras, conoceros y ver que hay muchas mujeres que están interesadas y se ponen disponibles a las otras: se dan la mano en un gesto que habla de que queremos para todas las mujeres la libertad, la libertad de poder decidir y dejar de decidir, la libertad de sentirte y encontrarte como mujer y saberte valiosa y poderosa.

Las mujeres aprendemos a maquillar nuestro dolor, y esto lo digo desde mi experiencia como mujer africana y desde el aprendizaje que hacemos desde que somos muy pequeñas: asumir el dolor como una cosa que forma parte de la vida. Todo lo que te pasa porque eres mujer es normal que te pase por ser mujer. Entonces, en este pensar que el dolor te corresponde por ser mujer, una deduce que si eres mujer no mereces ser feliz... Pero una sabe también que no hay nada más bonito en este mundo que ser mujer. Las mujeres podemos ser todo aquello que queramos ser, y si nos dejaran ser, si no nos censurasen ni nos impidieran ser, estoy convencida que las mujeres gobernaríamos el mundo y lo gobernaríamos bien. Pero en nuestra cultura, cuando te casas, aunque no quieras, de todos modos te dicen: aguanta, ya te

acostumbrarás, ya conocerás a este hombre y a su familia y aprenderás a ser feliz en este lugar aunque tú no lo hayas elegido; y si te enteras que tu marido te engaña, haz ver que no pasa nada porque esto forma parte de la vida, los hombres son así y tú por ser mujer tienes que aguantarlo. Entonces, como mujer, cuando ves que tus hijas no están bien, eres la persona que tienes que levantar la cabeza y hacer ver que no pasa nada y convencerlas que todo esto pasará, que todo cambiará, que serán felices y les irá bien, debes decirles que tengan fe...

De este modo, no hay forma de cambiar las cosas. Si hablo de mí, de mi experiencia, del momento más duro que he pasado, he tenido que irme a un lugar sola para poder llorar y gritar. Primero porque no quería que me vieran llorando, por mis hijas, por mi marido, por la gente que está a mi alrededor. Entonces, aunque haya algo que te preocupa, te incomoda o te duele... tú tienes que aparentar que no pasa nada y, de este modo, la felicidad, muchas veces, las mujeres la maquillamos. No queremos demostrar ante los demás aquello que nos afecta o sentimos vergüenza ante aquello que nos ocurre, más aún si son cosas que sentimos que nos cuestionan como, por ejemplo, el hecho de ser víctimas de violencia de género. Nos afecta mucho, pero no queremos compartir la realidad de que nuestro marido nos ignora, o nos engaña, o no me quiere, o me desprecia. O simplemente que no estás contenta con lo que eres y por ser mujer parece que no puedes demostrar al cien por cien tu felicidad, debes aparentar muchas veces lo que no eres.

En esto es importante reconocer que la cultura pesa mucho, nos pesa mucho. A veces la cultura que te educa es un límite puesto por ser mujeres, nos dicen: esta es nuestra cultura y tú eres una mujer y esto es lo que hay. Yo me acuerdo que cuando era pequeña, nos enseñaban que las mujeres se casan y se van de su casa, de la casa de sus familias, no hay ni una sola mujer que al casarse se quede con su familia como norma. La norma, la cultura, la tradición es que las mujeres se casan y se van. De este modo, las mujeres crecen, crecemos, con esta mentalidad. Aunque tu padre fuera rico y se muriera y tú te quedaras con una herencia, sólo puedes obtener una cuarta parte, pero no puedes quedarte con más porque eres mujer y debes irte. Crecer así no sé si representa crecer libre y poder conocerte a ti misma o te están enseñando a ser una forastera, a asumir que te vas a ir y que quizá vas a volver a ver a tu familia cuando se pueda, pero no vas a poder volver a vivir en la casa en la que naciste. Y cuando me doy cuenta de que esto es por ser mujer, duele mucho.

Por eso yo, cuando me pongo delante de otra mujer, comparto mi verdad: por ejemplo, me sincero y le digo que no he sido feliz al cien por cien en mi matrimonio. Algo tan simple... y, sin embargo, me da vergüenza reconocer que por ser mujer, a mí me engaña. Por eso me doy cuenta que todas, en un primer momento, intentamos aparentar que todo va bien. Y eso hace que sea muy difícil llegar a conocer a otra mujer y también reconocerte a ti misma. No podemos hablar de confianza con una misma y con las otras, de una confianza que nace de la libertad, porque cada una de nosotras trae una mochila llena y esta mochila te frena.

La confianza con una misma y con las demás, sin embargo, es muy importante puesto que es en esta confianza que yo me abro y que también las otras mujeres encuentran la confortabilidad para abrirse y para decirse ante las otras. Creo, hablando de mí, que no debo esconder quién soy, ni dejar de decir hasta aquí puedo y hasta aquí no puedo, o hasta aquí quiero y hasta aquí no quiero, por miedo a ser juzgada. Porque las mujeres seguimos juzgando a nuestras iguales cuando, en verdad, tenemos mucho que compartir con las otras, las mujeres somos las únicas que podemos romper el juicio de la tradición. Y esto significa que necesitamos aprender a mostrar nuestras vulnerabilidades y a confiarnos las unas a las otras. Y esto no siempre es fácil, menos aún para las mujeres negras, y menos todavía ante las mujeres blancas.

Cuando hablamos de la raza blanca hablamos de una raza que se cree superior en todos los sentidos y es tan así que, en nuestra cultura y en nuestra educación, lo tenemos aprendido por dentro, construido por dentro. Hemos crecido con la idea que lo blanco ha dominado el mundo y, en esta misma línea, la mujer blanca siempre se ha creído la más importante. Por ejemplo, una mujer negra que no sepa leer, que no sepa escribir..., mentalmente está muy abierta y tiene capacidad para aprender a hablar diferentes idiomas y ser responsable, pero cuando se enfrenta con el mundo blanco en el que estamos nosotras que hemos venido a Europa nos damos cuenta que nunca se nos considera de la misma forma que

a una mujer blanca. Hagamos lo que hagamos las mujeres negras, cuando estamos delante de una mujer blanca el mensaje que nos llega es que no somos iguales que ella, por lo que sea. Siempre somos leídas como una minoría y desde la inferioridad. Y esto es importante cambiarlo: en el grupo de Revisant Privilegis yo me he sentido arropada, acompañada, del mismo nivel, porque todas las experiencias y todas las vivencias han sido acogidas y reconocidas y ha habido un trabajo de sabernos unas a otras desde el valor personal y no desde lo profesional. Quizás sea un elemento importante el darnos lugar las unas a las otras desde la propia vivencia y el poner atención a esta dimensión de quien somos.

Yo creo que desde nuestro ser y sabernos mujeres es importante la práctica de ver y mirar a las otras mujeres como iguales; y desde nuestro ser y sabernos mujeres feministas debemos hacer porque ninguna mujer se sienta discriminada, excluida. Una mujer es una mujer venga de donde venga y todas sabemos de nuestras necesidades. Aquella que sabe más tiene la responsabilidad de enseñar a quienes saben menos y esta maestría con las otras mujeres es circular, a veces somos maestras y otras somos alumnas, puesto que todas las mujeres, vengamos de donde vengamos, podemos portar una experiencia de vida que puede valerle a otra, a otras. Una es una, pero cuando somos todas, nos podemos acompañar las unas a las otras. Las alianzas que las mujeres han tejido a lo largo de la historia nos han permitido romper muchos estereotipos y gracias a estas alianzas, nosotras hoy podemos hacer las formaciones que estamos haciendo, hacer los talleres que estamos haciendo y ser profesoras y estar reconocidas y valoradas en este trabajo y tener las mismas posibilidades de vida que otras personas. Para que las mujeres podamos seguir avanzando es imprescindible que nos hagamos saber que cada una vale, que todas valemos en el trabajo de construir el mundo y cambiar las mentalidades machistas.

Por esto, justamente es tan importante el trabajo de Revisant Privilegis: encontrar la manera en que podamos llegar a todas las mujeres, hacer para que cualquier mujer encuentre su libertad y pueda decidir y que aquellas mujeres que están en una situación en la cual no pueden decidir libremente, tengan la posibilidad de poder decidir su vida, de saber encontrar su felicidad de cualquier forma, estando solas o con un hombre, con su madre, con su familia... sabiendo leer o aun sin saber leer. Aprender juntas que por ser mujer no somos menos ni debemos sentirnos menos, vengamos de donde vengamos. Y somos nosotras las que podemos cambiar esto y la manera en que esta creencia se ha construido. También desde nuestra maternidad: enseñar a los hombres a estar en el mundo desde otro lugar. Por esto es tan importante este espacio, para

encontrar la manera de trabajar juntas, buscando soluciones y abriendo los ojos a otras mujeres que no han tenido la oportunidad de compartir lo que nosotras hemos compartido aquí: el privilegio de sabernos a nosotras mismas. Todas hemos hablado de nuestras experiencias y de lo que hemos aprendido en el propio trayecto de vida y ahí todas somos iguales. Cuando nos colocamos como profesionales el tamaño propio y el de la otra se distorsionan y estas distorsiones nos alejan, por esto lo vivido nos arropa y nos da otro lugar para sabernos y reconocernos. Confío y deseo que este trabajo que hemos hecho sea una oportunidad para transformar las estructuras institucionales y que este espacio no se cerrará. Cuidar es aprender a ver a las mujeres en sus procesos y sus trayectos y entender que todas estamos en movimiento.

Volver sobre mis pasos

Lidia Serra Ugarte

*Había una vez una mujer
que abandonó su juventud,
su profesión y sus sueños
por el hombre que la dejó
embarazada; años después
se enteró por casualidad
que él tenía otra familia.*

*Había una vez una niña,
que deseaba hablar
con la misma seguridad
que su padre, y a base
de practicarlo terminó
hablando como una tirana.*

*Había una vez una
adolescente que, por
miedo a decir no, se dejó
abusar sexualmente, y al
día siguiente la doctora
que le brindó la pastilla del
día después la hizo sentir
basura.*

*Había una vez una mujer
que decidió viajar a conocer
mundo, y su abuela pensó
que se iba porque estaba
embarazada, y dejó de
hablarle por ello sin decirle
nada.*

*Había una vez una nieta
a la que todo el mundo le
preguntaba de dónde era y
ella no entendía la pregunta
porque sentía que la vida
era donde ella estaba, y por
eso nunca contestaba.*

Hace falta honestidad para empezar a revisar

Tengo que escribir un texto sobre el proceso de las sesiones, y lo que han significado en mí... y cuando me pongo a pensar lo primero que siento es "¿y yo qué voy a decir? Si no tengo nada interesante que aportar".

Entonces siento que, para revisar mis privilegios blancos, me hace falta honestidad, atreverme a ver los poderes que ocupo, las comodidades que me acompañan. La honestidad entendida como valentía para ver, para ser y habitar mi cuerpo. La honestidad se enfrenta a la vergüenza de tener una vida privilegiada, porque saber que ocupas un lugar al que otras personas no tienen acceso por su color de piel, o por su condición económica, es un espacio incómodo.

La reacción a ello puede ser el “no querer ser vista”, de culpa por ser quien soy, de ocupar el lugar que ocupó, de saber que mi realidad es, en sí misma, un privilegio sobre el que se asientan sociedades enteras, culturas, religiones, guerras, y siento rechazo profundo. La incomodidad de ser identificada como blanca, de clase media, con la vida solucionada, me provoca rechazo, y a la vez me sorprende, porque siento que una vida europea, occidental, desarrollada carece del sentido comunitario. Es una vida individual, sin red ni colectivo. Una vida más gris donde los privilegios se viven en soledad y no existen o hay pocas complicidades que permitan el apoyo mutuo. El sistema lo ha conseguido. Lo difícil de esta incomodidad que siento, es el estar un poco en tierra de nadie: entre la interpretación que se hace de mí y la que ha sido “en realidad” mi vida, con muchas raíces en diversos países, pero sin arraigo.

Es curioso este sentir: llevar dentro tuyo culturas ajenas con las que te identificas a veces mucho más que con la propia, pues las has vivido durante más años, las tienes más integradas... y a la vez es triste saber que mi tierra no la siento como propia, ni comprendo su forma, ni me siento tan cómoda con ella.

Durante las sesiones de Revisant Privilegis, se instala bastante en mí el “no saber qué decir” porque siento que todo lo que diga contribuye o puede contribuir a la opresión, o peor aún, relativizar o argumentar mis puntos de vista puede contribuir a matizar las opresiones que las personas blancas ejercemos, y no quiero. Por ello, durante las sesiones he sentido la necesidad de callar, por respeto, por ofrecer escucha más que soluciones, sosteniendo esa incomodidad, y he permanecido muy en silencio, como habitando este cuerpo que se iba encogiendo ante el darme cuenta. Es fácil decir que siento lo que sienten las mujeres desde sus experiencias de migración. Yo he migrado muchas veces en mi vida, pero entiendo que siempre desde un lugar de privilegio, con papeles, con apoyo familiar, con trabajo... Son esos privilegios los que me alejan y a la vez me permiten escuchar y comprender la experiencia de aquellas mujeres que han migrado en unas condiciones mucho más complejas: sin papeles, a sociedades racistas, en condiciones laborales pésimas y sin protección jurídica, sino expuestas al insulto y la vejación por parte de quien supuestamente debe ofrecer protección.

Este malestar interno por lo que iba escuchando en las sesiones del grupo, venía sostenido por un “darme cuenta”, por un “poner luz” a mis patrones más profundos: mis pilares familiares ancestrales y culturales heredados, por encontrarme frente a frente con mi mente fundamentalista. Esa que se basa en el YO CREO, y que habla y defiende

sus ideas por encima de todo. Esa mente que no puedo ver yo misma sino que tienen que mostrarme, haciéndome de espejo, iluminando esos lugares del alma que no quiero ver, los que me hablan de mis privilegios como blanca de clase media, como libre ciudadana del mundo.

Hacia tiempo que había aprendido que mi blanquitud me otorgaba privilegios, los había vivido en un primer viaje a África donde un chico me dijo que quería estar conmigo para que sus hijos salieran más blancos. Años después, estando en Bolivia, en Perú, en Ecuador, me di cuenta de que se me otorgaba un lugar casi siempre de poder, donde ser blanca usualmente te “abría puertas”.

Fue al regresar a “mi tierra” cuando tomé conciencia de que mis privilegios eran muchos más y también muchos menos de los que yo creía. Regresé con mi hija, nacida en Ecuador, y a la que tuve que legalizar para poder llevar conmigo a pasar la Navidad con mi familia. Esa fue la primera vez que viví en carne propia la distancia que se abre entre una persona funcionaria y una sin papeles, el abuso de poder del Guardia Civil de la puerta del Consulado con mi hija y con las personas que hacíamos cola en la calle, lloviendo, con frío, a la espera de turno. Cuando miraban a mi hija (no blanca) el trato era uno, cuando de repente se daban cuenta que yo era la madre (blanca), el cambio era automático, se hacía la luz, todo era más posible.

Los privilegios y las opresiones juegan un baile perverso, los construimos y reforzamos cada día con nuestras formas de pensar, de clasificar, de tratar.

Aprendí que no hay forma de que yo sienta la opresión que otra persona siente... Su dolor es propio, está dentro de su experiencia... y aunque escuche de forma solidaria, la voz de esa persona respecto a su experiencia es única e irremplazable. Es arrogante hablar en su nombre. Aprendí que mis experiencias son incomparables a las múltiples opresiones expresadas por cada una de las mujeres. Expresamos desde nuestra experiencia, pero nuestra experiencia es solamente un trozo de territorio, aunque a la vez expresa todo lo andado, lo vivido, es toda nuestra vida.

Por ello, mis sentimientos y mi experiencia son también únicos para mí. Son mi propia vida, la herencia de mis abuelas, de mi madre, parte de lo que heredará mi hija. Eso me lleva a enarbolar el derecho a mi palabra, a poder dar lugar a mi experiencia como válida, a expresar libremente sin cuestionarme o cuestionar a nadie, sin un modelo correcto o una norma sobre la que compararme ni comparar a otras personas, con derecho a hablar sin tapujos, a cometer errores, a contradecirme y dejar de ser sirviente mental, a buscar la palabra y voz propias. En definitiva, a no quedarme callada. Mi aprendizaje en Revisant Privilegis también pasó por mi cuerpo, me atravesó. Puedo decir que amplió mi trozo de mapa, mi visión acotada de mi experiencia. También me parece, en ese camino, muy importante decirnos lo que nos molesta, asumir que yo puedo hacer daño con mi forma de hablar, de expresar, que mis expresiones están reproduciendo el sistema patriarcal porque vengo de ahí... Hay cosas que he transformado en mí, otras que no he llegado a ver nunca. Ser más consciente de las opresiones que yo ejerzo cuando trabajo, cuando educo a mi hija, cuando me expreso, es una decisión de cada día.

Solo entiendo lo que tengo capacidad de entender y cuando lo entiendo es porque lo aprendí de la experiencia propia...No hay aprendizaje sin experiencia...El aprendizaje sin experiencia es obediencia o repetición. Entonces me pregunto cómo puedo ser yo aquello que no he podido vivir y aparece la red, los vínculos tribales, las personas que permiten bajar la guardia, descansar y ser yo misma, triste, rabiosa, espontánea. También veo que sólo desde la pausa y el silencio interior se puede abrir una a lo desconocido.

Desde el silencio, acepto tu rabia, sostengo la distancia, comprendo el rechazo a la clase y a la blanquitud de la que soy parte, viene de la experiencia vivida. La rabia es legítima, así la recibo y me sirve para ver tensiones e incongruencias en mí, abrazar la incomodidad y verla desde otro lugar. Gracias a este espacio compartido, puedo hacerme más maestra de vida, más consciente del lugar que ocupó y también del daño que puedo ejercer desde ahí.

Las opresiones muestran mis privilegios

Cuando regresé a mi ciudad después de más de veinte años fuera, me di cuenta de que aquí estamos criando niños y niñas muy libres de pensamiento, pero que no toleran la diferencia, ni la frustración. Es decir, estamos criando personas inflexibles, egocéntricas e incapaces de hacer espacio a lo que no comprenden.

Al llegar después de tantos años fuera, me llamaba la atención la división que existe en la ciudad occidental y moderna, entre personas de distintas generaciones, clases sociales, culturas: esta vida urbana presentada en cuadraditos y compartimentos está produciendo infancias encerradas en su mundo y sin capacidad de abrirse a lo desconocido, a vivir la vida como llegue, a jugar a través de los elementos de la naturaleza, sin prejuicios ni etiquetas.

Me produce mucha tristeza que mi hija se sienta diferente y esté incorporando esa mirada de división entre ella y el resto. Me entristece que se mire la piel y me diga con alegría girando el brazo: "Mira mamá aquí en este lado soy un poco más blanca".

Cómo podría expresar cuánta riqueza tiene la selva donde ella nació... pulmón del mundo. Cómo explicar la fortaleza interna que tiene, que ella ha enfrentado situaciones en su vida difíciles de imaginar desde una vida estable... Cómo explicarle que no existe una persona superior a otra, que ella es perfecta como es, que todas las personas son únicas en su forma y que es a través de encontrar nuestra identidad propia, de atrevernos a ser plenamente, como podemos realmente vivir en diversidad.

De nada sirve educar a niños y niñas libres, espontáneos, y educados en igualdad de género, si resulta que son racistas, de nada sirve... Es incoherente. No es algo difícil de lograr, pero es una tarea imposible si como familias no hemos revisado nuestras propias incoherencias entre lo que decimos y lo que hacemos respecto a otras personas que vienen de otros países a vivir al que consideras TU barrio, TU ciudad, TU colegio.

Lo alternativo en educación está generando clasismo. Nos involucramos en proyectos educativos modernos, que hablan de solidaridad, respeto a la diversidad, bla, bla, bla, bla... pero en las reuniones de familias escolares siempre hablan y deciden las mismas personas porque somos incapaces de incorporar la diferencia de pensamiento. Pues vaya educación alternativa más tradicional, la verdad.

Estamos enamorados de la escuela rural, de lo ecológico, pero vivimos el campo como un lugar de consumo. Entramos y salimos de nuestras vidas cotidianas constantemente, incapaces de vivirlas en plenitud tal cual son. Siempre necesitamos cambiar algo, modificar lo exterior para que se adecúe a lo que yo quiero o mi hijo o hija me pide. Salimos huyendo de Barcelona

en junio y volvemos en septiembre como si todo el mundo pudiese hacer lo mismo, generando división entre estudiantes que salen y los que se han chupado horas de tele en casa, porque su madre trabajó todo el verano, y no se podía salir a la calle del calor.

Lo que decido abandonar para dar espacio a la vida

Abandonar el perfeccionismo y la exigencia de que las cosas sean de otra forma para que se adapten a lo que yo pienso que debe ser... Permitir el desorden... la improvisación... Soltar la practicidad y la eficacia y abrazar los procesos inestables y cambiantes.

Establecer relaciones de límites claros y acuerdos soltando el control y aumentando los espacios de diálogo entre pares... Aumentar las preguntas y la reflexión soltando la burocracia y la papelería administrativa.

Recuperar la conexión con la tierra, las personas y los barrios donde suceden las opresiones, pero no de forma puntual sino permanente. No con un objetivo sino escuchando, mirando, abriendo espacios, permitiendo ser.

Hay veces que el poder sólo te lo puedes dar tú a ti misma. Es como un permiso que te das, como una ventana que abres a tu alma, un reconocimiento a lo que necesitas para ser verdaderamente feliz. No como se acepta, sino como tú sabes.

La cooperación sin raíces

Existe una forma de vivir que hemos considerado como buena, unas acciones que hemos construido como correctas a partir de la ética y la justicia que siendo occidentales aunque creamos que representan al universo entero. Pero, ¿y si esa forma funciona solo para unas pocas personas? ¿Y si no funciona o tiene sentido para muchas otras? ¿Y si mi forma de pensar, expresar y vivir es una expresión de todo mi poder económico, cultural y social? ¿Tiene sentido entonces que yo siga ocupando un rol de decisión? Mi intención es servir, mi intención es ofrecer, mi intención es luchar por la justicia, pero en la intención es donde radica precisamente el poder y la expresión del privilegio. La intención muestra el lugar desde el cual me coloco para mirar el mundo, desde donde interpreto y emito juicios de valor. ¿Qué me queda? Me queda el silencio respetuoso, la escucha sincera, la simplificación de mi vida, la empatía, el ponerse en el lugar de las personas que no ocupan ese lugar de poder y hacer cambios en mi actuar, en mi decir, en mi ser, en este sistema, que permitan que

la otra persona exista tal cual es y se exprese como sienta y sea posible su vida en todas las dimensiones que ella crea importantes.

Me queda dejar de hacerme cargo de aquello que no se me pidió y que es una herencia, ¡ojo con lo que heredamos! Lo que nos viene dado no viene de la vida misma ni de la experiencia, sino de un paquete que te insertan al nacer, al crecer, y que vale la pena cuestionar y observar qué estructura se cae con ello. Me queda poder transparentar la información que llega a mi poder, hacerla visible, dejar de encubrir los poderes.

Entonces, más que analizar si es o no posible hacer las cosas de otra forma, la pregunta sería... ¿Nos atrevemos a soltar nuestra forma conocida, normada por la sociedad? ¿Está lista la humanidad para establecer relaciones sin ejercicio de poder?

Hay comprensiones que solamente suceden cuando se pierden privilegios porque es cuando me ví despojada de la comodidad cuando pude ver opresiones en la sociedad de las que no había sido consciente. La pérdida de privilegios me acerca a lo colectivo, reduce la distancia impuesta por el status económico, el cultural, el del color de piel, el del idioma, el del cuerpo, el de la facilidad de relacionarse, el de la alegría, el de la libertad de movimiento, el del acceso al ocio, a las vacaciones y a los viajes, el del acceso a la salud, a la educación, el del trato justo, el privilegio de la amabilidad de los otros cuando me hablan.

Gracias a las mujeres que mostraron sus contradicciones y sacudieron mi culpa... A las que me dijeron que me abriera y sea yo misma... A las que me hicieron parte de un proyecto... A las que me defendieron cuando alguien me atacaba... A las que vieron luz en mí... A las que me expresaron su ira o inconformidad... A las que me abrieron su casa... A las que me empujaron a seguir mi pasión... A las que me acompañaron en decisiones difíciles sin juzgarme... Gracias a mis ancestras: la lucha feminista seguirá en la familia, cavando surcos hasta que florezcan nuevas relaciones en nueva tierra.

Saber estar donde una quiere estar

Paquí Perona Cortés

Desde qué lugar hablo: pues desde el extrarradio, desde lugares que realmente tienen poca representación y poco prestigio dentro de la ciudad, un lugar que poco o nada tiene que ver con los espacios del poder. En el extrarradio es donde yo me siento más cómoda, más libre para poder mostrarme libremente. Hablo sabiéndome parte de una minoría étnica y mi voz es la de una mujer racializada que nació en una barraca y siente el orgullo de ser gitana. Mi historia se inscribe en el chabolismo del Campo de la Bota de los años sesenta y en un barrio segregado desde siempre que es el barrio de la Mina, y cuyo origen es también mi origen.

El barrio de la Mina no es el mismo, ni mucho menos, ya poco se parece al barrio en el cual yo crecí y me crié, un barrio que en sus inicios vivió la confusión y la complicación y, al mismo tiempo, era un barrio feliz. En estos momentos soy una mujer madura de cincuenta y dos años, con muchos palos ya dados y con muchas tablas, como dicen los artistas. Mi voz narra el presente desde ese marco de realidad, hablo desde un posicionamiento ya hecho. Cuando eres más joven tu trayectoria te va marcando y te va guiando el camino, te va cambiando, y eso es bueno, vas evolucionando hacia una dirección, hacia otra. Pero cuando eres una persona activista que estás en la calle trabajando desde hace treinta años, acompañando a las personas de tu grupo minoritario, acogiendo sus vulnerabilidades, aprendiendo de las heridas de las violencias institucionales que sufrimos las gitanas y los gitanos, por pertenecer a un barrio determinado, acabas entendiendo que no es casual y que nos pasa por ser mujeres y por ser gitanas, sólo te quedan dos opciones: o bien te posicionas en tierra de nadie o bien te vuelves más radical.

Yo siento que, a raíz de mi trayectoria, de mi conexión con la vulnerabilidad y de mi ser y estar con las gentes de la base social que más dificultades enfrentan, mi posicionamiento se ha vuelto, con los años, más consciente y más exigente en relación con las discriminaciones que sufre el pueblo gitano. Y en este comprender lo que es mi gitanidad y lo que significa me he conectado con el sentirme aún más orgullosa de ser gitana: mi pertenencia no es sólo consecuencia de acatar el lugar en el que me ha colocado la sociedad, sino que también surge de una decisión consciente, del querer estar ahí. Sé que mis privilegios, que también tengo, podría utilizarlos como mediación para salirme de este lugar y conseguir un mayor estatus social, pero no me da la gana. Quiero estar aquí, quiero estar en este lugar. Y este es mi posicionamiento, es donde yo estoy y desde donde actúo mi práctica vital y tomo mis reflexiones y decisiones.

Y en este tejer mi lugar, también es importante situarme como una persona charnega, también reivindicó esta identidad, aunque sé que mi acento andaluz es un motivo de exclusión de ciertos círculos y de ciertos privilegios. Pero es el acento de los míos, el acento que mi familia y yo hemos conservado, un acento que nos recuerda de dónde venimos y quién somos, porque en los gitanos el lugar de pertenencia es muy importante. Me considero catalana, pero no renuncio a mis orígenes gitanos familiares tampoco, ya que cada cual es también lo que conserva en su memoria y mochila.

Soy mujer y quiero estar con las mujeres y en la base, ahí estoy y esa soy yo. Una niña que nació en una barraca, que aprendió algunas cosas en una escuela con muchas dificultades donde el nivel de la escuela segregada era muy bajito, ni siquiera acabé los estudios primarios, me crié en una familia extensa, con la fortuna de ser parte y vivir en comunidad desde que nací, una comunidad con unos valores importantes, eran los años setenta... Ahora hay muchas crisis de valores también dentro de la comunidad gitana, no os creáis. Yo tuve la suerte de nacer en otra época y de vivir otra etapa.

En este sentido, también me siento agradecida de haberme movido por diferentes activismos: gitanos y no gitanos, por diferentes feminismos, y de haber vivido y conocido otras realidades y poder absorber cómo una esponja desde otros ámbitos de la sociedad, que también se le da valor, sobre todo espacios en los que he compartido con otras mujeres. Desde siempre he sentido la necesidad de entrar y salir y, quizás por este motivo, nunca he estado encerrada solo y exclusivamente dentro del activismo gitano. El activismo gitano es donde yo me posiciono y donde aprendí desde pequeña, porque algunos de los míos más cercanos militaban en el ámbito social, pero yo he participado, he estado y he tenido la suerte de compartir con otras mujeres feministas, con otros feminismos tanto el hegemónico como el no hegemónico, de poder formarme en otros espacios, poder sentir y vivir las vulnerabilidades que traen consigo otras personas que habitan otras realidades y compartirlas con ellas. Y esta soy yo, con un cachito de cada realidad en la que he estado y en la que he compartido en este trayecto de vida que ya tiene un largo recorrido, pues son treinta años de activismo.

Y cuando yo me miro ahora ya con cincuenta y dos años me digo: qué afortunada que he sido, qué privilegios he tenido al poder conocer esos espacios que otras personas, verdaderamente, o bien no han tenido acceso, o ni siquiera pueden ver con claridad lo que, el estar en esos espacios, te puede aportar; no lo pueden compartir, entre

otras cosas, porque no tienen la posibilidad de salir de su zona de confort y saber que, si realmente sales de ahí y compartes con otras realidades y otras gentes, aprendes mucho y te aporta más humanidad.

Ahora ya, a estas alturas de la vida, elijo los espacios en los que me siento cómoda y decido no estar en aquellos espacios en los que sé que voy a tener que nadar contra corriente a consecuencia de las discriminaciones estructurales. Decido no estar, puesto que habitar esos espacios me es muy costoso y me pasa factura. Una ya se cansa y elige los espacios en los que quiere estar, los lugares en los que poner el cuerpo de manera consciente, tanto gitanos como no gitanos. Estos últimos años cada vez estoy más adentro de mi propia comunidad y valoro más lo que es el entorno de mi familia, de los míos. Al principio empecé con un despliegue grande, como si fuese un cohete: quiero conocer todo, quiero saber todo, quiero compartir... y en este movimiento reconozco que fue una apertura a todo lo que venía de fuera y a todo aquello que podía ofrecerme el *sistema*. Y, en este movimiento, me sé encandilada por aquello que está fuera de mí, como si todo lo que estuviese afuera fuese lo bueno y fuese en esos lugares en los que poder aprender y sentir que hay una aportación de saber. Luego fui entendiendo que estas han sido desde siglos las estrategias que han utilizado para asimilarnos y *payarnos*, enaltecer lo que viene de la blanquitud e intentar que menospreciemos todo lo que viene de mi cultura, nuestros saberes. Esta fue otra de mis rebeldías, pero nunca lo consiguieron. Mi lucha desde siempre estuvo posicionada en defender el derecho a poder conservar mis valores, conocimientos gitanos y cultura.

En estos últimos años, tras todas mis experiencias personales, laborales y activistas he vivido un encuentro conmigo misma, cómo si empezara a vivir más desde mí misma, desde mis orígenes, desde mis reflexiones, más mías, más de mi familia. Siento que estoy en un punto en el cual doy más valor a los saberes más ancestrales, que son buenísimos, y que creo que es importante recuperar. Y ahora estoy en este lugar, no se trata de vivir siempre según lo correcto y de exigirnos siempre la perfección. En este camino hay una cosa que me nace y me da sentido: huir del ser referente, del convertirse en referente, pues la carga de la etiqueta de referente – una etiqueta que puedes autoasignarte o que pueden asignarte las demás personas – pesa, aunque tú no la quieras, yo nunca me sentí referente, esa etiqueta que viene como reconocimiento de las otras personas es una servidumbre. Y ante esto, yo me siento en rebeldía: quiero tener todos mis

defectos, quiero ser yo, y que la gente me sepa y me reconozca así, con mis virtudes, pero también con mis fallos y mis contradicciones, tal cual. Como el resto de la sociedad.

Yo no quiero ser referente de nada, tampoco de nadie. Y, desde esa rebeldía, intento estar y disfrutar más de mis espacios y de mi familia. Buscar en los valores ancestrales de mi cultura y darles lugar, convencida de que recuperar esos valores es una clave de sentido para este presente y para el futuro que está por venir. Siento que es importante poner fin a la imposición y a la impostura, a la idea de la evolución paya... Sobre todo porque estoy convencida de que lo urgente ahora es retroceder para hallar otros métodos y otras formas. Mi lucha ahora es la desobediencia a un sistema que nos ha traído hasta donde estamos ahora mismo, un lugar en el cual la vida importa poco y la buena vida importa todavía menos. Yo estoy donde estoy, en un barrio segregado de la ciudad, y desde el centro me dicen, nos dicen, cómo debo vivir, cómo debo comportarme, cómo debo estar, qué cosas debería abandonar y hacia qué horizontes debería evolucionar, qué cosas son buenas para mí, que cosas debo aprender para ser valorada y reconocida socialmente... Me niego a todo eso y me encuentro en estos momentos en una práctica activista cotidiana de desobediencia.

A lo mejor mañana escribiría otra cosa diferente, a lo mejor en unos días podría narrar otras cosas, pues las personas tenemos derecho a eso, a decir hoy una cosa y pensar mañana otra diferente, porque somos seres humanos y cómo tales pensamos, decidimos y nos posicionamos según el momento, según lo que estamos viviendo, cómo nos están tratando y las experiencias que estamos viviendo. Pero hoy, ahora mismo, lo que me nace es la desobediencia al sistema. Y dicho esto, que para mí es importante puesto que una habla desde el lugar en el que está, y yo estoy en el lugar que quiero estar... Es necesario apuntar que yo entré en el grupo de mujeres del proyecto Revisant Privilegis tras estar un año recluida dentro de mi casa y con mi familia, un año difícil y complicado, un año de pérdidas en mi familia, de haber pasado, como todo el mundo, ese trance tan amargo que ha sido la Covid - 19... A mí, durante estos meses, se me juntaron muchas cosas y decidí que necesitaba volver hacia dentro. Recogerme. Así, la invitación a participar de este proyecto fue un volver a conectar con afuera, y lo sentí como un buen espacio para poder empezar a salir de mi misma,

de mi zona de confort. Y he de decir, ahora que el proyecto inicia su trabajo de recapitulación y que estamos escribiendo lo vivido, que la mía fue una sabia decisión. Estoy satisfecha de haber sido parte de este espacio y de haber compartido con todas las mujeres del grupo. En un principio tenía mis miedos, mis pánicos, no sabía a lo que iba, pensaba que me iba a dar mucha faena y que me iba a agobiar... pero de repente me encontré con un grupo de mujeres diversas y en el momento en qué empezamos a hablar de privilegios y de los lugares desde los que partía cada una me di cuenta que, en ese lugar, las diferencias que cada una traíamos eran vividas desde la riqueza.

Las diferencias que cada una trae en su mochila son riqueza y cuando las pones en común, cuando las compartes con las otras desde el reconocimiento, las abres y las colocas en medio del círculo, te das cuenta que son muchas las cosas que hay que compartir y que aquello que tú crees, muchas veces, las reflexiones que tú traes a otras les vienen bien y en sentido inverso, hay momentos en los que las reflexiones que traen las otras mujeres te dan claridad y te acompañan a ver y a comprender aquello que estaba turbio en tu cabeza.

Lo que para mí era una angustia y que yo sentía que esa era una angustia mía, individual, que sentía en lo más profundo de mi ser, es en verdad un asunto político que nos convoca a todas. Llegas a un espacio de mujeres a las que apenas conoces, o de las que solo conoces a algunas del trabajo, y te das cuenta que con esas mujeres compartes una serie de reflexiones y que juntas tejemos, con palabras, otros sentidos que te despiertan a ti y en tus adentros hay una revolución: de repente te das cuenta que muchas experiencias son compartidas, que a ti hay cosas que también te han pasado y que tú también traías dudas acerca de aquello que el *sistema* coloca como significado e interpretación de la experiencia propia, de lo vivido. Las mujeres nos abrimos, unas a otras, puertas para resignificar lo propio, para salirnos de las recetas del *sistema*.

El lugar de la otra es un espejo para poder pensarme a mí misma. Esa puerta que la otra abre, me hace ver que hay al otro lado y saber lo que hay a mí me ayuda a posicionarme de una forma más segura y más reflexionada, en un movimiento que es propio pero que es también conjunto, de todas. Y eso me ha venido muy bien, la verdad. De hecho, debo confesar que no me he sentido incómoda al saberme expuesta al resto del grupo. Cuando participas de un espacio de mujeres en el que verdaderamente te sientes cómoda y sabes que puedes hablar libremente puesto que nadie te va a cuestionar te dejas fluir y dejas fluir tus pensamientos y tus reflexiones. Y yo creo, estoy convencida, que necesitamos más espacios así, puesto que te ayuda a crecer y a

posicionarte con más poder. Yo me estoy dando cuenta últimamente, y cada vez más, que en los espacios de mujeres nos estamos segregando.

Están los espacios más próximos al *sistema* y no puedes realmente hacer una crítica y luego están los otros espacios más alternativos, más alejados de según qué lugares, y donde te encuentras con mujeres maravillosas que te sorprenden, puesto que a veces no puedes ni imaginarte, tan siquiera, que puedas compartir tanto con ellas. Y luego, de repente, llegas ahí y te das cuenta que son mujeres que comparten tu posicionamiento. Yo me siento libre cuando estoy en un espacio así, me siento escuchada, me siento querida, me siento reforzada, me siento con poder, me da poder.

Estar en un espacio con mujeres en el que realmente puedes hablar todo, de una manera libre y que sabes que nunca va a haber un cuestionamiento hacia ti, me da poder. Por eso, justamente, las mujeres necesitamos espacios para poder trabajar y revisar los privilegios propios y atender qué hacemos desde los lugares de privilegio y en qué modo, eso que hacemos desde el privilegio, impacta en la vida de las otras mujeres. Estos son espacios de trabajo, no son espacios para culparnos, ni para castigarnos, tampoco para contemplar los privilegios que unas tienen y las otras no. De lo que se trata es de ver cómo buscamos estrategias para hacernos soporte unas a otras, para apoyarnos y entender cómo hacemos para descabalar al *sistema* que nos quiere enfrentadas y que justamente por eso nos jerarquiza. Todas tenemos privilegios. Yo siento que tengo menos privilegios por mi acento andaluz, por ser gitana, por vivir en la Mina, por tener ya cincuenta y dos años, por mis enfermedades crónicas, por no tener formación reglada... Tengo tantos factores que socialmente me quitan y me restan privilegios que, realmente, si te paras a pensar.

Sin embargo, es importante compartir esto, decirlo, hablarlo y posicionarte. Porque, por otra parte, también me siento privilegiada en relación a otras mujeres. Me siento privilegiada por ocupar el lugar que ocupó dentro del activismo gitano, por trabajar como técnica de ocupación laboral y de proyectos comunitarios, por ser reconocida por mis capacidades y no por los títulos académicos, por los valores que tiene la comunidad gitana a la que pertenezco que me ha brindado la suerte de ser comunidad y vivir dentro de una familia extensa... Y fíjate, aquello que el *sistema* reconoce como una vulnerabilidad, el vínculo y el formar parte de una cultura comunitaria, para mí es un lugar de privilegio. Esto me lleva a la idea de quién dice lo que son y lo que no son privilegios. Y es importante que una sepa en qué momentos y en qué lugares una es la privilegiada y cuándo eres

la vulnerable, y saberlo para posicionarte ahí y no hacer uso y abuso de los lugares de privilegio social. Entonces, me parece que los privilegios tienen un enfoque que requiere de nosotras que los pongamos encima de la mesa y los hablemos. Puesto que hay una cuestión muy relevante, que pide de nosotras claridad y honestidad, es cómo utilizamos esos privilegios y con qué fin. Por eso necesitamos de espacios seguros entre mujeres, para poder hablar y para poder saber cómo las mujeres utilizamos esos privilegios, puesto que esta es una información que nos permite avanzar hacia la igualdad. No conseguiremos la igualdad en ningún ámbito, ni como mujeres, ni como mujeres racializadas, ni como mujeres de clase trabajadora si antes no hacemos un trabajo de revisión de nuestros privilegios. Y, en este sentido, es importante reconocer que muy pocas personas van a hacer ese trabajo de forma voluntaria, por eso debemos construir espacios que nos convoquen a ese trabajo de revisar los privilegios y es tarea nuestra que se empiecen a revisar sobre todo en los lugares de poder social. Eso es imprescindible. No se puede ocupar un lugar de poder sin que antes se revisen cuáles son los privilegios que trae esa persona y cuáles son los privilegios que ese lugar le otorga y en qué modo se maneja esa persona en ese lugar de poder.

Puesto que desde ahí es de donde cuelgan los sistemas de discriminación y sin revisión de privilegios es muy difícil poder trabajar la igualdad y poder acoger las vulnerabilidades que cada persona trae en su mochila. Y en esta tarea es necesario abrir y reconocer, ya que las payas tampoco son un grupo homogéneo. Sin embargo, donde a mí más difícil se me hace la relación con las payas es en el lugar de las administraciones, un lugar en el que las payas son sistema y ocupan un lugar de poder y trabajan desde el marco mental de la reeducación de las mujeres gitanas. Ese es un poder que se ha ejercido, por parte de las mujeres payas, hacia las mujeres gitanas desde hace seiscientos años y romper esa dinámica, deshacer esa jerarquía de poder, cuesta mucho ya que está impregnado en todos los ámbitos de la sociedad. Ahí es donde a mí me resulta difícil, la mediación con ese posicionamiento sistémico que está integrado como marco mental en muchas mujeres payas que sienten y ejercen el poder hacia las mujeres gitanas. Esa mentalidad reeducadora y castigadora que impide que nos podamos posicionar de tú a tú, puesto que, aunque seas técnica como ellas o profesional, siempre te miran y te colocan en un eslabón más bajo

porque eres gitana, y por tanto, tu criterio técnico nunca tiene la misma consideración, aunque estemos trabajando en un proyecto comunitario con la comunidad gitana.

Y ahí ves que te marcan una barrera: tú formas parte de la comunidad y por tanto no puedes tener perspectiva técnica, no puedes salirte de la comunidad, no puedes ser técnica. Y con eso te dicen: tú estás por debajo, porque eres gitana, nunca en relación de igualdad. Entonces te das cuenta del uso y del abuso del privilegio y del poder de las mujeres payas que ocupan la posición de técnicas en relación con las mujeres gitanas. A pesar de que como mujer gitana tengas una buena formación, tengas capacidad técnica, seas profesional, tengas el vínculo con la comunidad, y conozcas las herramientas metodológicas... Eres gitana, y como gitana no puedo reconocerte fuera del estereotipo y, por tanto, no pueden leerte fuera de la mujer que necesita atención, no pueden leerte desde otros lugares.

Eso es lo que me cuesta en la relación con algunas payas, es lo que hablamos en las sesiones de la súper-técnica. Y ante esto, ya no puedo ser políticamente correcta, y digo lo que siento necesario porque creo que el lugar de técnico es un lugar de poder que se coloca en una mirada hacia la otra desde el marco mental de la culpabilización y reeducación, y eso a veces lo integramos también las gitanas y los gitanos cuando ocupamos esos lugares. Por eso es importante que empecemos a hablar claro, yo ya me callo muy poquitas cosas.

Yo de este espacio me llevo un aprendizaje grande, el haber compartido con mujeres muy diferentes, muy iguales, muy comunes, todas activistas feministas... y la tranquilidad de poder estar y ser, poder decir libremente lo que siento y poder tejer desde ahí juntas un saber hacer espacios como éste, puesto que el feminismo necesita espacios así, no tan encorsetados, espacios más libres para poder pensar y hablar incluso barbaridades, para poder analizarlas y aprender entre todas, con cariño y con risas.

PHIRANDOJ KHETANÂ MAJ FEDER,
BI TRASHATAR.
(JUNTAS CAMINAMOS MEJOR,
SIN MIEDO)

Mirades, sinèrgies, sororitat

Ariadna Vilà
Castelló
Valentes
i Acompanyades

Sóc l'Ariadna Vilà i el fet de ser la directora de l'Associació Valentes i Acompanyades m'ha brindat l'oportunitat de formar part d'aquest fantàstic projecte. Ara bé, jo no només sóc el càrrec d'una entitat, sinó que sóc algunes coses davant d'altres. La identitat laboral és una part de mi, però aquesta convergeix amb la meua identitat com a dona, filla, germana, companya, amiga... Estar al capdavant d'una entitat que treballa amb les violències masclistes em permet participar en espais que sinó hi estigués no tindria l'oportunitat. Però el fet de participar-hi ha comportat un abans i un després.

No podem desfer el nostre passat, totes venim d'algun lloc, d'uns orígens, d'una comunitat que és inevitable canviar. Jo he de reconèixer que vinc d'un lloc privilegiat, amb totes les lletres, i aquí és on comencen a explotar molts inputs interns que provoquen una guerra, creant-me un caos a tots els nivells.

A la majoria d'espais on he participat, es pot dir que s'ha creat una línia molt diferenciada entre la tasca de l'Ariadna com a directora i l'Ariadna com a dona que té la seva pròpia història personal. Però vaig arribar a Barcelona, i aquell primer dia, ja vaig adonar-me que aquí el treball seria molt diferent. No puc descriure amb exactitud què vaig sentir el primer dia, però el que sí que tenia clar és que el meu paper seria el d'escoltar, observar i sentir tot el que s'estava movent entre aquell grup de dones, on cada una d'elles tenia una llum diferent, un rostre diferent i una mirada diferent. Jo em vaig assentar i des del cor vaig començar a disposar els meus sentits a percebre tot allò que elles transmetien. Estava claríssim, jo estava allà per aprendre i compartir. De quina manera? No ho sabia, però la meua sensació fou que jo no podria aportar dins del grup, i no ho expresso des d'una visió victimista (ni molt menys), sinó des d'una òptica d'humilitat i de respecte. Perquè en certa manera, independentment de la meua història personal i més íntima, jo representava el privilegi. I ho havia d'acceptar.

A vegades sents un cert rebuig cap a tot allò que representes perquè és contrari a allò que sents, que penses i t'identifica. Pot sonar molt a tòpic, però el físic d'una persona crea llenguatge sense voler-ho i aquest llenguatge crea realitats. Realitats que poden ser falses i que sinó treballem per deconstruir-ho, les relacions d'opressió i de privilegi cada vegada s'aniran intensificant més. Tornant al primer dia, em vaig sentir feliç perquè sabia que estava en un espai on passarien coses molt boniques.

Al llarg de les trobades, m'han anat passant coses a nivell personal i familiar, bé com a tothom (amb més o menys grau de gravetat) i, a vegades, gestionar això amb la feina és complicat d'equilibrar. He de dir que sóc una persona que

em costa compartir coses personals en espais on no hi tinc un vincle molt de confiança i, per tant, la meua estratègia és aprofitar els canvis d'aires per desconnectar de tot allò que m'està interpel·lant a nivell emocional i personal. No és el més correcte, però és una cosa que ja estic treballant.

Quan arribava a Barcelona, el fet de rodejar-me de totes les dones del grup, feia que em sentís protegida i no obligada a dir ni a fer res que jo no volgués. Per a mi era un espai de confiança perquè em sentia amb la llibertat de sentir i fer allò que realment necessitava en aquell moment. Però el més gratificant de tot és escoltar les històries i les veus de la resta de dones del grup perquè, en certa manera, malgrat les diferències evidents que podem tenir, totes compartim un denominador comú: ser dones. I aquest denominador comú té molta més força de la que ens pensem, perquè si la identifiquem, veurem que la connexió entre nosaltres va molt més enllà de la nostra imatge corporal i del que representem. Si ens atrevim a enderrocar els murs propis, ens adonarem que les capes que ens envolten són simples construccions socials, que en realitat no ens defineixen i que un cop arrencades, descobrirem l'essència del que som. I només existeix una via per arribar-hi: compartir espais segurs on cada una de nosaltres deixi els seus prejudicis a la porta. Només mirar-nos al ulls i escoltant-nos amb amor ens adonarem que podem crear nous significats i, com a conseqüència poderosa, transformar la realitat que ens envolta.

Participant tots aquests dies en aquest espai, m'he adonat (encara més) de la importància de crear-los per poder identificar tots aquells elements que de forma interseccional convergeixen en les diferents entitats de les dones. Algunes amb situació de privilegi i d'altres en situació de desigualtat i opressió. Però com dissenyem aquests espais? Amb quina mirada? Amb quina metodologia? Amb quines dones? Ens hem de formular moltes preguntes per no tornar a caure en el marc del feminisme blanc que ja determina les bases de l'acció que s'hi durà a terme. I amb això, per bé que en ocasions no sigui amb mala intenció, s'hi sol caure fàcilment, de manera que aquestes espais esdevenen ghettos i ens distancien encara més a les unes de les altres. Perquè penso que caiem una vegada més a allunyar-nos entre nosaltres, quan som totes que compartim un barri, una comunitat, un poble i un país.

Pot sonar molt a tòpic quan escric que l'aprenentatge que m'emporto és escoltar les històries de les meves companyes, i no des d'un punt de vista tècnic, sinó com una dona més que ha experimentat unes vivències i aquestes

vivències han anat creant els fonaments de la persona que sóc actualment. Les vivències estan plenes d'emocions que dissenyen la nostra manera de relacionar-nos amb el món. Són universals, sí, tothom les pot sentir, ara bé, cal discernir quan aquestes emocions venen donades per un entorn hostil, capitalista, racista i desigual. Perquè aquí és on (o almenys el que crec jo) que com Ariadna (independentment del meu rol) sí que tinc una responsabilitat i capacitat de transformació social que, de la mà i conjuntament amb altres som les que podem canviar les coses, per petites que siguin. D'aquí podem extreure la força de la qual he parlat anteriorment. Però el primer pas de tots és prendre consciència del nostre entorn, dels nostres propis privilegis, de les discriminacions que vivim,... és a dir, desgranar allò après i crear nous significats, nous imaginaris. I per això ens necessitem unes a les altres perquè aquesta interconnexió sigui verdadera, real i sobretot sigui justa.

No és una tasca gens fàcil, perquè convergeixen molts factors que no ens ajuden a trencar murs, sinó que més aviat els construeixen de manera molt ràpida. Aquells monstres tan poderosos que no permeten que es transformi el món, que es torni a definir, que es torni a crear,... aquells monstres que destrueixen tot allò que fa minvar els seus imperis. Per això, la unió del que compartim i la sororitat seran les eines que ens permetran trencar i desfer el teixit tòxic que està abrigant cada vegada més la nostra societat.

L'espai de Revistant privilegis permet ser un exemple de treball col·lectiu on totes les veus són vàlides i importants, que ha ajudat a generar converses des de la igualtat, des del respecte i des de l'amor cap a l'altra. Doncs, per què no integrem aquests espais segurs a altres esferes de les nostres vides? Els petits canvis són els que menys es veuen però els que tenen més força, ja que poden propulsar un efecte multiplicador dins de la comunitat que tinguin més incidència que polítiques o metodologies. Per una senzilla raó, perquè aquests diferents àmbits de la nostra vida estan connectats directament amb les nostres emocions, amb els nostres sentiments i és aquí, a través d'allò que sentim, que la transmissió i la petjada que deixem té més força d'impacte que qualsevol altra acció que vingui des d'una política,

des d'una norma o des d'un document. Amb això, no vull dir que no sigui necessari crear un marc normatiu alineat amb justícia social i col·lectiva, però l'essència la trobem a la connexió del dia a dia, de la quotidianitat, de les relacions amb el nostre món directe. L'altra part a vegades ens queda lluny i és molt difícil de combatre (no vull dir que impossible).

Només tinc que agrair per la participació d'aquest espai. Potser el moment més profund que vaig viure és quan vam treballar a escoltar el nostre cos, a connectar amb nosaltres mateixes, a escoltar què ens volia transmetre el cos, què li estava passant, què estava sentint o somatitzant. Vaig adonar-me que em tenia oblidada, que no em feia cas, que no em cuidava. Em va costar analitzar què estava succeint en el meu cos. I això només podia indicar una cosa, que no m'estava estimant el suficient com per dedicar-me temps. Tenia molt assimilada la meua part de tècnica i psicòloga social, el meu rol dins el món laboral i no havia parat atenció a l'altra. I això no són bones notícies, perquè quan treballo no em poso un vestit diferent i sóc una altra persona, sinó que soc l'Ariadna amb una perspectiva diferent. Mentre tot allò em passava pel cap, no vaig voler-ho transmetre perquè sonava molt egoista, fins i tot puc dir que m'havia sentit malament en pensar-ho. De cop em va sorgir la famosa pregunta: com cuidaré d'una comunitat i societat, si jo no sóc capaç de fer-ho amb mi mateixa? I quan parlo de cures, no parlo des d'una mirada assistencialista, sinó de cuidar a l'altra des de l'amor, el respecte i la igualtat. També hauríem de deconstruir totes les connotacions negatives de la paraula cura, perquè la cura és la base de tota relació i no podem caure en l'assistencialisme i el proteccionisme més pur, l'hem fet malbé i això ha comportat a crear noves realitats que no són del tot justes, bé però això és un altre debat.

Ara bé, després vaig escoltar la resta de companyes i en moltes d'elles em sentia reflectida del què explicaven, perquè en circumstàncies i experiències diferents havíem sentit el mateix. I aquí és on hi ha la màgia. Dones diferents, de llocs diferents, d'experiències diferents sentim i ens emocionem igual. Allò més visceral i intangible és el nostre lloc de trobada. I des d'aquell lloc, escoltant i mirant a les meves companyes, va ser el moment en que les capes que portàvem cada una de nosaltres van desaparèixer. Allà estàvem únicament nosaltres, amb les nostres pors, les nostres lluites, els nostres desitjos, sense ser jutjades. A partir d'aquí continua un treball de consciència, identificació, autocrítica i anàlisi.

El llenguatge crea realitats, si canviem el llenguatge podem transformar el món, trencar els privilegis, eliminar les desigualtats. Ens cal consciència, deconstrucció, nous aprenentatges, desaprenentatges. La individualitat no ens portarà a aquesta mirada, és la col·lectivitat la que ens farà remoure i sacsejar els nostres fonaments, per plantar-ne de nous amb la força i convicció de la pròpia comunitat.

El espejismo de la articulación

Nagore Gartzia
Fernández

Combinaciones inesperadas

Nos necesitamos recíprocamente en colaboraciones y combinaciones inesperadas, en pilas de compost caliente.

Donna Haraway

Revisant Privilegis es un proyecto de investigación-acción que se plantea como objetivo contribuir al abordaje de las tensiones existentes sobre el racismo y el colonialismo entre feministas en Catalunya. Inspirada por y en diálogo con diversas compañeras feministas, este texto es un ejercicio de reflexividad que busca revisar las prácticas de poder y contribuir a una investigación más transformadora.

Comienzo este proceso con un horizonte claro: la articulación entre mujeres en diversas posiciones de opresión y privilegio, atravesadas por diferentes relaciones de poder. La articulación como horizonte primordial en unas coordenadas socio-históricas en las que el fascismo avanza a pasos agigantados y en las que las desigualdades estructurales cada vez son mayores y más evidentes. En este contexto, diferentes voces críticas han señalado la reproducción colonial del poder y del saber en las prácticas por parte del feminismo blanco, la administración pública y el tercer sector. Por ejemplo, la escritora e investigadora feminista, antirracista y decolonial Yuderkis Espinosa, denuncia la instrumentalización y la falta de radicalidad en el uso del concepto de interseccionalidad¹. Tras una experiencia previa de investigación en la que diferentes voces críticas apuntan hacia la deriva normativa y blanqueada de la interseccionalidad, me planteo los encuentros de Revisant Privilegis desde un lugar en el que desaprender: la oportunidad de dejar de lado todo lo que daba por sentado, un espacio en el cual escuchar a las otras y *ver qué pasa*.

En la búsqueda de este horizonte articulador, tengo como referente el trabajo de mi amiga y compañera Itziar Gandarias, militante del colectivo Mujeres del Mundo Babel. En su tesis doctoral explora los encuentros, tensiones y retos en las articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas en Euskal Herria². Gandarias plantea que para que la articulación sea posible, nos tenemos que re/conocer entre nosotras. Aunque suene obvio, para poder reconocernos primero es necesario conocer(nos) y dejar(nos) conocer. Las mujeres, aunque oprimidas en calidad de "mujeres",

¹ <https://www.pikaramagazine.com/2020/12/interseccionalidad-y-feminismo-descolonial-volviendo-sobre-el-tema/>

² La tesis, titulada "Hasta que todas seamos libres: Encuentros, tensiones y retos en la construcción de articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas en Euskal Herria" está disponible en: <https://www.tesisenred.net/handle/10803/399834#page=1>

reproducimos otras relaciones de poder. Tal y como hemos visto a lo largo de los encuentros del grupo de Revistan Privilegis, esas relaciones nos atraviesan a todas. Aunque los roles a veces se desdibujan, hecho que queda patente sobre todo en las participantes que habitan posiciones explícitamente más “fronterizas”, como por ejemplo, la de catalana/musulmana, que se reconoce con el privilegio de la nacionalidad y en la discriminación islamofóbica.

La dificultad articulatoria

¿Pero a qué nos referimos cuándo hablamos de articulación? Diversas autoras han utilizado este concepto teórico-político para referir al proceso de conectar elementos en apariencia diversos y para generar vínculos entre aquellos en los que hay división. Donna Haraway dice: “Quiero vivir en un mundo articulado. Articulamos, luego existimos.”³

Como nos recuerdan Dau García Dauder y Carmen Romero Bachiller⁴, para Haraway la articulación supone un giro en el que “entidades colectivas hacen cosas en un campo de acción estructurado y estructurante”. De este modo, insistiendo en la necesidad de partir de conocimientos situados, propone una política semiótica de la articulación en la que las entidades colectivas conformadas por humanos y no-humanos establecen conexiones parciales. No hay posibilidad de afueras que garanticen supuestas independencias, sino situaciones tremendamente encarnadas y haces de relaciones entre elementos desiguales.

En este sentido, frente a la visión de la diferencia como la amenaza, rescato la casa de la diferencia de la poeta y feminista negra Audre Lorde, que nos regala los siguientes versos:

Estar juntas las mujeres no era suficiente, éramos distintas.

Estar juntas las mujeres gay no era suficiente, éramos distintas.

Estar juntas las mujeres negras no era suficiente, éramos distintas.

Estar juntas las mujeres lesbianas negras no era suficiente,

éramos distintas.

Cada una de nosotras tenía sus propias necesidades

y sus objetivos y alianzas muy diversas.

La supervivencia nos advertía a algunas de nosotras

que no nos podíamos permitir definirnos a nosotras mismas fácilmente, ni tampoco encerrarnos

en una definición estrecha...

Ha hecho falta un cierto tiempo para darnos cuenta de que nuestro lugar era precisamente la casa de la diferencia, más que la seguridad de una diferencia en particular.

Pero habitar la casa de la diferencia no es un ejercicio libre de controversia. Como plantea Gandarias, se requiere un ejercicio activo de conocimiento mutuo. Las diferencias y las relaciones de poder son un elemento clave. La articulación no es fácil, es un espacio de conflicto que nos invita a salir de la zona de confort. Gandarias habla de la necesidad de habitar la incomodidad y de sostener las emociones de dolor y rabia. ¿Pero de qué dolor y qué rabia hablamos? La articulación no se da en un marco en el que todas nos relacionamos de manera recíproca. Las relaciones de poder y privilegio son estructurales y nuestras posiciones son heterogéneas.

Ante esta complejidad, el re/conocimiento y la escucha activa entre nosotras es un primer paso imprescindible. Sin embargo, conlleva unos riesgos que debemos tener en cuenta en los marcos culturales actuales. La lógica neoliberal -centrada en el individualismo- y la cultura emocional dominante -que sobredimensiona las emociones por encima de todas las cosas- nos pueden llevar al voluntarismo, a creer que la cuestión depende sólo de una misma y que con el simplemente hecho de abrirnos a la otra y “revisarnos” como acto individual, pudiéramos reducir las relaciones de poder coloniales y racistas entre feministas. Este planteamiento es, en el mejor de los casos, de lo más *naive*. En el peor, reproduce el orden colonial racista.

³ Haraway, Donna (1999). Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/ble. *Política y Sociedad*, 30, 121

⁴ Romero Bachiller, C., & García Dauder, S. (2002). Rompiendo viejos dualismos: De las (im) posibilidades de la articulación. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (2), 42-61.

Audre Lorde nos recuerda que la rabia de las mujeres negras responde a la discriminación racial que éstas sufren a diario e insta a las blancas a sostener esa rabia. Pero a menudo, la blanquitud tiende a caer en la confesión, en la culpa, en la penitencia y en ese acto confesional, en esa lógica neoliberal individualista se convierten en formas de reproducción de su dominación.

El dolor y las lágrimas blancas pueden ser formas de instrumentalizar la no responsabilización. En este marco, un riesgo de las mujeres blancas es que nos dediquemos a buscar nuestras propias heridas o conectarnos con el dolor que nos provoca la dificultad articuladora o que las otras no se quieran articular con nosotras.

La promesa de la articulación

Llegadas a este punto, nos queda preguntarnos la siguiente cuestión: ¿acaso no es, la promesa de la articulación, tal y como está planteada, una idea de la blanquitud? En este sentido, es clave dialogar con la idea que me plantea mi amiga Núria Sadurní, quien cuestiona los límites de im/posibilidad articuladora con posiciones que no somos capaces de entender, dada nuestra posición. La promesa de la articulación radica en que si nos conocemos y dialogamos, nos vamos a reconocer y vamos a poder trabajar juntas por un objetivo común, ¿pero cómo es eso posible, nos plantea ella, entre posiciones tan alejadas entre sí? Nuestras posiciones son múltiples y heterogéneas, no todas tenemos la misma agencia. Y además, no podemos asumir que la articulación siempre será posible ni deseada por todas las partes.

La respuesta de nuevo, no puede ser la reflexividad entendida como acto confesional, ni de cura contra la culpa. La reflexividad como práctica de reconocimiento de las contradicciones, las dificultades y la incomodidad derivadas de las diversas posiciones es un punto de partida necesario, sin embargo, para que nuestras prácticas tengan efectos más emancipadores – en la investigación y en el activismo – requerimos ir más allá y poner el foco, en las relaciones de poder que construyen las diferentes posiciones y los discursos estancos que subrayan las diferencias.

Saber que si tombes, tot tomba, que si creues aprens, que la meva resistència és no desdir-me.

Leticia Ruiz Argente

Jo sóc la Leticia, il·lustradora i, per circumstàncies de la vida, netejadora en una residència, és el que té ser dona divorciada amb dos fills. Visc al barri de Sants a Barcelona. Al mateix barri on vaig néixer, em vaig fer dona i on, per sorpresa de molts i de moltes, em vaig fer musulmana. En aquest barri i en el de les Corts, és on faig fires d'artesanes, on puc donar sortida a la meua part creativa, on venc les meves il·lustracions i els meus quadres i on em sento realitzada, fent allò que sempre m'ha agradat fer. També sóc la presidenta de l'Associació de Dones Musulmanes a Catalunya. Per això estic en aquest grup i per aquesta raó escric aquest text i reflexiono sobre els privilegis que tinc, he tingut i que vull tenir. El principal motiu pel qual vàrem fundar l'associació, va ser el fet de veure la dificultat de les dones musulmanes per trobar un espai d'acollida, d'aprenentatge, de confiança i d'acompanyament en la difícil tasca de viure islàmicament en aquesta societat.

A Barcelona no hi havien mesquites on les dones tinguéssim un espai per nosaltres i, a més a més, aquests espais de culte, sempre han sigut molt petits i en males condicions. Això feia que les dones quedéssim aïllades dins de casa i no tinguéssim un espai per poder créixer islàmicament, com a dones, mares i filles. L'associació la conformem dones vingudes de tot arreu del món, dones d'origen musulmà i dones d'altres països on l'Islam, moltes vegades, és desconegut o mal conegut. Jo sóc catalana i provinc de família catalana. Raó per la qual he viscut una part de la meua vida còmodament com a dona blanca i no immigrada. Econòmicament benestant, educada en una família cristiana practicant i alumna d'una escola religiosa. Puc dir que durant molts anys he tingut una vida bona i tranquil·la.

Això no obstant, la vida porta canvis i els canvis ens porten aprenentatges, i en casar-me amb una persona migrada del Marroc, ja vaig començar a conèixer de primera mà quines eren les dificultats que s'enfronten les persones novingudes a casa nostra. Però aquesta va ser només la primera derivada. La meua decisió de convertir-me a l'Islam i sobretot la meua decisió de posar-me el hijab o vel islàmic, em va convertir en una dona visible, reconeguda i llegida com a dona musulmana, però no només. De sobte també vaig començar a ser llegida, socialment, com una dona migrada. D'aquí en vaig extreure una experiència que em va fer adonar que no és el que som sinó com ens llegeixen: a ningú no li importa el que facis, mentre no siguis visible. Mentre no tinguis un color diferent o una manera de vestir fora de la normalitat.

De cop i volta vaig passar de ser una dona que ho havia decidit tot amb llibertat, una dona amb agència per poder prendre les decisions de cada dia de manera autònoma, a convertir-me, en una dona racialitzada i d'origen àrab que en el nostre context equival a ésser una dona sense agència per poder prendre les meves pròpies decisions. Així, de la nit al dia, sense saber ben bé com, la meva llibertat era posada en dubte. Aquesta experiència és un dels motius pels quals participo d'aquest grup i del projecte Revisant Privilegis.

Reconec, dins d'aquest procés, el privilegi que representa viure en el meu país de naixement, on hi tinc la família i les amistats, i la dissonància respecte de les costums i de les maneres de pensar és petita. Això, em facilita molt més la meva integració com a dona practicant de la religió Islàmica. Però també és ben cert que la primera reacció de la gent al veure'm amb el hijab, va ser identificar-me amb una dona migrada i tractar-me d'acord al que la gent pensa que són les maneres de tractar una dona migrada.

Així, el hijab va portar a moltes persones a pensar que jo no entenia l'idioma, que el meu nivell cultural era baix, que no tenia estudis... i de sobte vaig confrontar moltes situacions de rebuig i d'intolerància, situacions en que era tractada des de la commiseració i la pena. En una feina que vaig fer fa uns anys, on treballava d'auxiliar d'informació als Ferrocarrils en una estació de la part alta de Barcelona i m'encarregava de comunicar les modificacions dels serveis com a conseqüència de les obres; el primer dia vaig ser notícia: els propis treballadors i les persones usuàries no se'n sabien avenir que una dona amb hijab parlés català correctament.

La gent estava molt contenta perquè jo m'havia integrat molt bé a Catalunya. Però no totes, les persones castellanoparlants de la zona alta, quan em miraven, veien una dona, immigrada i a més catalanista. Aquesta situació és un exemple que vol situar la dificultat que representen els estereotips que tenim integrats i que ens limiten. Si les dones en general ho tenim difícil en el món laboral, poseu-vos un mocador al cap i veureu com es complica tot molt més. Hem de lluitar deu vegades més, per fer-nos valdre.

Jo soc dibuixant, tinc molta experiència com a mestra de manualitats, ceràmica i dibuix. I tinc experiència en atenció al públic. Però en aquests dos camps és una mica difícil treballar amb un hijab. He treballat molts anys com autònoma en el camp de l'artesanía, on dissenyava, feia serigrafia i confeccionava productes infantils. Però al divorciar-me i trobar-me amb dos nens petits al meu càrrec, i amb totes les despeses que

aquesta situació comporta, vaig haver de buscar una estabilitat econòmica i per aquest motiu vaig agafar una feina de neteja en una residència, feina ben digna i amb tot el *carinyo* de les meues persones usuàries, però molt mal valorada i molt mal remunerada. La meua creativitat ha quedat reduïda als meus dies de fira i ara ja no és la meua feina, sinó que ha passat a ser el meu hobby. Moltes vegades he pensat, i sóc plenament conscient que la gent ho deu pensar, en treure'm el meu vel. Però aquesta va ser una decisió molt meditada, es la meua opció de vida i és el meu dret i la meua llibertat, a la que com a dona musulmana espero no haver de renunciar mai.

Les dones també hem de lluitar contra tots els estereotips que la nostra societat, i moltes vegades també nosaltres mateixes, ens marca. Els maleïts cànons de bellesa, per ser socialment perfectes, hem de ser primes, joves i guapes. Jo, per sort o per desgracia, ho tinc tot: dona de talla més gran que la socialment convinguda, d'una edat fabulosament avançada, divorciada, amb fills a càrrec i, per acabar-ho de rematar "racialitzada" per l'ús d'un hijab que em connecta amb els països musulmans que, ja se sap, sempre són sospitosos de terrorisme. Soc un pack estupendo i meravellós. I això que el nostre hijab lluita contra tot això.

Les sessions en què he participat en el marc del projecte Revisant Privilegis demanen d'un punt i a part. Jo, abans d'assistir-hi pensava que no tenia gaire cosa a aportar i compartir amb el grup. La meua feina és més de carrer i és poc tècnica. Però aquí estic. El primer dia jo treballava i no vaig poder assistir. Va anar-hi la meua companya i cofundadora de l'associació.

Durant la segona sessió, vaig poder observar que moltes de les participants eren gent que treballaven o havien treballat com a tècniques, dones molt implicades en el món feminista i a mi em feia por no poder fer aportacions de qualitat. Fins i tot la manera de parlar era més tècnica. Però, també em va agradar veure la varietat de les participants: diferents orígens, maneres de veure la vida, maneres diferents de viure el feminisme, la fe... Això enriqueix el grup i feia més completa aquesta revisió de privilegis que havíem vingut a fer.

La dinàmica que es va utilitzar em va agradar: dibuixar sobre un paper d'embalar estirat a terra com ens vam sentir el dia vuit de Març. Jo, aquest any, no hi vaig poder participar. Però l'any anterior, que es va poder fer, si que hi vaig participar. Les dones de la nostra associació, ens vam fer estampar una samarreta que hi posava: "Soc musulmana, soc feminista", en àrab i en català. I totes ben conjuntades vam anar a la concentració. Vàrem fer el recorregut de la manifestació a la part en que hi participen només les dones, el tram no mixt, i va ser una experiència terrible pel meu fill. El que cridaven, els cartells, tot va fer que el meu fill es sentís molt malament i, al final, vam haver de marxar. Ell em va preguntar què havia fet ell perquè li tinguessin tant odi. Això em va fer reflexionar: Jo sóc feminista, em sento molt orgullosa de ser dona, però no m'agraden els extrems. Opino, que els homes, han d'implicar-se i han de ser part de la transformació social que ha de portar-nos a conviure amb igualtat. Potser penso així perquè tinc dos fills i sempre els he fet participar en tot i sempre han vist que la seva mare ha sigut la que els ha mantingut, que es lluitadora, forta i valenta i no tenen cap dubte que les dones som iguals i, de vegades, sabem fer i desfer millor que no pas els homes.

Amb aquesta dinàmica totes les components van deixar anar els seus sentiments, tant polítics com personals. Va ser molt interessant, perquè allà a terra, dibuixant i parlant, estàvem dones amb mentalitat més feminista, dones més moderades i nosaltres com a musulmanes. Per poden tenir un diàleg horitzontal, entre iguals, ja que nosaltres amb el nostre vel, moltes vegades no som benvingudes dins del moviment feminista. Quan nosaltres lluitem pel nostre hijab feminista, que ens iguala i ens protegeix de la visió masclista i consumista de les dones a la nostra societat.

La tercera sessió, va ser més de reflexió del nostre paper en la societat i en els moviments feministes. En un paper estès a terra, on hi havia escrites algunes reflexions, se'ns demanava què hi pensàvem al respecte. Van sortir molts temes i va ser molt interessant.

L'últim dia em va agradar molt, van venir les companyes de Bilbao a facilitar una sessió. Va ser una sessió molt de reflexió personal. Al principi van fer una dinàmica per rumiar respecte de les nostres arrels, sobre com som: aigua, foc, aire o vent. Crec que tota l'activitat ens va portar al reconeixement de com som, com pensem, què prioritzem... És molt important reflexionar sobre nosaltres. Moltes vegades no ens deixem temps per fer-ho. I crec que és bàsic per mantenir una ment sana i preparada per afrontar les noves situacions de la vida. I, per acabar van fer una sessió de relaxació, ens van donar un espai per ser conscients del nostre cos, de com psicomatitzem els nostres problemes i de com

podem identificar el que hem de canviar. Crec que seria molt bo que totes les dones tinguéssim un espai per escoltar-nos i per cuidar-nos. La majoria, sobretot les que som mares, no tenim temps per nosaltres. Jo, en escoltar-me, vaig adonar-me que estic sobrepassada de feina i de responsabilitats i que tinc un problema personal que he de solucionar. Tinc clar que tinc que estimar-me més i que em mereixo coses bones, ben igual que cada una de les dones que formen part d'aquesta societat, dones que ens valorem tan poc a nosaltres mateixes.

M'ha agradat molt assistir i revisar privilegis amb les meves companyes. Per mi aquest ha estat un espai de reconeixement de les meves dificultats i dels meus avantatges i he pogut escoltar i empatitzar amb les altres companyes, amb les seves experiències de vida, també amb aquelles experiències que ens mostren com n'és de complicat ser dona en una societat masclista i racista.

És ara, és improrrogable, encara que no sapiguem com fer-ho.

Gina Cortes
Medusa

Que en els espais feministes més *mainstream* i també en els més de base les dones racialitzades pateixen molta violència visible i invisible és, cada vegada, més evident. El que no és tan evident és que puguem parlar i atendre, profundament, el que això implica. És a dir, parlar de com les dones blanques feministes i també, en certa mesura, les mestisses, reproduïm el racisme, el classisme i el colonialisme i generem danys a altres dones. Davant d'aquesta evidència, estem generant nous discursos i obrint debats que són importants i transformadors, però les pràctiques no sembla que canviïn al mateix ritme. D'aquí l'impuls de participar d'aquest espai comú de reflexió, debat i crítica.

Recordo que en la primera sessió del projecte vaig connectar-me online compartint l'espai amb companyes que estaven juntes de forma presencial, perquè donat el context de la pandèmia vaig preferir no desplaçar-me a la ciutat de Barcelona. I recordo que en un primer moment vaig sentir el potencial del projecte i, a la vegada, el risc de fer-nos mal, i sobretot de fer mal a altres a conseqüència de la meua inconsciència amb un munt de temes que no em travessen i dels que estic en el costat privilegiat.

Ens fa falta aquesta mínima consciència de saber que, encara que no ho vulguis, posaràs la pota moltíssimes vegades; perquè al final exercir racisme no té a veure amb la voluntat d'exercir-lo o no, ni tan sols amb la intencionalitat. Això ho he après gràcies a la pedagogia i la generositat d'algunes activistes més públiques i també de dones properes amb les que m'he relacionat i que s'han posat disponibles al servei d'aquest aprenentatge tant necessari però sovint incòmode i desgastant per elles.

Anem a fer un exercici d'imaginació, posem a imaginar-nos un espai on hi ha dones diverses. Una, dues, deu, dotze, algunes amb experiències migratòries sud-nord, dones europees, blanques, afrodescendents, gitanes. Imaginem que tenen cosmovisions i formes de veure i entendre el món dispars, heterogènies. En observar-les, podem evidenciar que algunes d'elles són diverses en relació amb l'edat, en relació amb l'expressió de gènere, també en relació amb les formes d'estar a l'espai, d'ocupar-lo o de no ocupar-lo. També són diverses en relació amb les formes de vestir i de mostrar o no el seu cos o en relació amb la condició de salut, de malestar o de malaltia. Hi ha altres aspectes que, en observar-les, no són tant evidents encara que pugui semblar-ho, com ara la seva religiositat, la seva connexió o desconexió amb l'espiritualitat per exemple. O sobre la seva situació sexo-afectiva o orientació del desig, possibilitat o no de gestar i voluntat o no de ser mares.

De forma a vegades més o menys evident, també són distintes en relació amb la classe; algunes majoritàriament han après oralment, a través de relats, cançons i saviesa popular, altres han estudiat a través de llibres o a la universitat, d'altres han après de les dues formes. Imaginem que tenen històries de vida poc comunes o molt properes.

Les trajectòries familiars d'algunes de les seves avantpassades potser tenen a veure amb la lluita per l'emancipació del sistema colonial i algunes d'elles encara la continuen; d'altres, els seus familiars molt probablement van contribuir a estendre un sistema civilitzatori violent. N'hi ha d'altres a qui els seus avantpassats van ser perseguits amb la intenció d'exterminar-los i d'altres que no saben d'on venen o que han sigut producte de processos d'assimilació i homogeneització cultural.

En visualitzar aquest espai i aquestes dones ressonen altres paraules i idees aparentment inconnexes: despulla cultural, apropiació, llengua, ruralitat, urbanitat, integració, resistència, feminismes comunitaris, superioritat blanca, autòctones, interseccionalitat, etnocentrisme, masclisme, aliada, llei d'estrangeria, cosificació i d'altres passen per alt.

Posem a imaginar-nos també que encara que les observem molt, no arribarem mai a conèixer-les ni a entendre les seves vides. No és fins que parlen, fins que interaccionen entre elles que comencem a veure els fils que les uneixen i també tots aquells que les separen i que inclús generen dolor i dany entre elles. Imaginem que fins que no sentim com s'expressen i fins que no escoltem la seva veu no som capaces de veure-les del tot.

Aquest exercici podria ser tan sols l'exercici d'observar el món, el nostre voltant i també l'espai que va crear el projecte amb dones de col·lectius, entitats i organitzacions feministes.

Per abordar el fet de que molts dels problemes de justícia social com el racisme, el sexisme i el masclisme, sovint se superposen creant múltiples nivells d'injustícia social, necessitem aterrar-ho a un nivell proper i que posi llum a experiències concretes.

Les opressions ens porten a tenir experiències doloroses. A vegades són tant doloroses que no deixen espai per veure el dolor i l'opressió de l'altre, sobretot en aquelles opressions que tu no vius però de les que participes en el costat privilegiat d'aquell eix de discriminació. Això ens passa sovint, quan connectem amb la opressió

que vivim com a dones tenim tendència a seguir imaginant-la com una experiència universal en totes les dones. Encara que ideològicament podem no estar d'acord amb aquesta idea, seguim relacionant-nos amb altres dones des d'una experiència comuna però sense tenir en compte d'altres experiències opressives. La inconsciència o ceguera del poder funciona així, identifiquem molt més fàcilment el poder que no tenim però ens és molt més difícil assumir, veure i responsabilitzar-nos del que tenim.

El poder és complex i és dinàmic, sempre està en relació. Hi ha una idea de la Julie Diamond¹ que en aquest tema és molt central, quan parlem de poder i de la gestió individual i col·lectiva que fem d'aquest poder, hem de posar en concordança: el poder que tenim, el que es veu i el que percebem cadascuna de nosaltres mateixes internament. Aquesta concordança pot tenir lloc en el procés de presa de consciència del propi poder i de com impacta en els altres o com és percebut pels altres.

I ara parlo a les feministes blanques i europees, les que gaudim del privilegi blanc, potser sense haver-ho escollit, sí, però gaudim d'una gran quantitat de privilegis en el nostre dia a dia: el treball d'exposar-se i d'estar oberta a la mirada de l'altre i sobretot a escoltar i rebre les acusacions i les crítiques per estar sent racista o per haver dit alguna cosa que ha generat un impacte negatiu a alguna altra companya comença a ser urgent.

Ho hem de fer amb tota la honestedat que ens sigui possible, evitant com diu la Layla F. Saad², el recolzament d'*aliada òptica*, és a dir fer veure que som aliades de les dones racialitzades, migrades, mestisses però no fer el treball que implica. No t'excusis, no ho posposis, no desviïs la mirada, no intentis escapar-te o complaure't. És ara, és improrrogable, encara que no sapiguem com fer-ho.

Aprofitem la generositat de les companyes que encara volen compartir espai amb nosaltres i ensenyar-nos, perquè tot i que individualment podem aprendre i transformar-nos, molt sovint aquest procés d'aprenentatge és només possible en relació, de la mateixa manera que és en la relació on s'activa el poder. Els temes que tenen relació amb el món no es resolen en un moment, però sí que contribueixen a que les persones que han fet aquest treball i han tingut aquesta experiència estiguin al món i en relació amb altres amb més consciència dels impactes racistes i classistes que generen.

¹ Diamond, Julie (2016). Power. A user's guide.

En combatre les nostres opressions com a dones estem generant exclusió i violència cap a altres dones. Ens aïllem en els espais feministes blancs per por al judici o perquè no s'assenyali la nostre inconsciència del privilegi i poder? Hem de poder fer vincles des de la diferència sense negar els privilegis, sabent que van molt més enllà del sistema colonial i racista.

Les estratègies pedagògiques del feminisme cap a les dones blanques han de ser la instrucció i l'aprenentatge en la gestió del poder, només així les aliances feministes seran possibles.

Gràcies a totes les dones que han participat en aquest projecte i en aquest assaig de reconèixer-nos, conèixer-nos i haver evidenciat el que ens uneix i el que també ens separa. Només així és possible imaginar una altra realitat, gràcies per tota la vostra saviesa i enorme generositat. Espero que aquests aprenentatges ens serveixin per tenir més força, per lluitar per nosaltres i per les dones del nostre voltant, des del nostre lloc i amb els recursos de cadascuna, conscients que aquest és un viatge llarg i complex. Potser nosaltres ho tenim més fàcil que les nostres àvies, esperem que les noves generacions ho tinguin molt millor.

2 Layla F. Saad (2020). Yo y la supremacía blanca: Combate el racismo, cambia el mundo y conviértete en un buen antepasado. Grijalbo.

Què dir sobre Revisant Privilegis?

Natalia Isla

Em dispo a escriure sense pensar-hi massa i fent-ho bolcant allò que penso i sento de forma espontània. Ha sigut estrany entrar i situar-me en aquest espai, ja que just m'acabava d'incorporar a l'entitat a qui representava o, més aviat, des d'on s'ubicava la meva participació. Alhora, també ho vaig fer a mig camí, a la tercera de set sessions. En un principi no entenia ben bé en què consistia, cap a on aniria i quin havia de ser el meu paper. Crec que encara no ho tinc clar i per això, també, em costa escriure-ho. Em van faltar trobades per seguir compartint i entenent, per acabar de donar-li sentit. Aquesta sensació em porta més a escoltar, a viure, a preguntar, a fer i no tant a dir o escriure. En aquest sentit, no tinc massa clar què puc aportar en paraules davant lo viscut. Tot i així, aquells dies van passar coses que puc nombrar... Continuant sentint que no aporten massa però que d'alguna manera han format part de les trobades.

Si aquest document ha de complementar a tot allò que es va recollir de les dinàmiques, els post-its, les cartolines, les converses i reflexions, les sobretaules al sol, em quedo amb la potència de generar espais de reflexió i proposta així de diversos i honestos i amb la necessitat, també, de traslladar-los com a forma de fer i viure. L'exercici col·lectiu de qüestionament, pregunta i identificació facilita i permet ubicar, posicionar i fer conscients pràctiques i cosmovisions. I el que per mi és més interessant, aquest coneixement compartit pot repercutir en accions i relacions que generin canvis. I mentre escric i convisc amb la dificultat que em suposa, m'enrecordo que en la última sessió vam quedar en que es construiria una guia per facilitar l'escriptura... La demano perquè no l'havia rebut i... ara sí! M'agafaré a l'objectiu d'intentar donar resposta als temes i preguntes que es plantegen... Gràcies grup per haver-ho facilitat.

Començant de nou, i com de fet ja iniciava el meu text, ubicaré perquè estic aquí i què és el que em mou a escriure. Sent honesta, estic aquí per encàrrec, perquè forma part de les tasques que m'han traspasat durant el temps que estigui substituint a qui va iniciar aquest procés. Just m'acabo d'incorporar a una entitat que desconeixia i en la que estaré per poc temps. Encara em costa entendre el rol que he de desenvolupar durant aquests mesos perquè està poc definit i és divers, la qual cosa, a vegades, em genera dispersió i dificultat d'ubicació. En aquest context, apareixen les trobades de Revisant Privilegis i hi vaig. Són dissabtes i, sincerament, em fa mandra. Després d'una setmana intensa i una nit de divendres llarga, el que em demana el cos i la ment es descansar i desconnectar. Però,

he de complir amb la feina i em toca anar a les jornades. Aquest és el sentiment sincer amb el que arribava. Alhora, el procés ja estava iniciat i això suposava, un altre cop, adaptar-se a realitats ja començades.

Després de deixar un projecte cooperatiu en el que em vaig bolcar 24/7 durant els últims quatre anys i al voltant del qual girava gairebé tota la meua vida, porto un any de transició cap a encara no sé ben bé a on. He passat per diferents projectes i aquesta substitució és un més, tot i que m'hi quedaré una estona més llarga que en la resta. Per una banda, estic contenta de no haver patit per manca de feina i d'haver viscut, conegut i format part de grups, metodologies i realitats diferents. Una situació carregada de privilegis. D'altra banda, però, estic cansada d'adaptar-me. No ho vaig pensar, però l'adaptació cansa. I és per això que les trobades de Revisant Privilegis també em fan mandra, perquè estic cansada. El confinament em va portar a aprendre a identificar el cansament. Segueixo forçant-me en excés i intentant no donar-li massa espai, però l'identifico i el nombro. I el cos em tira però la ment està esgotada. I Revisant Privilegis té pinta de ser intens, sobretot perquè, tot i que és pugui apel·lar al cos, és ment, molta ment.

Abans de continuar amb el que inicialment havia escrit, faré un breu incís per tractar de desenvolupar una mica més una de les reflexions expressades: l'adaptació cansa. Parafraçant les paraules de la companya que m'ha suggerit aturar-me aquí per donar més espai a aquesta idea, a l'hora de situar i reproduir qui i com es governa el context, el temps i l'accés a la informació estableixen relacions de poder i jerarquies que també condicionen la pràctica i demanen a qui arriba més tard que s'adapti. En aquest sentit, com més a prop estiguis del poder i del privilegi, menys treball d'adaptació requereixes. I més evident és fa on et trobes quan emergeix la queixa ràpida per la obligatorietat de fer-ho (adaptar-se). Pensant en les formes de sentir, percebre i definir l'adaptació de les diferents persones que m'envolten i de mi mateixa, crec que es un espai d'identificació de com operen els privilegis. Què tant t'has d'adaptar, com et pesa el fer-ho, perquè ho fas, com i a on, amb qui... I no només per identificar privilegis sinó també les maneres d'estar al món, entendre'l i imaginar-lo, en la seva diversitat i en la norma. Identificar les quotidianitats que construeixen les formes i fets culturals a partir dels quals, tractant de conèixer-los i entendre'ls, potser també ajuden a revisar i nombrar els privilegis. Seguint amb el text en relació a les trobades, arribo a la primera sessió i part del grup encara està al bar fent cafès. Percebo un ambient distès, actituds carinyoses i acollidores. Això em relaxa

i em connecta. Comencem la sessió i, tal i com em temia (perquè probablement no pot ser d'una altra manera), és intensa. Amb flexibilitat i espai per la situació de cadascuna, sense pressió (molt de processos) però intensa. Observo i sento molt compromís en el grup, implicació, entusiasme i convicció pel que estan fent, per la necessitat de compartir i transformar. Jo no estic en aquest punt, tot i que entenc i comparteixo la importància en fer-ho. Crec que el que més em costa és com ubicar-me. En principi estic donant continuïtat a un procés iniciat per algú altre que representa una entitat. I estem parlant, també i crec que sobretot, de posicionaments polítics, no són temes logístics i operatius. Jo encara estic incorporant la mirada de l'entitat i fent-la meua i, en aquest sentit, no sé ben bé des d'on i fins a on parlar. Mentre segueixo les dinàmiques, penso en això i arribo a la conclusió que on millor em sento és en una posició d'escolta i en incidir en la meua recent incorporació a l'entitat per a que les aportacions es valorin més com a pròpies que com a col·lectives. L'exposició a la mirada d'algú altre implica possibilitat de judici i això, se'm planteja com a una responsabilitat. Aquesta sensació no la sento en la resta del grup (que percebo com segures i convençudes de com és la seva participació) i això m'allunya una mica. A més, només seran dos dies i diria que amb ningú ens coneixíem d'abans. Tot plegat fa que tingui la sensació d'estar compartint des de un jo no massa obert i autèntic. I sobretot sentir que no hi aporto massa. M'ha faltat temps i confiança.

Torno a aturar-me un segon. Qui ha llegit el text m'ha suggerit pensar-hi més en què em passa i què perdo de la veritat que sóc quan em col·loco en la responsabilitat de parlar des del plural. I el que em passa és inseguretats i malestar quan no tinc certesa i convicció de que estic sent coherent i fidel a la col·lectivitat a la que apel·lo si parlo en plural. I davant d'això hi ha una part de convicció personal en que cal ser rigorosa en els processos de definició col·lectiva, sobretot atenent a com operen els privilegis en fer-ho, però també hi ha un altre d'impotència i desacord en la pressió que, sobretot moltes dones tenim, a l'hora de sentir-nos legítimes per nombrar i definir realitats col·lectives. I pensant en les meves vivències en col·lectius, grups, organitzacions, moviments

socials, aquesta dificultat era una constant, sobretot aquí a Barcelona. I aquesta pressió, també diria rigidesa, soberbia i fredor, crec que frena i dificulta els processos col·lectius de reflexió i canvi, frena l'espontaneïtat i espai a l'error i valentia, a la construcció des de la diversitat real, a l'alteració de l'hegemonia des de la pràctica.

El segon dia, i últim, continuo amb la mateixa sensació però, hi ha noves cares, vinc amb una idea més definida d'on vaig. Seguim fent dinàmiques. Ara que hi penso, hauria d'haver recollit les preguntes, temes i aportacions treballades per poder donar-los continuïtat aquí. Ara no me'n recordo massa. Potser també hagués estat bé fer aquest procés d'escriptura amb el recull de les sessions a mà per centrar-me en intentar complementar i fer propostes de continuïtat. I quan acaba la sessió just començava a "agarrar la onda" (expressió que em serveix molt quan he de verbalitzar aquesta sensació). I em quedo amb la sensació de que acabàvem de començar. I llavors parlen del tema de l'escrit i sento molta incomoditat, no sé com agafar-ho. Preferiria un escrit col·lectiu que parlés del contingut treballat a les trobades, no li trobo gens de sentit al que pugui fer jo i menys de forma individual. Però entenc que és un compromís i que també pot complementar i fer sentit al que va succeir a les trobades. I des d'aquest compromís, escric.

Des d'aquesta posició principalment d'escolta, sobretot em vaig endur l'oportunitat d'haver participat d'un espai tan divers amb voluntat de construir conjuntament. Vaig viure les dues sessions com un punt de partida. Crec que es van posar en comú diferents temes, reflexions, inquietuds, dubtes, propostes a partir de les quals poder aterrar canvis en pràctiques i perspectives. M'han tornat a fer ressò realitats i mirades però m'ha calgut profunditzar. Crec que la revisió de privilegis és indispensable i necessària si volem transformar-nos en col·lectivitats i persones més justes, en vides vivibles per tothom, flexibles i coherents i aquest exercici m'ha fet molt de sentit per fer-ho. Tot i que m'ha faltat temps.

Sobretot m'enduc la reafirmació en la necessitat d'atendre a com operen els privilegis a l'hora d'entendre el món i pensar en formes per canviar-lo i/o incidir. Més encara quan ocupem posicions significativament privilegiades en les que els eixos d'opressió operen amb molta menys violència. Més encara quan treballem en entitats socials que aposten per la transformació, que gestionen recursos públics i que atenen persones; que tenen un paper i responsabilitat en què fer amb les desigualtats socials i que amb facilitat poden esdevenir pal·liatius i permetre la reproducció d'estructures de dominació. I més encara, quan

després d'identificar i ser conscients de privilegis més evidents requerim d'observacions més profundes per prendre consciència de què passa en la subtilesa, en els efectes indirectes, en les interseccionalitats, en lo preconcebut, automàtic, etc. I de com fem per fer-nos càrrec i adquirir un paper actiu. I des del privilegi difícilment es pot ser capaç de posar en qüestió tot el que opera perquè no és viu, no convé, s'exerceix. Per això són tan valuosos espais diversos per fer emergir i repensar. No només en el pla de l'anàlisi i el pensament sinó també en el pràctic i concret, en la gestió i distribució de recursos, en les condicions materials del viure que, a part de garantir la vida, doten de significat.

El valor de la palabra

Paula Santos

Estoy aquí volviendo al recuerdo de lo que atraviesa mi memoria, porque en algún momento mi cuerpo recogió el registro de la acumulación de cosas sin nombre, pero sí con sentires y saberes natos fomentados desde el saber del sentido de la palabra...

Ahora, cuando tomo la palabra, me doy cuenta de que sí tenían un nombre, un nombre que se impone desde los conocimientos transferidos para borrar la memoria de mis ancestras y mis ancestros, nombres que remueven mi cuerpo con dolores, dolores que son contracciones, contracciones que me hablan de algo que espera ser alumbrado. Y en este movimiento, me doy cuenta de la urgencia del trabajo de parto, nuevamente memoria desbloqueada con sed de justicia, porque mi cuerpo habla cuando me quedo callada.

Porque ahora me reconozco y sé que estamos configuradas con una determinada forma de ser para poder sobrevivir en el mundo, nos han adiestrado que no se puede vivir sin ir al mil por hora, porque es allí donde está el éxito. Éxito que nos indica que la competencia no es solo en lo profesional, si no que habita en todos los ámbitos de nuestras vidas, atraviesa todos los momentos de nuestras vidas. Un puntaje nos marca y a la vez, desde allí, ya interiorizamos - sin conciencia de ello - que los números son importantes. Y, sin darnos cuenta, pasamos a ser esos números importantes para un sistema que necesita tenernos bien controladas con el fin de mercantilizar nuestras cuerpos, nuestras comunidades, nuestros saberes y nuestras espiritualidades. Segmentándonos según las teorías que definen lo que son los sistemas que conforman un Estado, que permite se violente a nuestra madre tierra y, por ende, a nuestro territorio cuerpo.

¡Es tan triste! Comprender y sabernos tan marcadas por diferentes violencias, opresiones de una educación patriarcal colonialista que nos ha impuesto la supremacía de un marco: pensarnos dentro de una hegemonía discursiva que malversa la justicia sobre todo en las cuerpos precarias y en nuestro caso, migrantes. Un marco desde el que nos arrebatan nuestros principios relacionales, las relaciones humanas por las que hoy somos y estamos habitando una tierra que aún nos permite vivir y contemplarla...

Nuestra conciencia está aún dormida, y en la inocencia de las niñas y de los niños que aún desconocen cómo se da la cosecha de una siembra, podemos aterrarnos y ver cuál es el futuro que estamos construyendo desde ese aislamiento, con el ejemplo de nuestras prácticas patriarcales, capitalistas, colonialistas y racistas, sumergidas en las ilusiones que nos vende el sistema.

Prácticas racistas desde el momento en que nos seleccionan/seleccionamos, categorizan/categorizamos y muchas veces con las que señalamos a nuestras compañeras / a nuestros compañeros sin señalarnos a nosotras mismas, por nuestras condiciones sociales para las cuales ya nos han preparado, brindándonos privilegios según la categoría alcanzada dentro de las normas de un privilegiado primer mundo que está olvidando el valor de la palabra y de lo humano. Prácticamente volviendo a obligarnos a entrar en la competencia de un juego perverso del estira y afloja donde van cayendo, vamos cayendo, según como estemos paradas sosteniendo la colosal pirámide, que nos quiere enfermas de nuestras cuerpos, de nuestras mentes, para que abandonemos nuestras cosmovisiones y a nosotras mismas a merced de la rabia que nos impulsa a sacar fuerzas de donde sea y como sea, que a la vez nos agota y anima a aceptar la medicalización para seguir haciendo el aguante, el trabajo que la pesada figura del sistema necesita con sus normas excluyentes, a expensas de no buscar una sanación integral o al menos para mantener una vida digna y en armonía dentro del bienestar social...

Somos un elemento más en la naturaleza y, por tanto, necesitamos reconocernos desde el lugar que cada una habita y repensarnos: ¿desde qué lugares nos estamos relacionando? Sabiéndonos seres humanas que nacemos y que nuestras cuerpos mueren, teniendo conciencia que perduraremos en la vida a través de lo que construimos y resignificamos. Y el camino a la muerte nadie tendría porqué adelantárnoslo, lamentablemente estamos dentro de un sistema que indica, que quien no le fortalece sus arcas capitalistas, es una carga para sus sistemas y un peligro para la sociedad.

Mientras, las mujeres dentro de los hogares hacen un trabajo ingente, ocupándose de los cuidados, donde nos sumamos otras que también realizamos Trabajo del Hogar y los Cuidados importante, que es parte de las bases que sostienen un mundo racista, patriarcal, capitalista y colonial, donde continúa la construcción de herramientas que controlan y avalan prácticas que dañan a seres humanas...

Es tan compleja la vida allí donde las actitudes y aptitudes patriarcales ya vienen bien moldeadas, es tan difícil verlas, y es que están moldeadas para que nos cueste identificarlas y, sobre todo, erradicarlas de la configuración de nuestras cuerpos y mentes, que las advertimos cuando ya es tarde, cuando ya existen daños hechos en nuestras compañeras/nuestros compañeros. Muchas veces estas prácticas tampoco son reconocidas por una misma y se sigue con las mismas dinámicas que solo nos debilitan y nos hacen dar pasos atrás para no avanzar... Cuando el patriarcado te toca desde donde menos lo esperas, son muy fuertes las sensaciones que atraviesan tu cuerpo, porque crea rupturas de lazos que parecían que no se iban a romper nunca, y vuelves a la realidad de saber que los sistemas nos han configurado para eso, para crear egos y mantener discursos que provienen desde un vacío interior, para no creer en que varios mundos pueden confluir dentro de un mundo y a la vez, ser parte de todos los mundos...

Y ahora que somos conscientes de lo que es el patriarcado, de cómo nos configura y de cómo se adapta en el tiempo para mantenerse, nutrirse, multiplicarse y dividirse en sus mil y una formas e identidades: ¿Qué vamos a hacer y de cuánto vamos a desprendernos para continuar con convicción el valor de la palabra y los legados de vida que nos han dejado nuestras ancestras y nuestros ancestros?, ¿Contribuiremos, de forma activa, con acciones y comportamientos proactivos desde el hacer en la práctica? ¿O, simplemente, seremos espectadoras/espectadores criticando la recuperación de procesos comunitarios y, a la vez, seremos ese número más que el capitalismo devorador necesita para arrasar con humanas, y que nos convierte en parte ejecutora de procesos de anulación y aniquilación?

Por lo que está claro que no todo vale para acortar caminos a pequeñas victorias que sólo conducen a la sumisión y al individualismo, y no a una construcción colectiva de acompañamiento al cambio que necesitamos para dejar un mundo con personas humanas inclusivas, amables y dedicadas al cuidado de la madre tierra y de todas en sus entornos.

Debemos reconocer que nuestra capacidad de acción y comportamiento es fundamental para construir alternativas desde el desprendimiento del eje patriarcal que nos atraviesa y nos impone cómo debemos comportarnos como seres superiores, un sistema en el cual la competencia es la alternativa para anular a la otra/al otro y ganarle.

Pero yo, ahora y en este punto, me niego a seguir creyendo que la única opción sea la obediencia en servidumbre al sistema. Está claro que nos levantamos con ganas de vivir y reír de amor, por estar y agradecer al universo por permitirnos un día más. Es bien cierto que existe un sistema que nos inundó de papel valorizado, haciéndonos olvidar que lo que vale es la vida, el tiempo, la comunidad, el equilibrio consciente de lo que verdaderamente necesitamos para vivir, la práctica sagrada de cuidar a nuestra madre tierra...

De cansancios y rezos

Maritza
Buitrago Rave

Frente a la tarea de narrar mi reflexión sobre el proceso de Revisant Privilegis siento que me es difícil narrar la experiencia, dado que he estado de manera intermitente en este proceso grupal y me he perdido de muchas de las reflexiones, por lo tanto, he decidido poner algunas reflexiones relacionadas con el tema que nos convoca, y que algunas de ellas, seguramente han aflorado de alguna manera en el proceso.

No obstante, es necesario clarificar que lo que expreso acá no es solo mi voz, es el tejido reflexivo de muchos espacios y debates que venimos teniendo de forma colectiva en el activismo antirracista feminista decolonial. Por mi experiencia situada, es decir, por el lugar que habito, es imposible hablar de privilegios sin hablar de colonialidad y racismo. Y cuando me refiero al racismo, quiero decir, el racismo entendido como un complejo entramado estructural/colonial que se expresa en fuertes estructuras de poder y desigualdad en lo económico, lo político e institucional.

Ya mucho hemos hablado desde el antirracismo de esto, es decir, llevamos mucho tiempo en esta ciudad hablando del racismo institucional y por consiguiente del privilegio blanco, enmarcado también, ¡claro! en una colonialidad histórica. ¿Desde dónde hablo? para que se entienda, desde un cierto cansancio, de desencuentros con el feminismo blanco y la izquierda blanca, y también desde la herida del extractivismo epistémico, es decir, un poco desgastada de que nos roben nuestro discurso, de que lo tomen y lo blanqueen y, en definitiva, lo despoliticen.

Como, por ejemplo, lo que ha pasado con el uso del término interseccionalidad, ahora parece que es moda y que se reduce a la intersección de diversas variables de desigualdad (un lugar donde todo cabe), despolitizando por completo su origen, como una categoría central de análisis desde los Feminismos Negros, desde Sojourner Truth (1851)¹, con su emblemático discurso "Ain't a woman?", el colectivo Combahee River Collective con su manifiesto que ya hablaba de la "simultaneidad de opresiones" (1977)², hasta Kimberlé Crenshaw (1989)³ que acuña el termino por primera vez.

¹ El discurso "Ain't I a Woman?" (¿Acaso no soy una mujer?) pronunciado por la abolicionista de la esclavitud Sojourner Truth en la Convención de Mujeres celebrada en Akron (Ohio) en 1851 es leído por la actriz Alfre Woodard: https://www.youtube.com/watch?v=4vr_vKsk_h8

² Combahee River Collective (2012). Un manifiesto feminista negro. En Platero, Raquel (Lucas) (Ed.), *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Barcelona: Edicions Bellaterra. [1979]

³ Kimberlé Crenshaw (1989) "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics," *University of Chicago Legal Forum* 1, Article 8. Disponible en: <http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/voll989/iss1/8>

Cansada de tutelajes, cansada de que hablen en nombre de las cuerpas migrantes y racializadas, por ejemplo, cuando se hacen grandes proyectos feministas salvacionistas con el sello de la interseccionalidad o incluso del antirracismo, proyectos en los cuales NO se nos invita a participar plenamente en el diseño y en la ejecución y donde las cuerpas migrantes y racializadas son leídas y tratadas como "beneficiarias" o en su defecto, "objetos de estudio". Por no mencionar que generalmente en este tipo de "intervenciones", la mayor partida presupuestaria se destina a remunerar a "profesionales blancas".

Cansada de ser solo un lema vacío de práctica, entre muchos más, solo por añadir un último ejemplo; (*me pregunto yo*), ¿de qué sirve llevar masivamente y con mucho orgullo camisetas con la frase "*Cap persona es ilegal*" sin ninguna estrategia consiente y decidida (desde los feminismos blancos) para abolir la ley de extranjería? una ley que legitima profundamente el racismo institucional.

Desde allí y desde mi deseo de escribir algo en relación a eso, no sabía cómo escribir, ¿un escrito autobiográfico de mi experiencia? No he estado suficientemente presente en las sesiones grupales como para hacerlo. Y me ha venido "a la cabeza" la última sesión donde se nos invitaba a conectar con los elementos, y entonces pensé ¡puedo hacer un rezo!

A ver, no es un rezo en realidad, las prácticas ancestrales me sugieren un tremendo respeto, de hecho, soy bastante crítica con cómo se ha hecho "otra vez" extractivismo de nuestras ritualidades, y de que se banalicen y se usen a la ligera nuestros saberes y tradiciones en la Europa fortaleza, pero en este caso, son prácticas que tengo interiorizadas. Es decir, si de verdad hiciera

este rezo, estaría en el altar de mi casa, tocando el tambor y quemando copalito, pero, para que se entienda el ejercicio metafórico, haré como si lo hiciera, es decir sin hacerlo diré algunas cosas que tal vez diría.

Un Rezo Sudaka, Mestizo y Migrante

Al aire, que cambia los rumbos...

Pues que se lleve las campañas que despolitizan, folclorizan y exotizan nuestras cuerpas, no es un tema de integración, de antirumores, no es un tema de convivencia y de sopas del mundo, es un tema de desigualdad, de privilegios y de asimetría de poder.

Que se lleve también, la falta de consciencia sobre el poder que otorga el privilegio blanco, un poder que es necesario visibilizar, nombrar, un poder que se disfruta y se reproduce cotidianamente.

Que cambie los rumbos de la blanquitud, que esta pueda deconstruir sus privilegios, o usarlos si hace falta y, sobre todo, aprender sin apropiarse, y así, tal vez poder empezar a pensar en cómo construir puentes entre nosotres.

Que reivindicaciones como, "si nos tocan a una nos tocan a todas", "las vidas negras importan" o "cuidemos a las que cuidan" no sean palabras vacías de reflexión y práctica política, es decir, que no sean simples palabras que se las lleva el viento.

A la tierra, que confiere solidez y da estabilidad...

Que nos de la firmeza para no permitir ser voces silenciadas en este entramado racista y patriarcal.

Que sanen nuestros territorios ancestrales, heridos por las industrias extractivistas/ coloniales que explotan, precarizan, desplazan y matan.

Al fuego, que muestra el camino y transmuta, pero también destruye...

Pues fuego al orden colonial sobre todo, fuego a la ley de extranjería, pero también fuego a todo el entramado laberíntico burocrático que suponen obstáculos para el acceso a derechos, fuego a las políticas de fronteras, fuego a la criminalización de cuerpas migrantes, fuego a la precarización de las trabajadoras del hogar y los cuidados, fuego a los perfiles raciales, fuego a las quitas de custodia de las madres migrantes, fuego al feminismo hegemónico. Y como no, fuego a la fragilidad blanca.

Al agua que crea y fluye...

Pues como dice Maza Dohta *"Donde no haya más que quemar, sé la lluvia quien trae todo lo bueno de vuelta a la vida"*

Que llueva que llueva para que quienes están leyendo esto, puedan traicionar su blanquitud, sin necesidad de que las cuerpos migras tengamos que hacer pedagogía sobre ello.

Pues tráenos fuerza para fortalecer las alianzas, entre todas aquellas que vemos como nuestras necesidades y derechos están en los márgenes. Que llueva, que llueva, para seguir nuestra lucha en esta Europa fortaleza, blanca, patriarcal, racista y colonial.

Epílogo

Desde el equipo de edición de esta publicación, hemos querido recuperar algunas ideas del proceso con la intención de abrir nuevas reflexiones. No se trata de unas conclusiones ni de resultados, sino más bien de hilos de los que seguir tirando...

Arquitecturas feministas para habitar el presente

Cerramos este proceso con el deseo de ser movimiento de apertura al análisis reflexivo de las dinámicas de abuso de poder en los espacios feministas. Y, aunque pueda parecer paradójico, cerramos con la ambición de seguir trabajando en esta dirección que sentimos tan urgente. No se trata sólo de aprender a resolver los conflictos, sino de comprenderlos en su origen, en su contexto histórico, social y político. Pues es imprescindible reconocerlos y reconocernos en ellos.

El proceso de Revisant Privilegis nos deja una tarea importante: atender las complejas intersecciones constitutivas de las relaciones de subordinación que enfrentamos las mujeres concretas. Una tarea que nos convoca a la revisión de nuestras prácticas políticas con el fin de aprender a escuchar el pulso de la tensión, acoger el conflicto y desarticular las dinámicas de poder y sus sistemas.

Esta tarea precisa de un desplazamiento:

- Olvidemos los grandes consensos, nunca fueron verdad, sólo relatos que operan dentro de las lógicas del poder del sistema capitalista patriarcal racialmente estructurado.
- Admitamos la falsedad ante la presunción de una hermandad automática entre mujeres. Desechemos la urgencia del resultado y la tiranía de sus tiempos.
- Desenmascaremos las estrategias de cooptación del sistema capitalista patriarcal racialmente estructurado.
- Abramos diálogos situados para reconocernos las unas a las otras.
- Asumamos la posición de privilegio social y sus incomodidades.
- Escuchemos todas las voces, su expresión genuina, sin prejuicios.
- Concedámonos la oportunidad para la expresión de la rabia y su escucha, aunque nos fastidie.
- Situemos nuestras propias coordenadas de lectura.
- Afirmémonos en la parcialidad de la experiencia propia como metodología.
- Trabajemos juntas, sin agendas preestablecidas.
- Armemos comunidad en nuestros territorios cotidianos.
- Responsabilicémonos de nuestros actos, de sus impactos y de sus efectos.
- Reconozcamos el valor de los procesos, aunque nos lleven a lugares inexplorados e inciertos.
- Aprendamos a gestionar el saber colectivo sin caer en la tentación del privilegio epistémico.

→ Tejamos alianzas enfocadas a la desarticulación del sistema capitalista patriarcal racialmente estructurado.

→ Construyamos otro orden mundial y celebremos la vida, abramos las puertas de la *casa del amo* y salgamos afuera, pues somos herederas de una larga tradición de mujeres, arquitectas feministas del afuera, que nos mostraron otros caminos y otras mediaciones para acompañarnos en este desplazamiento que es de una, y es de todas.

